

**LOS SUCESOS DE 1822 EN LOS RELATOS ORALES DE LOS HABITANTES DE LA
COMUNIDAD DE TACUAYA Y EN OTRAS MEMORIAS**

NATHALIA PAOLA GOYES BENAVIDES

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO**

2023

**LOS SUCESOS DE 1822 EN LOS RELATOS DE LOS HABITANTES DE LA
COMUNIDAD DE TACUAYA Y EN OTRAS MEMORIAS**

NATHALIA PAOLA GOYES BENAVIDES

Trabajo de Grado presentado al Comité Curricular de la Maestría en Etnoliteratura como
requisito parcial para optar al título de Magister en Etnoliteratura.

ASESORA: MSc. Jenny Marina Guerrero Tejada.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO**

2023

NOTA DE RESPONSABILIDAD

"Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de sus autores".

Artículo 1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación

JURADO

JURADO

JURADO

San Juan de Pasto, mayo de 2023

AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo y sentido agradecimiento:

A Dios, por su eterna bondad.

A la Universidad de Nariño, por el mundo de conocimiento que nos ofrece.

A la Magíster Jenny Marina Guerrero Tejada, por su conveniente y valiosísimo acompañamiento
en el desarrollo de este trabajo.

A la Maestría en Etnoliteratura, por permitirme ver con otros ojos el mundo que nos rodea, ese
mundo que nos recuerda el valor de cada uno de los pueblos de donde surgimos y sus diferentes
manifestaciones.

A los entrevistados.

DEDICATORIA

*A la memoria de mi madre:
María Guadalupe Benavides Raza.*

RESUMEN

Este trabajo de grado pretende describir un fragmento de la historia de la independencia colombiana, específicamente lo ocurrido en el departamento de Nariño durante el año 1822, resaltando los sucesos conocidos como la Navidad Negra, que han sido estudiados con poca profundidad por la historiografía oficial sobre el tema; dándole relevancia a los relatos orales de los habitantes de Tacuaya sobre esos acontecimientos, a lo escrito al respecto en la novela *La Carroza de Bolívar* y a su protagonismo en un videojuego.

El considerar otros relatos y memorias sobre lo acontecido en el año 1822 durante el proceso independentista colombiano en el departamento de Nariño, diferentes a lo reseñado por la historia patria oficial; significa intentar una revisión crítica de lo ocurrido y atreverse a desmitificar el culto ciego a los héroes en Colombia, principalmente a Bolívar, a través de una investigación desde la etnoliteratura que puede acercarse a un público no especializado en la historia académica. Crear historias alternativas a la presentada por la historiografía oficial, es clave para una nueva comprensión del pasado. En este sentido, este trabajo de grado, pretendió mostrar varias perspectivas de los sucesos de 1822 ocurridos en nuestro departamento durante la guerra de la independencia, con el fin de comparar las versiones oficiales con miradas que inviten al debate, a la reflexión y al cuestionamiento. Todo esto con el propósito de contribuir a la construcción de una nueva historia regional desde múltiples perspectivas, una historia que tome en cuenta aspectos subjetivos más allá de criterios ortodoxos académicos.

Palabras Clave: Sucesos de 1822, Navidad Negra, relatos orales, comunidad de Tacuaya, memoria, etnoliteratura.

ABSTRACT

The present research work aims to describe a fragment of the history of Colombian independence, specifically what happened in the department of Nariño during the year 1822, highlighting the events known as “Navidad Negra”, which have been studied in little depth by the official historiography on the topic; giving relevance to the oral accounts of the inhabitants of Tacuaya about these events, to what is written about it in the novel: “La Carroza de Bolívar” and its role in a video game.

Considering other stories and memories about what happened in the year 1822 during the Colombian independence process in the department of Nariño, different from what was reviewed by the official homeland history; it means trying a critical review of what happened and daring to demystify the blind cult of heroes in Colombia, mainly Bolívar, through an investigation from ethnohistory that can approach a public not specialized in academic history.

Creating alternative stories to the one presented by official historiography is key to a new understanding of the past. In this sense, this degree work, intended to show various perspectives of the events of 1822 that occurred in our department during the war of independence, in order to compare the official versions with looks that invite debate, reflection and questioning.

All of the above, with the purpose of contributing to the construction of a new regional history from multiple perspectives, a history that takes into account subjective aspects beyond orthodox academic criteria.

Key Words: Events of 1822, Navidad Negra, oral accounts, community of Tacuaya, memory, Ethnohistory.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción.....	11
Capítulo I Aspectos teóricos: memoria, relatos orales, historia y etnoliteratura	17
I.1. La memoria como proceso en constante construcción y su importancia para la historia.	17
I.1.1. Memoria y olvido.	19
I. 1.2. La memoria como relato.	21
I. 1.3. La memoria colectiva vs. Memoria individual.	22
I. 1.4. Memoria e Historia.	25
I. 1.5. La memoria como sanación de la historia.	30
I.2. Importancia del relato para la construcción de la historia y la etnoliteratura.	32
I.3. La Etnoliteratura e historia: conexiones y conflictos.	43
I.3.1. La Etnoliteratura en América Latina.	45
I.3.2. La otredad como objeto de estudio.	48
I.3.3. De la literatura oral a la oralitura.	50
I.3.4. Trabajo de campo y escritura: etnografía y literatura.	54
I.3.5. La obra literaria como fuente y contenido para la etnoliteratura.	55
I.3.6. La etnoliteratura y la historia.	57
Capítulo II Una mirada a los sucesos de 1822 desde los relatos orales de los habitantes de Tacuaya	62
II.1. La entrevista y su importancia para la etnoliteratura.	62
II.1.1. La entrevista como expresión de un Imaginario Social	63
II.1.2. La entrevista en la etnoliteratura como diálogo con otras culturas.	65
II.2. Los sucesos de 1822 en los relatos orales de los habitantes de Tacuaya.	68

Capítulo III Otras memorias sobre los sucesos de 1822 en el departamento de Nariño, desde la historiografía a un videojuego **76**

III.1. Breve historia e historiografía sobre los sucesos de 1822 en el departamento de Nariño. 76

III.2. La Novela “La Carroza de Bolívar” y la memoria de la Navidad Negra contenida en ella. 90

III.3. La Navidad Negra en un videojuego. 97

CONCLUSIONES..... 104

REFERENCIAS..... 109

ANEXOS..... 120

INTRODUCCIÓN

El 20 de Julio de 2010, Colombia celebró, literalmente, entre bombos y platillos el bicentenario de la independencia; ese día, muy temprano en la mañana, el entonces presidente de la República, Álvaro Uribe, abrió en Bogotá, la llamada urna centenaria que había sido sellada en 1911 y dio inicio a una serie de eventos que venían planificándose desde 2008; siguieron a ese acto el desfile de la fuerza pública y la realización del Gran Concierto Nacional. Aquella jornada, marcada por la exaltación de los sentimientos patrióticos, se cerró con un juego de luces y una actividad artística en el Parque Simón Bolívar de la capital. Aquellos actos de ese día central, se vieron acompañados durante todo ese año de exposiciones, congresos, publicaciones y, en general todo tipo de eventos convocados principalmente desde el gobierno nacional.

No obstante, vale la pena mencionar que, al margen de las celebraciones del bicentenario de la independencia se produjeron en Colombia eventos e intervenciones artísticas enfocadas en mostrar una mirada distinta de aquella celebración que buscaron la subversión de la tradición. Tal es el caso de la intervención realizada por el colectivo juvenil Psicoamnesia, que se dedicó a realizar pintas en las paredes de varias partes de Pasto, en las que se mostraba a un hombre que yacía en el piso sangrando, sobre él se leía la inscripción: “Pastuso asesinado por Simón Bolívar”. Junto a las pintas, el colectivo publicó en su blog, un comunicado en el que proponía una percepción diferente a la versión oficial del pasado:

Pueblo pastuso: La cara convencional de la historia nos cuenta que el Libertador asesinó y sacrificó a nuestra gente en nombre de la libertad y de la independencia; pero no olvidemos que dejó las huellas de su espada en nuestras gentes, que sometió y humilló nuestros ancestros, que pisoteó nuestro pueblo y que creó una macabra obra pictórica –aunque efímera en el suelo de nuestra ciudad–, perenne en la memoria de los pastusos, quienes desde entonces la identificamos como “El Colorado”. (Psicoamnesia, 21/11/2010)

El visibilizar una percepción diferente acerca de Bolívar se consideró una verdadera subversión del discurso oficial acerca de los hechos pasados que se conmemoraban durante el bicentenario que incluso ameritó el pronunciamiento público de condena de parte de las autoridades de la ciudad de San Juan de Pasto que, como guardianas de ese discurso oficial, rápidamente debieron salir a defender la “imagen histórica del Libertador”.

Al nombrar esa visión del pasado que salió a la luz durante el bicentenario, conviene mencionar que, este trabajo de grado versa acerca de los sucesos de 1822 acaecidos en Nariño durante la independencia, especialmente los relacionados con la Navidad Negra, resaltando los relatos orales de los habitantes de la comunidad de Tacuaya sobre éstos, lo que se menciona al respecto en la novela *La carroza de Bolívar*, y cómo esos acontecimientos son protagonistas de un videojuego; con el propósito de mostrar que no se puede mirar al pasado desde una sola perspectiva, porque este no habla desde una sola voz, y para contraponer estas memorias con lo señalado en la historiografía oficial sobre el tema.

El tipo de investigación realizada es de naturaleza eminentemente cualitativa y pretendió acercar a la etnoliteratura con la historia, a través de la selección de un objeto de estudio como la descripción de los sucesos ocurridos en el departamento de Nariño durante la independencia en el año 1822, resaltando los relatos orales de los habitantes de Tacuaya sobre esos acontecimientos, obtenidos a través de entrevistas.

Este trabajo de grado está estructurado en tres capítulos. En el primero se exponen los conceptos de memoria, relatos orales, historia y etnoliteratura, con el propósito de brindar un andamiaje teórico para traer al presente los sucesos de 1822 en los relatos orales de los habitantes de la comunidad de Tacuaya y en otras memorias. Con respecto a la memoria en este capítulo se explica que ésta y la historia son dos conceptos distintos, pero están tan conectados que a veces

son considerados como sinónimos. Razón por la cual, se consideró pertinente establecer diferencias entre esos conceptos, enfatizando que la memoria siempre está en proceso de construcción, que tiene su propia autonomía para las comunidades y pueblos que las producen, pero que también puede requerir de la historia para que pueda ser registrada y cuando se requiera validada.

Los relatos orales basados en la memoria son en primer lugar individuales y estos se van a conformar luego en colectivos, dentro de un proceso intersubjetivo. Al ser individuales están relacionados con una experiencia y una subjetividad que, de acuerdo con Betancourt (2006, p. 127) frecuentemente es considerada negativa para la investigación histórica. La memoria que se construye acerca de un pasado cualquiera siempre está en continua construcción y ese pasado es contemporáneo a las personas que elaboran, relaboran y reivindican esa memoria. Dicho de otra manera, la memoria de un grupo social es cambiante y dinámica. La memoria existe porque es parte de una tradición viva que puede cambiar y que además es parte de un grupo humano vivo.

Ahora bien, ya no es una novedad afirmar que a través de los relatos orales y/o la tradición oral una comunidad o un colectivo construye su memoria y puede reivindicar un lugar en ella. También que, es en el ámbito de lo local y de lo particular donde se puede estudiar la memoria producida por esas agrupaciones sociales.

En este primer capítulo se resalta la importancia del relato oral en la construcción de la historia local al representar simbólicamente las huellas de la memoria colectiva que son expresión de la pluralidad, la coexistencia, la diversidad y de los amplios universos e imaginarios sociales que se construyen y articulan para producir múltiples sentidos. También se considera al relato oral como una manifestación de la heterogeneidad propia de la cultura latinoamericana que permite aproximarse a los procesos históricos para construir una historia descentralizada.

Además, se afirma que la importancia del relato en la construcción de la historia radica en la presencia y coexistencia de voces subalternas en el espacio de la escritura que se posicionan desde un lugar de enunciación propio y se convierten en la representación colectiva de las individualidades para descanonizar los discursos históricos dominantes.

En otro orden de ideas, también se expone en este capítulo que, la etnoliteratura, a través de la investigación, sirviéndose de todos los instrumentales metodológicos de las ciencias sociales que requiera, puede acercarse al estudio de la memoria y la historia de los pueblos latinoamericanos, con el objetivo de producir conocimiento sobre su pasado, pero también reconstruyendo la memoria de los pueblos sometidos, dominados, invisibilizados y cuya existencia histórica es a veces negada o suprimida.

El segundo capítulo de este trabajo de grado resalta la mirada de los sucesos ocurridos en 1822 durante el proceso independentista colombiano en los relatos orales de los habitantes de Tacuaya, con este propósito se resalta la importancia de la entrevista considerada como expresión de un imaginario social para la etnoliteratura.

La entrevista, sin duda, fue una herramienta imprescindible para analizar los relatos orales, en este caso, de los habitantes de la comunidad de Tacuaya sobre los sucesos de 1822 ocurridos durante la independencia. De hecho, para este trabajo de grado se tomó en cuenta un tipo de entrevista semiestructurada, valorada, además, como expresión del imaginario social de la comunidad de Tacuaya, por lo tanto, no se interpelaron los resultados obtenidos en las mismas, evaluando las respuestas en función de su supuesto grado de veracidad, ya que, lo que se valoró es que los relatos de los entrevistados son expresiones de su memoria.

Por otra parte, se interpretaron esos relatos orales tratando de no caer en la común tentación de oponerlos, solo por su condición de ser productos de la oralidad, a los demás testimonios escritos que se revisaron para este trabajo de grado, tales como textos de carácter historiográfico y la novela *La Carroza de Bolívar*.

En el tercer y último capítulo se señalan otras memorias sobre los sucesos ocurridos en 1822 durante la independencia colombiana en el departamento de Nariño, específicamente en la historiografía acerca de este evento histórico, lo que se expone sobre éstos en la novela *La carroza de Bolívar* y, por último, cómo se aborda la Navidad negra en un videojuego.

En este sentido, primero se realizó una mención de los trabajos que se consideran más importantes, tanto por las fuentes consultadas como por las perspectivas de análisis, sobre lo ocurrido en el departamento de Nariño durante la independencia, haciendo énfasis en lo que sucedió en Pasto en la Navidad Negra de 1822. Además, se realizó un resumen de la historia de ese suceso.

Ahora bien, en la novela *La Carroza de Bolívar* de Evelio Rosero, publicada en el año 2012, se hace alusión a lo ocurrido en Pasto durante la Navidad Negra, aunque ese no es el tema central de la novela que trata sobre la determinación de su protagonista el Dr. Justo Pastor Proceso, aficionado a la historia, de mandar a construir una carroza para el desfile magno del famoso Carnaval de Negros y Blancos con el fin de denunciar los desmanes y abusos de Bolívar en contra de los habitantes de Pasto en la Navidad Negra, y cómo encuentra que su proyecto es condenado por sus amigos (entre ellos un intelectual y un obispo) por su esposa y, por un grupo de jóvenes revolucionarios que quieren evitar a toda costa que la carroza se presente para no vulnerar la imagen

de Bolívar que es considerado el héroe por excelencia del proceso independentista colombiano y de otros países de América Latina.

Por último, se destaca en este capítulo, el protagonismo de un evento histórico como la Navidad Negra en un videojuego, lo cual resulta un indicativo de las nuevas visiones sobre la historia de la independencia colombiana y constituye un aporte para la crítica y la confrontación de lo acontecido, a través de un elemento atractivo para los jóvenes como son los videojuegos, cuyo objetivo de entretenimiento al fundirse con la historia se convierte en un vehículo didáctico para el acercamiento a contextos poco tocados por la historiografía tradicional.

Capítulo I

Aspectos teóricos: memoria, relatos orales, historia y etnoliteratura

I.1. La memoria como proceso en constante construcción y su importancia para la historia

La memoria es una reconstrucción de la realidad pasada en el presente a través del empleo significativo del lenguaje.

(Muñoz Onofre, D. 2003 p.97)

La memoria y la historia son dos conceptos distintos, pero están tan conectados que a veces son considerados como sinónimos. Razón por la cual, se considera pertinente establecer diferencias entre estos conceptos, enfatizando que la memoria siempre está en proceso de construcción, que tiene su propia autonomía para las comunidades y pueblos que las producen, pero que también puede requerir de la historia para que pueda ser registrada y cuando se requiera validada.

Historia, memoria, recuerdo, desmemoria, olvido, conmemoración son todas palabras que nos remiten al pasado y normalmente asumimos que no tienen nada que ver con el presente. Creemos, además, —y muchos investigadores lo hacen— que todo esto es parte de una especie de almacén mnémico al cual acudimos cuando lo necesitamos y allí pedimos u ordenamos tal o cual recuerdo, historia o imagen del pasado para nuestra evocación o para su uso y muchas veces abuso.

Como dice Michel-Rolph Trouillot:

La visión predominante de la Historia como una evocación de las experiencias importantes del pasado es errónea. El modelo en sí es bien conocido: la Historia es para una colectividad como el recuerdo es para un individuo, la más o menos recuperación consciente de experiencias pasadas almacenadas en la memoria. Con todas sus variaciones, podemos

llamarla, simplificando, *el modelo de almacenamiento de la memoria-Historia* (cursivas nuestras) (2017, 12).

Esta visión que —aún— comparten muchos investigadores, y la mayoría de la gente, es una visión que puede considerarse obsoleta y ha sido puesta en discusión por filósofos, historiadores, sociólogos, psicólogos, psiquiatras y neurólogos. Se basa en la idea de que nuestra memoria se encuentra bien “acomodada” en una especie de alacena y allí encontramos materiales mnémicos invariables, fieles, exactos y confiables a los que podemos acceder cada vez que queremos. No hay manera de probar que tenemos esa presunta memoria-alacena que tiene algo fijo y permanente, ni que lo podamos usar de manera libre y a nuestro antojo.

La memoria-alacena, supuestamente, contaría con una serie de “objetos mentales” (los recuerdos de los hechos del pasado) y cuando los rememoramos lo que hacemos es representarnos esos “objetos” o memorias de lo que sucedió en un momento determinado del pasado (Trouillot 2017, 13). Es como si el pasado quedara fijo en nuestra memoria, guardado y empaquetado, y cada vez que recordamos hurgamos en nuestra mente para recuperarlo y traer los recuerdos de vuelta. Dicho de otra manera, esta visión supone que existe un repertorio de recuerdos intactos, un pretendido reflejo fiel del pasado al cual accedemos gracias a nuestra memoria.

En primer lugar, el pasado no existe, es algo que ya ocurrió, que ya pasó, lo único que verdaderamente tiene existencia es el presente. El pasado solo existe en el presente y para el presente. Como dice Trouillot (2017): “...nada está consustancialmente allí o aquí... el pasado no tiene contenido. El pasado —o más correctamente, lo pasado— es una posición...” (p. 13). Una especie de comodín, cuyo valor puede cambiar de acuerdo con la mano de cartas a la que se incorpore. La memoria es una narrativa, un discurso, una trama, —si se quiere— una especie de sistema de recuerdos que la persona va construyendo y reconstruyendo a lo largo de su vida.

En segundo lugar, en contra de la idea común y corriente de que la memoria es conservación, resguardo, rescate, hay que afirmar que es fundamentalmente pérdida.

I.1.1. Memoria y olvido

La memoria, pues, es construcción y reconstrucción y lo importante en este proceso es el olvido, las amnesias, las huellas que van quedando en el camino mnésico. Como bien afirma Marc Augé (1998):

Llevar a cabo el elogio del olvido no implica vilipendiar la memoria, y mucho menos aún ignorar el recuerdo, sino reconocer el trabajo del olvido en la primera y detectar su presencia en el segundo. La memoria y el olvido guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte (p. 19).

Definir la memoria como pérdida del recuerdo puede sonar paradójico y contradictorio, pero toma otro sentido si asumimos que el olvido es un componente de la memoria. Conviene aquí citar el cuento de Jorge Luis Borges “Funes el Memorioso” (del libro *Ficciones*, 1944), sobre un hombre al que le bastaba pensar en algo, cualquier cosa, y más nunca lo olvidaba, esta capacidad genial y extraña lo convierte en una especie de monstruo. Tal acumulación de recuerdos casi no le permitía comunicarse con los demás, le negaba la posibilidad de asociar ideas, hacer relaciones, solo recordaba cosas inconexas que, a fin de cuentas, lo alejaba de la posibilidad de pensar y de imaginar como cualquier humano.

De manera parecida, nuestra conciencia, nuestro pensamiento, nuestro “software” quedaría colgado y atiborrado, si tuviésemos la posibilidad de recordar todo; sería algo monstruoso, imposible y sencillamente invivible. Como dice Marc Augé (1998): la memoria “...es el producto

de una erosión provocada por el olvido. Los recuerdos son moldeados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla.” (p. 27). Todorov (2009) afirma algo parecido cuando señala que la memoria no se opone en absoluto al olvido:

...Los dos términos para contrastar son la *supresión* (el olvido) y la *conservación*; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos. El restablecimiento integral del pasado es algo por supuesto imposible... por otra parte, espantoso; la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados... (p. 15-16).

Todorov enfatiza la idea de que tratar de conservar no es una tarea de la memoria porque más que conservar lo que hacemos es elegir:

...Lo que reprochamos a los verdugos hitlerianos y estalinistas no es que retengan ciertos elementos del pasado antes que otros —de nosotros mismos no se puede esperar un procedimiento diferente—, sino que se arroguen el derecho de controlar la selección de elementos que deben ser conservados... (2010, 16).

El olvido es selección, inconsciente o consciente, voluntario o involuntario, pero a fin de cuentas un tamiz, un filtro. La memoria, pues, es el trabajo del olvido; el recuerdo, lo que queda, es su producto.

Pero ese resto, esa huella no existe de manera aislada. Imágenes, sueños, palabras son parte de un relato, de una narrativa que el individuo va construyendo a lo largo de su vida, eso que Funes el memorioso no puede elaborar. Esas huellas mnémicas se conectan entre sí en el discurso, en los relatos, en las narrativas de las personas y así van construyendo y reconstruyendo sus memorias.

Al respecto Jacques Le Goff (1991) señala que:

una investigadora ...sostiene que el acto mnemotécnico fundamental es el ‘comportamiento narrativo’, que él caracteriza ante todo basándose en su función social puesto que es una comunicación de una información, hecha por otros a falta de acontecimiento o del objeto que constituye el motivo de éste. Aquí interviene el ‘lenguaje, también producto social’.... [otro investigador] estudiando los sistemas auto organizadores, pone en contacto ‘lenguajes y memorias’. ‘El empleo de un lenguaje hablado, y luego escrito, representa en efecto una

extensión formidable de las posibilidades de alcance de nuestra memoria, la cual, gracias a eso, está en condiciones de salir fuera de los límites físicos de nuestro cuerpo para depositarse ya en otras memorias, ya en las bibliotecas. Esto significa que, antes de haber hablado o escrito, un dato lingüístico existe bajo forma de alarma de la información en nuestra memoria. (p. 132-133).

I.1.2. La memoria como relato

Cuando intentamos aislar nuestros primeros recuerdos de infancia, precisarlos o comprenderlos, a pesar de que esos recuerdos sean puras imágenes, inseguras y borrosas, huellas y vestigios, siempre terminamos haciendo una historia, un cuento, una narración, un discurso. Si la memoria es huella, indicio, resto de algo como en los sueños, la memoria solo puede configurarse como un relato, como una trama.

La construcción de este relato lo hacemos indudablemente como proceso individual, pero somos seres sociales y culturales, nuestras memorias y olvidos se reconstruyen como parte de nuestra vida social en relación con los demás, son compartidos por los individuos que pertenecen a un grupo social o a comunidad:

La memoria, tanto individual como colectiva, a menudo adquiere la forma de literatura, ya se produzca la transmisión de lo literario de manera escrita u oral, combinándose con frecuencia en la práctica ambas vías. Walter Benjamin indagó sobre esa relación entre memoria y literatura: de Proust a Baudelaire reconoce Benjamin en el escritor, en el poeta y, por ello, en toda literatura la capacidad no sólo de perpetuar los recuerdos, sino también de profundizar en la memoria; en las memorias, la voluntaria e involuntaria, la consciente e inconsciente. (Díaz Viana, 2005, p. 185).

Ese relato, ese discurso de la memoria se cristaliza por supuesto a través del lenguaje y ha sido, y lo sigue siendo desde siempre oral.

Los relatos orales basados en la memoria son en primer lugar individuales y estos se van a conformar luego en colectivos, dentro de un proceso intersubjetivo. Al ser individuales están

relacionados con una experiencia y una subjetividad que, de acuerdo con Betancourt (2006, p. 127) frecuentemente es considerada negativa para la investigación histórica. Sin embargo, hay que aclarar que la experiencia es una actividad cognitiva y es una manera de construir lo real, además se constituye a partir del entendimiento y la razón colectivos, como parte de la cultura a la cual pertenece el dueño de esa memoria individual. En este orden de ideas sale a relucir el tema de la ficción y el problema de la verdad en la memoria, por lo tanto, según Díaz Viana (2005) cabe hacerse la siguiente pregunta:

¿Qué entendemos por ficción? Una novela se supone que es ficción y unas memorias no. Sin embargo, sabemos que las buenas novelas suelen hacerse con fragmentos de realidad, de sensaciones y experiencias vividas, y que las memorias con frecuencia son un género mentiroso, donde el que las cuenta suele estar demasiado preocupado por quedar bien él y —si se puede—perjudicar a otros como para ocuparse rigurosamente de la verdad.” (p. 12).

De la cual surge otra pregunta ¿Cómo queda la verdad en relación con la memoria colectiva que de alguna manera salvaguarda la historia? Esta interrogante se intentará responder en las próximas líneas.

I.1.3. La memoria colectiva vs memoria individual

¿Existe realmente una memoria colectiva? ¿Los grupos sociales construyen una memoria colectiva distinta a la individual? Se puede notar que, hasta ahora, cuando se han puesto ejemplos acerca de los recuerdos y de la evocación se han usado ejemplos individuales. ¿Se puede hablar de memorias colectivas para referirse a la memoria de una comunidad de un barrio, de una etnia, de un pueblo, de una ciudad, de un país? El famoso teórico de la memoria Maurice Halbwachs (2004) afirma que sí:

...La memoria colectiva... envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas. Evoluciona según sus leyes, y si bien algunos recuerdos individuales penetran también a veces en ella, cambian de rostro en cuanto vuelven a colocarse en un conjunto que ya no es una conciencia personal. (p. 54).

Aquí la idea es que existe una memoria colectiva independiente de la individual y que determina a esta última. Es la vieja hipótesis de Durkheim sobre el “alma colectiva”, la existencia de una “Representación colectiva social” que predetermina todo en la sociedad e incluso parece tener una existencia aparte. Según Marvin Harris (1996) para Durkheim

...Los hechos sociales son ‘representaciones colectivas’, es decir, ideas experimentadas por el alma colectiva y expresadas o ‘encarnadas’ en las mentes y en la conducta de los miembros individuales del grupo social. La ‘conciencia colectiva’ representa un juego deliberado con la ambigüedad de la distinción entre la conciencia como fuerza moral subjetivamente experimentada y la experiencia del conocimiento consciente: las dos quedan incorporadas al concepto del alma colectiva. Todos los poros de la teoría de Durkheim están repletos de imágenes y de predilecciones mentalistas e idealistas. Si logra trascender el nivel psicológico individual, lo hace a costa de una serie de suposiciones psicológicas que impregnan a las cosas sociales de un contenido idealista indeleble... (p. 410).

Si bien existen tantas memorias como individuos, estas se van constituyendo dentro de "marcos sociales", como dice Halbwachs (2004):

...las mentes están separadas unas de otras con la misma claridad que los organismos que serían su soporte material. Y cada uno de nosotros está antes encerrado en sí mismo y así permanece casi siempre. ¿Cómo podríamos entonces explicar que se comunica con los demás, y hace coincidir sus propios pensamientos con los del otro? *Podemos admitir que se crea una especie de medio artificial, ajeno a todos estos pensamientos personales, que los engloba, un tiempo y un espacio colectivos, y una historia colectiva. En estos marcos es donde se unen los pensamientos de los individuos, lo cual supone que cada uno de nosotros dejaría de ser él mismo por un momento. Enseguida entraría en sí mismo, introduciendo en su memoria puntos de referencia y divisiones que recibe de fuera ya hechos, a los que asociaremos nuestros recuerdos, pero entre ellos y estos puntos de apoyo no habría ninguna relación íntima, ninguna comunidad de sustancia... Los recuerdos colectivos vendrían a aplicarse a los recuerdos individuales, y nos darían así una visión más cómoda y más segura de ellos; pero es imprescindible que los recuerdos individuales estén ahí de antes. Si no, nuestra memoria funcionaría en vacío...* (Cursivas nuestras) (p. 61-62).

Entre estas dos memorias el vínculo es íntimo, inmanente; los dos tipos de memoria se interpenetran. Sin embargo, hay que matizar la idea de que los “marcos sociales” son los que imponen o imprimen —dicho de manera sencilla— los recuerdos en los individuos, en la memoria individual. La memoria colectiva no es una entelequia, que existe fuera de los individuos. La interrelación entre memoria colectiva e individual no se puede dejar de ver dentro de una tradición, evidentemente socio-cultural.

En otro orden de ideas, no se puede olvidar que, a la hora de referirse a lo cultural, se hace desde una perspectiva antropológica y, en este sentido, como afirma Díaz Viana (2005):

...deberíamos saber que estamos aludiendo —sobre todo— a la capacidad o facultad humana de producir y transmitir conocimientos. *La cultura es memoria. El hombre es un animal hecho de memoria.* Y con el término de “cultura popular” apuntamos especialmente a esa capacidad de crear y transmitir cualquier clase de cultura que todo humano tiene. *El hombre es cultura y la cultura es memoria más que recuerdo cierto o consciente...* (Las cursivas son nuestras) (p. 189-190)

Toda sociedad humana se conforma en relación con una tradición cultural particular que incluye una tradición oral, material, religiosa, etc., ya sea que se hable de una sociedad de las llamadas “primitivas” o de una sociedad contemporánea cualquiera, la cual incluye a la sociedad colombiana.

La memoria es una y múltiple, a la vez colectiva e individual. Se construye socialmente en el grupo primario al cual pertenecemos, ya sea étnico, social o nacional o en cualquiera grupo social al que hagamos referencia (se puede hablar de un grupo generacional o del grupo de fanáticos de un club de fútbol, etc.). Pero al mismo tiempo la memoria es individual, cada persona va construyendo, rehaciendo, actualizando su propia memoria. Se da entonces una dinámica en el nivel individual y en el colectivo, niveles que se entrecruzan y pueden incluso entrar en conflicto, distanciarse y diferenciarse.

I.1.4. Memoria e Historia

Uno de los problemas cuando se habla de memoria colectiva es que los sujetos que recuerdan lo que se dice acerca de un pasado determinado no existían como tales en el momento del pasado que afirman recordar. De hecho, nosotros desde el punto de vista social y cultural estamos influenciados por la memoria construida sobre determinados sucesos históricos, pero no somos, por supuesto, los mismos hombres y las mismas mujeres que vivieron aquellos acontecimientos.

La memoria que se construye acerca de un pasado cualquiera siempre está en continua construcción y ese pasado es contemporáneo a las personas que elaboran, relaboran y reivindican esa memoria. Precisamente, por eso no existe una correspondencia fácil entre un pasado, unos hechos o acontecimientos determinados y una memoria del presente de un grupo social. Dicho de otra manera, la memoria de un grupo social es cambiante y dinámica.

Siguiendo a Nora (2008) que establece claramente una diferenciación entre la historia de los historiadores, y la memoria¹, se puede afirmar que esta última es vida, por lo tanto, es parte de los grupos humanos y comunidades que están en constante cambio. Nora afirma que normalmente las personas no tienen consciencia de los cambios que sufre la memoria y tienden a considerarla inamovible. Aquí, vale la pena hacer mención de la visión que el folclor y las entidades gubernamentales habitualmente tienen acerca de las culturas campesinas, las cuales se consideran como comunidades que “conservan” costumbres, rituales y tradiciones que “deben” mantenerse

¹ Cuando mencionamos la palabra memoria en este pasaje en el que comentamos lo que dice Pierre Nora, nos referimos a la memoria colectiva.

(salvarse, resguardarse, etc.) porque son como “especies en extinción”, elementos del pasado en el presente. Todo lo contrario, la memoria existe porque es parte de una tradición viva, de una memoria activa, que puede cambiar y va cambiando y que además es parte de un grupo humano vivo.

Una memoria determinada, en palabras de Nora (2008, p. 20-21), puede “revitalizarse, pueden suceder renacimientos y reavivamientos” de la memoria de un pueblo; sin embargo, puede estar sujeta a manipulaciones por parte del Estado, de grupos de poder e incluso de individuos. Hay que tomar en cuenta, matizando el comentario de Nora, que la memoria de cualquier grupo humano está sometida a cambios históricos e influencias económicas, sociales y culturales. Eso que Nora llama “revitalización” de la memoria es parte de las transformaciones que una sociedad cualquiera puede experimentar. La memoria, como ya lo dijimos, al comienzo de este apartado es presente, siempre actual, aunque remita al pasado.

Un aspecto interesante de la memoria es la afectividad. Un rasgo que acentúa el lado subjetivo, el discurso parcial y emocional que implica este fenómeno. Siguiendo lo expuesto por Nora (2008), la memoria se encuentra en los aspectos y elementos que la reafirman:

... recuerdos borrosos, polémicos, imágenes ambiguas, símbolos y signos variados y a veces contradictorios, tiene posibilidades de transferirse o proyectarse fácilmente si hay la posibilidad o de esconderse bajo el manto de otras imágenes o de pantallas o imágenes censoras. (p. 21).

Además, es importante considerar que, la memoria es relato colectivo y primordialmente oral, se construye de distintas maneras y se puede encontrar en representaciones visuales, icónicas, artísticas, etc., pero como parte de una tradición.

También hay que considerar que la memoria, fácilmente, puede moverse hacia el ámbito de lo sagrado. Ciertas figuras, hechos, imágenes o símbolos construidos dentro de una memoria pueden ser considerados por una comunidad como sagrados, sin que necesariamente estemos hablando de lo religioso.

Ahora bien, la memoria social o colectiva no es una especie de entequeia que habita en una dimensión aparte, en un espacio sagrado (aunque muchos la consideran así, por ejemplo, cuando se habla de “Historia Patria”). Esa memoria colectiva existe en el proceso intersubjetivo de las relaciones humanas del grupo al que pertenecemos. Nuestra memoria como individuos es parte de los círculos concéntricos de la memoria de nuestros padres y familiares, y la memoria colectiva se va construyendo y reconstruyendo dentro de esos marcos familiares, en un proceso que no es lineal, sino dinámico, donde hay censuras, olvidos, recuerdos selectivos y privilegiados.

Como ya se ha señalado en líneas anteriores, no se puede dejar de advertir que Pierre Nora (2008), diferencia claramente entre historia como disciplina de investigación y la memoria de una comunidad.

Aquí nos topamos con la diferenciación entre memoria colectiva y memoria histórica, que supone una paradoja, de hecho, Halbwachs (2004) plantea que el concepto de memoria histórica es contradictorio y poco afortunado. Al respecto señala lo siguiente:

... la expresión “memoria histórica” no es muy afortunada, ya que asocia dos términos que se oponen en más de un aspecto. La historia es, sin duda, la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres... Sucede que, en general, la historia comienza en el punto donde termina la tradición, momento en que se apaga o se descompone la memoria social. Mientras un recuerdo sigue vivo, es inútil fijarlo por escrito, ni siquiera fijarlo pura y simplemente. Asimismo, la necesidad de escribir la historia de un periodo, una sociedad, e incluso de una persona, no se despierta hasta que están demasiado alejados en el tiempo como para que podamos encontrar todavía alrededor durante bastante tiempo testigos que conserven algún recuerdo. Cuando la memoria de una serie de

acontecimientos ya no se apoye en un grupo, aquel que estuvo implicado en ellos o experimentó sus consecuencias, que asistió o escuchó el relato vivo de los primeros actores y espectadores, cuando se dispersa en varias mentes individuales, perdidas en sociedades nuevas a las que ya no interesan estos hechos porque les resultan totalmente ajenos, el único medio de salvarlos es fijarlos por escrito en una narración continuada ya que, mientras que las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen. Si la condición necesaria, para que haya memoria, es que quien se acuerde, ya sea un individuo o un grupo, tenga el sentimiento de que llega hasta sus recuerdos con un movimiento continuo, ¿cómo iba a ser memoria la historia, si hay solución de continuidad entre la sociedad que lee la historia y los grupos de testigos o actores de los hechos plasmados? (p. 80).

Se evidencia que se intenta establecer una frontera entre historia y memoria, pero también que hay cierta dificultad para establecer los límites. Sin embargo, hay que considerar que esa frontera la demarca la historia nacional y la pretensión de universalidad de la disciplina histórica, dada en gran medida por la escritura. Existen distintas memorias, pero la historia sería solo una, que se escribe basada en una perspectiva occidental, eurocentrista.

La memoria colectiva es siempre la memoria de un grupo, como dice Nora (2008), si no hay memoria es porque el grupo no existe (p. 19), pero cabe la posibilidad de que un grupo haya sido silenciado. Desde el siglo XIX se pretendió desde la sociología, la antropología y la historia reivindicar la existencia de una Historia Universal y de una Historia Nacional, es decir la pretensión de la existencia de una única y lineal “memoria histórica”, una memoria eurocentrista que anula y silencia las memorias de los grupos subalternos y de grupos no-occidentales, y por supuesto de regiones y países no desarrollados o subdesarrollados.

La pretensión de una Historia Universal como única y lineal se forjó gracias a las ciencias sociales, incluyendo la disciplina histórica, y legitimando esa proyección en la escritura. La historia se entendía como historia escrita, lo que no estaba por escrito no era historia sino protohistoria o prehistoria.

Sin embargo, mucho más tarde se reivindicó la posibilidad de que la historia y la memoria se pueden “rescatar” y fundar a través de la oralidad. Gracias a esta nueva posibilidad que se promovió desde la etnografía y la antropología, se reivindicó el estudio de las distintas memorias que pueden dar cuenta de la historia. Se puso en tela de juicio la idea de una única y privilegiada memoria universal y se dio paso a la consideración de una memoria local y particular que tenía todo el derecho a proclamar su existencia y posibilidad de estudio.

Ya no es una novedad afirmar que a través de los relatos orales y/o la tradición oral una comunidad o un colectivo construye su memoria y puede reivindicar un lugar en ella. Es en el ámbito de lo local y de lo particular donde podemos estudiar la memoria producida por esas agrupaciones sociales. En este sentido, se está de acuerdo con Rock Núñez (2016) cuando afirma que, los estudios históricos culturales deben iniciarse desde la concepción de lo local

...entendiendo que este forma parte de circunscripciones mayores que les influyen directamente. *Es en el ámbito de lo local donde se logran distinguir variantes culturales y respuestas fenomenológicas particulares y, por tanto, identitarias que se advierten en la memoria.* A nuestro entender esta es la forma que vislumbramos para llegar a análisis culturales profundos desde lo oral y que eventualmente puedan entregar reales aportes al discurso histórico y a su vez —de forma asertiva— incidir incluso en la toma de decisiones políticas, comprendiendo a cabalidad las necesidades locales (cursivas nuestras) (p. 107).

El relato que cimenta una comunidad no se construye a partir de una sola voz, sino que tiene un carácter intersubjetivo como lo es el lenguaje. Es construido por el colectivo como toda tradición. Puede ser que esa memoria colectiva se encuentre acorralada, sea perseguida, censurada porque entra en contradicción o en pugna con otras memorias como las del Estado nacional o la de los grupos hegemónicos. Incluso, es posible que la memoria de una comunidad pueda ser reprimida por ella misma, lo que, en última instancia, significa que los mismos individuos son los que reprimen sus memorias acerca de su comunidad. Pero esos recuerdos reprimidos pueden volver a la “luz” si a través de un trabajo de investigación hurgamos en esa memoria, buscamos las huellas de esos relatos. Como nos aclara Todorov (s/f):

¿Qué objetivos se buscan cuando se rememora el pasado? Antes que nada, éste es necesario para afirmar la identidad de todo aquel que se reconozca en él, tanto para los individuos como para los grupos. Uno y otro se definen así, por supuesto, por su voluntad en el presente y sus proyectos de futuro; pero no pueden dispensarse de este primer llamado. Sin un sentimiento de identidad propia, nos sentimos amenazados en nuestro ser, y paralizados. Esta exigencia de identidad es perfectamente legítima: el individuo necesita saber quién es y a qué grupo pertenece. Si recibimos una revelación brutal sobre el pasado, que nos obliga a reinterpretar radicalmente la imagen que nos hacemos de nuestros cercanos y de nosotros mismos, no es un compartimiento aislado de nuestro ser lo que se ve alterado, sino nuestra identidad misma. Los atentados no voluntarios a la memoria no son menos graves. Quién de nosotros no ha visto nunca a una persona atacada por la enfermedad de Alzheimer: cuando se ha perdido la memoria, también se pierde la identidad (p. 9).

Memoria e identidad nos configuran como individuos y como grupo. Es por ello que la memoria es parte de un tejido público y privado, es intersubjetiva. Logra surgir de un discurso constitutivo de una identidad personal entrelazada con historias que hacen de la memoria algo compartido.

I.1.5. La memoria como sanación de la historia

En la actualidad se ha puesto en tela de juicio a la historia como “proyecto cognitivo”, por su incapacidad para abordar temas complejos que implican cuestiones morales, según lo advierten (Ginzburg y Udina, 2004), pero también por dejar “por fuera” el estudio de las memorias silenciadas, censuradas o aplastadas. En este sentido, recordemos el tema de la moral de la memoria después de la Segunda Guerra Mundial y los Juicios de Nuremberg. Se afirma que la memoria tiene derechos imprescriptibles, pero se olvida que hay un trabajo que implica recuperación de la misma, establecimiento e interpretación de hechos del pasado, es decir el trabajo del historiador. Además, en muchas ocasiones se seleccionan determinados hechos sobre otros para mantener ciertas “verdades” o posiciones que mantienen a sus protagonistas en rol de víctimas o héroes sin nada de

ecuanimidad. Por eso decía Todorov (s/f), citando a Ricoeur, que no hay que caer en la trampa del “deber de la memoria” sino otorgar preferencia al “trabajo de la memoria” (p. 12). Ya que el “deber” supone un interés parcial, interesado que frecuentemente choca con la verdad, en cambio el “trabajo” implica un compromiso imparcial, que supone el uso de herramientas metodológicas, ya sea de la historia o cualquier otra ciencia en busca de la verdad del pasado.

Es por ello que Ginzburg y Udina (2004) reconocen que a veces parece haber contradicción entre la reivindicación de cierta memoria y el trabajo del historiador. Al respecto afirman:

Es posible que la memoria herede algunas de las funciones cívicas realizadas por la historia en los dos últimos siglos; pero este cambio no afectará necesariamente a las ambiciones cognitivas de la historia, que personalmente comparto con todas mis fuerzas (p. 37).

Ginzburg y Udina (2004) hablan de la memoria como curación y afirman que esta puede darle un sentido diferente a la historia mediante su recuperación consciente, de hecho, ha sido empleada en distintos casos con el propósito de devolver la dignidad de algunos países, suscitando la reconciliación y sanación de sucesos traumáticos. Y citan los ejemplos de los juicios sobre el régimen de Vichy en Francia y la comisión investigadora del *Apartheid* en Sudáfrica. En este sentido, es importante señalar que, en Colombia se creó en el año 2011 el Centro Nacional de Memoria Histórica cuya misión es:

Contribuir a la reparación integral y al derecho a la verdad, a través de la recuperación, conservación y divulgación de las memorias plurales de las víctimas, así como del deber de memoria del Estado y de todos los victimarios con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano, sin ánimo de venganza y en una atmósfera de justicia, reparación y no repetición. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022).

Ginzburg y Udina (2004) señalan también que, “... hoy parece querer tenderse “un puente entre la memoria y la historia a fin de fomentar las condiciones no sólo, a nivel general, de una ‘memoria feliz’, sino también de un ‘olvido feliz’” (p. 38). No obstante, se debe tener en cuenta

que, la memoria puede ser individual o colectiva y es fundamental para cualquier individuo o comunidad en su proceso de construcción de identidad.

Por último, es importante considerar que, actualmente la historia y la etnografía como disciplinas de investigación dentro de las ciencias sociales juegan un papel interesantísimo en los procesos de revitalización, reivindicación y construcción de la memoria de los pueblos, comunidades y colectivos que han sido invisibilizados y marginados.

I.2. Importancia del relato para la construcción de la historia y la etnoliteratura

La etnoliteratura como práctica social y estética desde una mirada descolonizadora, puede evaluar los discursos históricos oficiales y, al mismo tiempo, reconocer la importancia de los relatos orales que se producen desde la heterogeneidad en sociedades latinoamericanas para explicar su historia. (Cornejo Polar, 2003). Estos relatos constituyen una expresión fundamental de la cultura y revelan diversos contextos de enunciación en los que se originan “prácticas alternativas” (Lienhard, 2003) que, al estar mediadas por la intervención de la memoria, producen versiones opuestas y entrecruzadas, y amplían los horizontes de interpretación del pasado para reconstruir los sucesos ocurridos a lo largo de la historia, que han sido contados desde la voz dominante y eurocéntrica del colonizador. A partir de la oralidad, la memoria y los testimonios de las comunidades, se puede establecer otras formas de comprensión de la historia que se manifiestan a través de la reescritura, la pluralidad y la hibridez con la que se construyen los imaginarios sociales. (Glissant, 1996).

En la actualidad, la conmemoración e interpretación unívoca de la narrativa histórica nacionalista demanda un proceso de “actualización” que incluya y reconozca el rol protagonista de las voces subalternas en la construcción de una historia descentralizada. En este sentido, es importante desarrollar espacios dialógicos, polifónicos y multidisciplinarios que permitan contrastar los relatos orales con los registros oficiales para relacionar el pasado y el presente, y dar cuenta de una memoria colectiva menos sesgada e ideologizada. Por esta razón, partiendo de prácticas etnográficas como la entrevista, la escucha atenta y la observación participante, se pretende ampliar los horizontes de interpretación de los procesos históricos, con la finalidad de producir nuevas comprensiones subjetivas que permitan conquistar un espacio de enunciación propio.

El desarrollo de investigaciones etnoliterarias que se valen de la multidisciplinariedad es necesario para llevar a cabo una (re)evaluación de la historia local y nacional, con la finalidad de “actualizar” los relatos oficiales y producir versiones que estén menos sesgadas y permeadas por el pensamiento eurocéntrico. En este sentido, la etnoliteratura como práctica social y estética pretende establecer la creación de un pensamiento latinoamericano inclusivo y autónomo.

Además, la búsqueda de identidad se aborda desde las distintas versiones que se entrecruzan en la memoria colectiva cuando construye su propia historia. Es a partir de los recuerdos y los testimonios orales que se activan esas “otras versiones” que coexisten con los relatos oficiales, pero no en igualdad de condiciones. En este sentido, es importante que sea escuchada y producida la historia local desde la voz propia de sus actores principales, para poner de manifiesto una tradición oral que ha sido mantenida a lo largo de los años por medio del lenguaje hablado y relegada a una condición periférica y subalterna desde la colonización.

Durante años, las mismas posturas eurocéntricas, que han dominado los discursos históricos oficiales, han construido, basados en criterios ajenos, la identidad de las sociedades heterogéneas. “En más de un sentido, la condición colonial consiste precisamente en negarle al colonizado su identidad como sujeto, en trozar todos los vínculos que le conferían esa identidad y en imponerle otro que los disturban y desarticulan” (Cornejo Polar, 2003 p. 13). Por esta razón, la etnoliteratura puede considerarse una herramienta metodológica para llevar a cabo una crítica cultural que hace énfasis en la importancia de la construcción de un locus de enunciación propio, que le permita a las sociedades heterogéneas dar cuenta de su propia realidad cultural e histórica a través de “prácticas alternativas” diversas que se desplazan entre la oralidad y la escritura, y permiten a “los sectores marginados fortalecer su identidad sociocultural” (Lienhard, 2003 p.169), por medio del relato.

El espacio de lo etnoliterario reclama que empecemos a vernos en nuestra propia diversidad y empecemos a reconocer dentro de nosotros nuestra verdadera identidad. Quizá una identidad de contradicciones, porque está viva y contradictoriamente se manifiesta. Multiplicidad de naciones, de pueblos y de ideas, de cultura y lenguas, América despliega la fecunda pluralidad que la hace singular y en ese proceso de ser nosotros ecuatorianos, colombianos, peruanos, bolivianos, mexicanos o simplemente americanos, reivindicamos y reconocemos nuestros perfiles propios en el espacio del continente americano. (Zúñiga Ortega, 1993 p. 16).

En este aspecto, cobra importancia el relato oral en la construcción de la historia local al representar simbólicamente las huellas de la memoria colectiva que son expresión de la pluralidad, la coexistencia, la diversidad y de los amplios universos e imaginarios sociales que se construyen y articulan para producir múltiples sentidos. Esta manifestación de la historia oral y representativa ha contribuido a ampliar el conocimiento de los procesos históricos locales, con la finalidad de resignificarlos desde el presente. Es así que se lleva a cabo una reevaluación del discurso histórico oficial, a través del cuestionamiento de los valores nacionales que pretenden honrar la tradición,

con la intención de actualizar la memoria colectiva desde una construcción plural y polifónica que implique como protagonista a sus propios actores.

Dicha evaluación da origen a nuevas manifestaciones textuales que se construyen a partir de las redes de relaciones dadas entre la oralidad y la escritura, y que surgen de los diálogos producidos cuando los investigadores y los entrevistados entran en contacto. El resultado de estas prácticas etnográficas son relatos híbridos que se constituyen en discursos alternativos, mediados por la influencia del contexto histórico y cultural. Por lo tanto, son creaciones colectivas que responden a una dinámica social particular y hacen referencia a la sabiduría popular como una forma de comprensión en la que “el hombre es capaz de contarse y reconocerse a sí mismo”. La mediación contextual les imprime objetividad, pues no sólo son importantes para la construcción de los relatos las fuentes orales, sino el investigador, el contexto y la elaboración literaria de los datos obtenidos, en función de ofrecer una versión significativa, es decir, un material significativo que sea el resultado de un cúmulo de conocimientos, una ecología de saberes.

La ecología de saberes expande el carácter testimonial de los saberes para abrazar también las relaciones entre conocimiento científico y no científico, por lo tanto, expandir el rango de la intersubjetividad como interconocimiento es el correlato de la intersubjetividad y viceversa. En un régimen de ecología de saberes, la búsqueda de la intersubjetividad es tan importante como compleja. (De Sousa, 2014 p.58).

Los relatos orales sobre acontecimientos históricos que son tomados en cuenta por la etnoliteratura pueden ser discursos contrahegemónicos, alternativos e inclusivos que apuntan hacia el pluralismo epistemológico (varias formas de pensar) con la finalidad de abrir nuevas maneras de crear y escribir la historia en los que no hay exclusión, sino nuevas miradas para entender lo que sucede en el mundo real, marcado por la diferencia y “la pluralidad de conocimientos heterogéneos” (De Sousa, 2014 p. 41). Cada relato oral se instaura como un espacio intermedial

entre los relatos oficiales y los testimonios orales, en los que distintos grupos sociales pueden intervenir al tener voz propia y “criterio pragmático”.

Ahora bien, es importante destacar que el relato histórico oficial ha sido construido desde la mirada del colonizador, del vencedor y no del vencido. Por esta razón, ha condicionado la actuación de las sociedades heterogéneas en la construcción del imaginario social y las ha anulado, relegándolas a una condición periférica, obviando su dinamismo y acción rizomática, “pues es la imagen que hábilmente el oficialismo ha ofrecido, dejando en la sombra ese otro registro de la historia, valiosísimo para entender la complejidad” [...] (Rosero, 2013 p.140).

Además, la valoración del pasado ha oscilado entre la idealización, el desprecio o la condena de sus protagonistas en función de la representación de los ideales nacionalistas y de la narrativa histórica, impuestos por los Estados, lo que da como resultado sociedades contemporáneas que cuestionan dichos valores, fundados en honor a “la tradición”. Esta mirada subversiva y descolonizadora del discurso hegemónico demanda una actualización de la memoria que reescriba la historia en función de las distintas voces que la conforman.

En este sentido, se pretende desde la etnoliteratura construir un relato alternativo que se sustente en la tradición oral, y una vez recogido, analizado y reconstruido pueda formar un corpus consistente que dialogue con los relatos oficiales para observar la relación y las diferencias que puedan suscitarse entre éstos. Este diálogo se hace con la finalidad de dotar a los relatos orales de una veracidad que les de relevancia y les permita superar su condición de meramente subjetivos.

El relato oral como una manifestación de la heterogeneidad propia de la cultura latinoamericana permite aproximarse a los procesos históricos para construir una historia descentralizada. Por lo tanto, la narración se sustenta en la oralidad y en los mecanismos de

actualización colectiva de la memoria y del imaginario social que pretenden poner en evidencia otras realidades y enunciar las complejidades sociales.

Dentro de las formas de actualización histórica se encuentran las conmemoraciones y los rituales que se celebran en torno a hechos históricos con la finalidad de mantener en la memoria colectiva los acontecimientos que marcaron la construcción identitaria de las distintas sociedades. Sin embargo, este tipo de actualización sigue siendo canónica, pues consiste en la repetición del discurso oficial, a través de la puesta en escena y de la representación, por lo que, las nuevas generaciones tienen la intención de resignificar estos relatos. La repercusión de estas celebraciones en la colectividad ha provocado el cuestionamiento de los hechos políticos en defensa y rescate de los valores étnicos y locales que han sido invisibilizados. Por esta razón, las prácticas etnoliterarias tienen una función primordial, pues permiten concebir los fenómenos sociales a partir de la comprensión y el entendimiento desde el interior de la misma cultura, para observarlos y registrarlos.

Por otro lado, conviene destacar que, los relatos orales se construyen a partir de la repercusión de la memoria, los recuerdos y los testimonios que proporcionan las fuentes o los actores principales. Por esta razón, a partir de la observación participante se crean atmósferas propicias en las que se generan diálogos profundos que implican no sólo la mirada y escucha atentas, sino la participación activa de ambos sujetos. Las preguntas y respuestas que dirigen los diálogos son estrategias y procedimientos que se establecen en un espacio intermedial para comprender los universos de sentidos que organizan la memoria colectiva, con la finalidad de construir un relato significativo basados en los testimonios obtenidos.

El investigador, cuando asume el rol de etnólogo, refleja los hechos y las historias que están presentes en el discurso oral y, luego sobre el material registrado construye un relato narrativo en

función de las inferencias y las preguntas que surgen de los datos obtenidos. Estos datos reflejan aspectos subjetivos y experiencias contextualizadas, a través de la narración en primera persona de los sujetos implicados. Los relatos contados de forma oral son descritos e interpretados por el investigador quien ejerce un rol de mediador al transcribirlos y presentarlos como parte importante de la investigación que se lleva a cabo.

En otro orden de ideas, la memoria colectiva como archivo social permite reconstruir la historia local y deconstruir los relatos existentes, al instaurar otra forma de comprender los procesos históricos en el presente que evidencian desde una mirada plural a partir de “los rastros, huellas, secuelas, señales e indicios acumulados” (López Bernal, 2013 p. 159) de todos sus actores. No obstante, también al releer y resignificar los relatos oficiales se generan nuevas interpretaciones que ponen de manifiesto una historia local representativa que es más cercana y reconocible por el saber colectivo.

El valor cultural de un relato oral surge cuando se ha revalorizado la tradición y las voces de los actores que le dieron vida, incluyendo las ambigüedades y contradicciones como parte importante de su interpretación. En estas imprecisiones son características las representaciones individuales y performáticas que los sujetos ofrecen sobre su propia realidad social, para encontrar respuestas a su pasado histórico desde su actualización. Por lo tanto, en esa retrospectiva, continua, se construyen, (de)construyen y (re)construyen conceptos para articular nuevos significados que buscan comprender una situación específica del presente.

De este modo, se lleva a cabo un ejercicio etnoliterario que exige al investigador considerar las especificidades obtenidas para emprender la interpretación, pues no sólo consiste en la descripción sistemática de los datos, sino que se deben agrupar los fragmentos obtenidos que se presentan en múltiples versiones, para inferir, presuponer y reconstruir un relato en el que esté

presente una idea global de la realidad histórica local. Esta reconstrucción permite “re-elaborar mediante operaciones de reestructuración y recomposición” la información obtenida en las entrevistas, que está sustentada en “el aporte de la historia oral como metodología que considera los relatos “suelos”, pero que su capacidad hilvanadora, comprensiva e interpretativa, permite una idea totalizadora” (Ortiz, 2021, citado por Romero, 2013, p.93).

En el relato oral habitan distintas voces, debido a su condición heterogénea que son producto de la apropiación y asimilación de modos culturales distintos que coexisten en un mismo espacio y se organizan de manera difusa. En este sentido, la construcción de la oralidad crea un conflicto, pues debido a que su único soporte es la memoria se corre el riesgo de crear conjeturas, sin embargo “aquello que se presenta en apariencia como meras anécdotas individuales, trascienden en el ámbito de lo personal, doméstico y reflejan procesos sociales colectivos de suma complejidad” (Romero, 2013 p. 93) que se podrían considerar como un objeto de estudio para acceder a determinados sucesos que no serían posible por la vía científica y su objetivismo epistemológico. La oralidad “es un recurso técnico de especial sensibilidad para reconocer los acontecimientos y las dimensiones colectivas, intersubjetivas y comunitarias que se evidencian en la forma de comunidades interpretativas” (Romero, 2013 p. 97)

Es importante señalar que, el reconocimiento de la oralidad en la construcción del relato histórico tiene varias implicaciones que el investigador de la etnoliteratura debe asumir como postulados al momento de construir el relato histórico local, entre ellos resaltan, por un lado, la subjetividad, la memoria y los recuerdos de los entrevistados y por otro, la interpretación, inferencias y prejuicios del investigador. De esta manera, tanto las fuentes como los relatos finales

podrían no ser confiables, sobre todo si se trata de ofrecer un relato histórico representativo que pueda ponerse en diálogo con los relatos oficiales establecidos con otros criterios metodológicos.

Los mecanismos de selección de la memoria que se manifiestan a través de las contradicciones, las diferencias y las omisiones, permiten recrear y actualizar los discursos hegemónicos para otorgar sentido a los fenómenos que se pretenden abordar en el relato.

La memoria humana selecciona, enfatiza, recompone y da un nuevo color a todo lo que ha ocurrido en realidad, y lo que es más importante, proporciona a determinados episodios fundamentales un significado simbólico, muchas veces hasta el punto de convertirlos más bien en mitos, situándolos como un punto focal del sistema explicativo del yo (Marinas y Santamarina, 1993, p. 251).

Estas razones han desestimado los relatos orales, omitiendo su valor como fuente de información útil, sin embargo, tanto la historia oral como la representativa han utilizado como herramienta metodológica la oralidad, porque a través de ella se pueden reconstruir ciertos acontecimientos que por otra vía de investigación serían imposibles. En este sentido, la subjetividad enfatiza el valor de la identidad de los actores que intervienen en la construcción de su propia historia, pues es la fuerza con la que defienden los valores nacionales y demuestran su vinculación directa y estrecha con los procesos sociales. Es así que el relato oral, más allá de lo ficcional ofrece, de forma individual y colectiva, una reconstrucción del imaginario social que al recordar, contar y narrar constantemente se actualiza, transformándose en un acto de creación y recreación.

La oralidad y los procesos orales son adecuados para la exploración porque habilitan otra mirada sobre lo que ya fue documentado aportando material sobre los sentidos y significados que se ponen en juego [...] se puede recuperar, resignificar y realzar la palabra de los actores involucrados en un determinado proceso social e histórico porque presentan una verdad que se sostiene en la memoria (Romero, 2013 p.94-101).

Al tomar en cuenta distintas voces dentro del relato, se busca, a partir de la retrospectiva, acceder a los hechos del pasado que no han sido documentados o que se han documentado desde

una sola mirada. Por esta razón, la intervención del investigador en la construcción del relato es fundamental porque de acuerdo con la narración se comprenden e interpretan los datos obtenidos a través del diálogo intersubjetivo en el que las palabras están sustentadas en los recuerdos y testimonios que perviven en la memoria de las comunidades culturales.

Según Cornejo et al. (2008), para generar conocimiento, a partir de indagaciones que contemplan los relatos como modelo de investigación, es necesario, que el investigador elija el tema y el ángulo de abordaje para plantearse hipótesis que le permitan profundizar en el objeto de estudio, a partir de la revisión ampliada de las fuentes. Luego debe escoger con detenimiento los criterios de selección de los participantes a los que debe informar sobre el objetivo de la investigación y los procedimientos que implican la participación de cada uno, porque el relato oral es la representación de una obra colectiva, en la que los sujetos participantes se convierten en sujetos históricos cuando “se apropian subjetivamente de los significados disponibles en su cultura y los recrean de modo narrativo para contribuir con la pervivencia y transformación cultural de apropiación narrativa de significados” (Muñoz Onofre, 2003 p. 96).

El relato oral que puede ser manifestación de una memoria colectiva se presenta a través de “pasajes comunes” que establecen “redes de comunicación” entre los sujetos investigados y conforman “dominios complejos de significado” que “al ser registrados adquieren un valor documental y se vuelven objeto de estudio e interpretación” (Gili, 2010 p. 3). El sujeto investigado considerado “un actor activo” (Landín Miranda y Sánchez Trejo, 2019 p. 229) está inmerso dentro un contexto cultural que acentúa su proceso vivencial y lo condiciona. Por lo tanto, su experiencia contextualizada hace parte de un bagaje cultural. Así, cuando el investigador produce el texto final

de su investigación reconstruye “el hecho histórico mediante la organización de las informaciones producidas gracias a las fuentes elaboradas con la intervención de la actividad inferencial, interpretadas, transformadas en significativas y relacionadas entre sí mediante operaciones cognitivas” (Mattozzi, 2004 p.3).

Por último, la importancia del relato en la construcción de la historia radica en la presencia y coexistencia de voces subalternas en el espacio de la escritura que se posicionan desde un lugar de enunciación propio y se convierten en la representación colectiva de las individualidades para descanonizar los discursos históricos dominantes.

Ahora bien, a partir del dinamismo, característico del lenguaje oral, se enfatiza la necesidad de una epistemología plural que dé cuenta de las relaciones dialógicas que se establecen en todo contexto cultural, entendido como una red de significaciones que constantemente se actualiza, a través de la memoria colectiva. Se pretende que al darle importancia a los relatos orales se construya una historia representativa de la diversidad cultural y la heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas, con la finalidad de “romper la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas para que de esa manera se puedan reforzar las identidades tradicionalmente excluidas” (Walsh, 2001 citado por Córdova, 2010 p. 108).

I.3. Etnoliteratura e historia: conexiones y conflictos

Desde mediados del siglo XX, las ciencias sociales y humanas parecen haberse puesto de acuerdo en afirmar y reclamar que, la realidad humana y social no puede estudiarse sino a partir de reconocer lo complejo que resulta estudiar al ser humano y que existe la necesidad de hacer una reconfiguración general del saber:

...Se trata de un replanteamiento del principio de disciplinas que fragmentan el objeto complejo, el cual está constituido esencialmente por interrelaciones, interacciones, interferencias, complementariedades y oposiciones entre sus diferentes elementos constitutivos, cada uno de los cuales se halla prisionero de una determinada disciplina... También se hace imprescindible una teoría —un pensamiento— transdisciplinario que se esfuerce por abrazar el objeto científico, el único objeto científico, continuo y discontinuo a un mismo tiempo... que es el ser humano (Morin, 1992, p. 244).

Esto lo reclamaba Edgar Morin en su conocido libro *El Paradigma Perdido* de 1970. Unas décadas después, ese proceso de búsqueda de una mayor complejidad y de perspectivas distintas y múltiples se pudo evidenciar en la confluencia entre las disciplinas de la antropología y la literatura germinando en lo que conocemos como etnoliteratura.

Es válido afirmar que la etnoliteratura nació en España entre 1993 y 1995, cuando Manuel de la Fuente Lombo y María Ángeles Hermsilla de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba plantearon “un nuevo método de análisis en antropología, con el propósito de reconocer la obra literaria como objeto de la antropología” (Rodríguez, 2018, p. 32-33). En función de esto organizaron dos seminarios de los cuales salieron dos obras ya clásicas en el área: *Etnoliteratura. Un nuevo método de análisis en antropología* (1994) y *Etnoliteratura: una antropología de ¿lo imaginario?* (1997). En este proyecto se trataba de reconocer la obra literaria como un campo *sui generis* para la práctica antropológica: “...un reconocimiento de la literatura como objeto de la antropología... Un nuevo método de análisis en antropología... una

etnoliteratura como método antropológico, es decir, una Antropología desde la literatura...” (Orrejo y Serge, 2012, p. 20) ².

La relación entre antropología y literatura nace desde tiempos muy remotos, incluso antes de que la antropología existiera y reclamara el estatus de ciencia. La literatura como disciplina es, como ya sabemos, mucho más antigua, proviene de los estudios clásicos y con la historia ha sido parte de los estudios humanísticos y filológicos (Birkenmaier, 2012; Restall, 2001) hasta llegar a la crítica literaria de la actualidad donde además convergen la lingüística, la filosofía, los estudios culturales, etc.

Un momento histórico interesante para destacar de esta relación, es el momento de la conquista española de América con los relatos de viajes y las crónicas de la “época de los descubrimientos”, los cuales constituyen una tradición literaria a la cual pertenece la antropología, si entendemos todos esos escritos como una “reflexión sobre la unidad y la diversidad humana” (Orrejo y Serge, 2012, p. 15). Estos relatos son un antecedente claro de lo que va a proponer la etnoliteratura. Donde la importancia de los otros en esos textos anuncia la existencia de una antropología, una investigación y comprensión de la otredad. Son textos que además se constituyen desde la literatura de manera distinta a los textos literarios de su época. Precisamente, hoy en día la crónica es un género aparte reconocido como tal por el canon de la literatura.

² Ver también Rodrizales 2018, pp. 32-38, quien resume la discusión de este seminario y los textos mencionados arriba que se publicaron como producto de este evento.

Las famosas Crónicas de Indias recogían las noticias, anécdotas y vicisitudes de los viajes desde la perspectiva europea, pero también dan cuenta de la alteridad americana y así muestran las relaciones de poder y dominación colonial. Como muy bien lo expresa Orrejo y Serge (2012):

...Los relatos de viaje no sólo constituyen el corpus que dio base a las primeras reflexiones de la antropología como disciplina y a los tropos con los que constituye su retórica: prefiguran también los dilemas que presenta el trabajo de campo como método y como estrategia espacial, centrales para el desarrollo de la etnografía como práctica constitutiva de la disciplina (pp. 15-16).

La realidad antropológica plantea problemas metodológicos —por decirlo de manera anacrónica— a los que escribían y desarrollaban estas crónicas como una nueva forma literaria que, aunque tenía objetivos prácticos precisos (mostrar la actuación en la empresa de la conquista, justificar actuaciones, solicitar prebendas y reconocimientos de la corona, etc.), también pretendía servir de fuente de conocimiento de una realidad, en cuanto memoria e historia del pasado de una sociedad distinta a la que pertenecían los autores que escribieron estas crónicas.

I.3.1. La etnoliteratura en América Latina

La etnoliteratura como nueva disciplina, nueva metodología o, si quiere, innovador enfoque interdisciplinario, se instaló con buen pie y fecundidad en América Latina, especialmente en Colombia, donde existe una Maestría en el área desde hace más de dos décadas, impartida por la Universidad de Nariño. Además, en varios países de América Latina hay un importante número de investigadores y proyectos funcionando, que vienen llevando a cabo su investigación desde esta perspectiva. Pero, no todo ha sido color de rosa.

Héctor Rodríguez Rosales (2001), en la introducción de su libro *Ciencias Humanas y Etnoliteratura: introducción a la teoría de los imaginarios sociales*, para el momento, advertía que en Colombia había un vacío reflexivo en torno a la naturaleza y a los fundamentos teórico-metodológicos de esta reciente disciplina que le otorgará un espacio claro de investigación dentro del campo de las ciencias sociales y humanas. También reconoce que, para 2001 ya habían transcurrido aproximadamente diez años del exitoso inicio del programa de estudios en esa área en la Universidad de Nariño y numerosas disertaciones acerca del término de etnoliteratura. Sin embargo, expresaba que,

...en la Maestría en Etnoliteratura, “...a la pregunta *¿qué significa etnoliteratura? No se le ha dedicado la suficiente atención para esbozar una respuesta siquiera aproximada que dé cuenta de su campo de consistencia investigativo*. Los estudiantes se ven abocados a realizar su trabajo de investigación desde esa imprecisión (cursivas nuestras) (Rodríguez Rosales, 2001, pp. 11-12).

De buenas a primera no es tan fácil definir la etnoliteratura. No es una disciplina homogénea —como es de esperarse por su juventud—, los que hacen investigación bajo su estandarte presentan enfoques distintos, metodologías variadas y acentúan ciertos tipos de “objeto de estudio” en favor de otros. No obstante, esto no hay que verlo, necesariamente, como un defecto sino más bien como una muestra de las posibilidades que este enfoque reciente ha planteado en el seno de las ciencias sociales cualitativas de América Latina.

Desde los años 90 del siglo pasado existe una producción biblio-hemerográfica considerable que evidencia que se está trabajando en aspectos particulares de la investigación etnoliteraria, con variados enfoques y metodologías, así como tratando de ahondar en cuestiones teóricas³. Es que

³ Se recomienda revisar las referencias bibliográficas de este Trabajo de grado donde se referencian una serie de trabajos de investigación en etnoliteratura. No es una lista exhaustiva, pero es una muestra de las distintas líneas y enfoques de investigación: Ceballos Rosero, 2018; Díaz G. Viana, 2005; Birkenmaier, 2012; Bernand, 2012; Ceballos Rosero, 2016, 2018; Díaz G. Viana, 2005; Friedemann, 1999; García del Villar Balón, 2005; González Galvis, y

Rodríguez Rosales (2001) ya había señalado la amplitud del ámbito de lo etnoliterario, tanto en su relación con las ciencias sociales y el espacio mismo de la investigación:

...se inscribe en la redefinición de los conceptos fundamentales del quehacer de las ciencias sociales y asume los espacios de problematicidad investigativa de las ciencias humanas: *La construcción histórica de las mentalidades, las historias regionales y locales, la oralidad y la escritura, la producción de los simbolismos, de los imaginarios sociales y las formas comunicativas cotidianas; en fin, el estudio de la cultura entendida como producción de redes de sentido de la vida social* (cursivas nuestras) (Rodríguez Rosales, 2001, p. 51).

A la etnoliteratura le corresponde construir un “objeto de estudio” como a toda ciencia, el cual debería estar vinculado a comunidades, grupos sociales reales y concretos cuyo conocimiento solo puede hacerse a través de ciertos temas, elementos que el investigador debe identificar. Por ello la etnoliteratura:

...se perfila como el espacio teórico-investigativo que permite acceder a los códigos lingüísticos, estéticos e imaginarios y al mundo de sentido que identifica a capas socioculturales determinadas a través de sus estructuras significantes: *mitos, ritos, leyendas, cuentos, consejas, historias, relatos, etc., a través de las imágenes, signos y símbolos y que definen formas comunicativas integradoras, determinando, en esta forma, una especie de identidad cultural de un grupo social: un pueblo, una región, una localidad, un barrio o un grupo humano cualquiera* (cursivas nuestras) (Rodríguez Rosales, 2001, p.51).

La etnoliteratura apunta, pues, al estudio de lo particular, de lo local, a esa otredad que se encuentra dentro de una macro sociedad heterogénea y diversa, como lo es América Latina. Como dice Rodrizales (2018), al hacer referencia a Antonio Cornejo Polar:

...La noción de heterogeneidad es uno de los más poderosos recursos conceptuales con que América Latina se interpreta a sí misma, es un concepto diseñado para enfrentar una problemática crucial, la de la diversidad y entrecruzamiento conflictivo de realidades sociales y culturales. Es un concepto firmemente anclado en la sociedad y en la historia, tanto como en la cultura... (p. 104).

Lozada Mendieta, 2012; Hermosilla Álvarez, 2005; Krause Yornet, 2003; Lee Crumley, 1990; Madroñero Morillo, 2007; Mächler Tobar, 2012; Malaver Rodríguez, 2003; Melgar Bao, 2003; Montenegro Mora, 2014; Orrego Arismendi, 2005; Ortiz Rodríguez, 2012; Ortega, 2016; Rodrizales, 2014, 2018; Sales Salvador, 2005; Subirats, 2012; Toro Henao, 2014; Vivas Hurtado, 2012; Werkmeister, 2012; Zuñiga Ortega, 1993.

Ahora bien, la heterogeneidad cultural y social no puede estudiarse desde una sola disciplina, desde una única perspectiva. La etnoliteratura, como ya se ha señalado puede acercarse a esa compleja heterogeneidad cultural con una visión inter y multidisciplinaria:

...por cuanto involucra el conocimiento de varias disciplinas cada una aportando desde su espacio al tema en cuestión, le permite introducirse en la senda de la hermenéutica que comprenda el texto desde el diálogo intercultural, pues vivimos en sociedades donde conviven personas de muy diversos orígenes geográficos, es decir, no sólo ocupamos un mismo espacio vital, sino que, además, entablamos contactos con ellas... (Rodríguez, 2018, p. 130-131).

En cualquier caso, ya entrados en la segunda década del siglo XXI no se puede asumir que existe una sola manera de concebir la etnoliteratura. Esta disciplina nace en la confluencia de áreas, temas y problemas de conocimiento que eran estudiadas por distintas ciencias sociales y humanas como la antropología, la sociología, la historia, la lingüística, la crítica literaria y artística, entre otras.

I.3.2. La otredad como objeto de estudio

La etnoliteratura centra su atención en grupos humanos que siempre han planteado el tema de la otredad en relación con Occidente, es decir, se interesa por aquellas sociedades que siempre estudió la antropología: sociedades indígenas, afrodescendientes y sociedades campesinas que han sido consideradas como una especie de “remanente”, de “residuo” (sociedades “inferiores”, no desarrolladas, en vías de...) que se han quedado en supuestas etapas evolutivas anteriores e inferiores, según la errónea visión evolucionista y lineal del siglo XIX. En la antropología han proliferado una sucesión de términos que se han utilizado para referirse a los pueblos que esta ciencia ha estudiado —todos escritos siempre en cursivas—:

...“razas inferiores” (Lubbock), “salvajes” (Malinowski), “sociedades analfabetas” (Radcliffe-Brown), “sociedades simples” (Evans Pritchard), “otras culturas” (Beattie). Es posible que algunos de estos términos sean etimológicamente inocentes, pero el hecho de que en la actualidad [y más en el presente] la mayor parte de los antropólogos eviten cuidadosamente términos como grupos “primitivos” o “salvajes”, es buena prueba de que estos y otros términos semejantes estaban cargados de valor. Con estos términos, la llamada civilización occidental expresaba, de una forma progresivamente más ambigua, la creencia en su superioridad total sobre las otras culturas. Los “primitivos” no eran seres humanos más que a medias y, por consiguiente, estaba justificado dominarlos, tratarlos como objetos, destruirlos, modificarlos, explotarlos e incluso estudiarlos (Llobera, 1988, p. 374).

Una de los criterios que se ha usado para establecer esta supuesta superioridad es la escritura. Las llamadas “sociedades primitivas” siempre se han definido en función de lo que carecen: no tienen estado, no tiene religión, no tienen lenguaje y no tienen escritura. La palabra “primitivos” resultaba incómoda para los antropólogos y, por ello intentaron cambiarla por la característica de sociedades carentes de escritura.

Ahora bien, las sociedades llamadas sin escritura (en las cuales se incluye por supuesto a los pueblos indígenas, los afrodescendientes y los campesinos latinoamericanos) han sido consideradas inferiores, utilizando la escritura como criterio, sin considerar que la oralidad es también un elemento social y cultural fundamental en toda sociedad y el no tener escritura no constituye de por sí una carencia, sino un rasgo diferenciador desde el punto de vista social y cultural. Precisamente, otra de las áreas donde la etnoliteratura enfoca su interés va es en el tema de la oralidad de estos grupos humanos, tanto en lo que se refiere a su producción como a su relación con la escritura.

I.3.3. De la literatura oral a la oralitura

La antropología estudia a las llamadas “sociedades primitivas”⁴, y al folklore⁵, dándole relevancia al problema de la oralidad y la tradición. Además, intenta estudiar a las sociedades que investiga en su totalidad (trata de registrar los aspectos económicos, sociales, religiosos, políticos, rituales, etc.). También, la antropología está atenta al tema de la tradición oral como parte del estudio holístico de aquellas sociedades y siempre le da gran relevancia a ese elemento en la estructuración, desarrollo y transmisión de la cultura (Díaz Viana, 2005, pp. 25-28).

Esto trajo como consecuencia que la oralidad se viera como una cosa exclusiva de las sociedades “primitivas” y de las sociedades campesinas mientras que las sociedades urbanas y occidentales u occidentalizadas (desde la perspectiva convencional y eurocéntrica) estarían identificadas con la escritura. Ya se ha señalado que este rasgo ha sido usado para establecer jerarquías entre sociedades “primitivas” consideradas atrasadas y, las desarrolladas consideradas evolucionadas o superiores. Esta dicotomía ha hecho olvidar que, la oralidad (“el habla” dirían los lingüistas) es intrínseca a cualquier sociedad; luego, la escritura como tecnología ha cambiado y transformado a las sociedades, pero esto no significa que unas sociedades sean superiores a otras por tener el dominio de la escritura.

⁴ Hay que aclarar que después de la Segunda Guerra Mundial la antropología desplaza el foco de atención hacia las sociedades campesinas y urbanas, ampliando así su objeto de investigación.

⁵ Conviene recordar que el folklore nace en el siglo XIX, cuando todavía la antropología no se había consolidado como tal. La palabra folklore denomina tanto lo que debía estudiar “el saber del pueblo” como a la ciencia misma. Se dedicó al estudio de las tradiciones populares campesinas (fiestas, comida, oralidad, supersticiones, etc.). Por ejemplo, los folkloristas se han dedicado de manera intensiva y extensiva al estudio de los cuentos populares y han escrito muchas teorías, pero estas no tuvieron impacto dentro de las ciencias sociales. Mientras que, la antropología desarrolló teorías, investigaciones y metodologías que sí fueron consideradas valiosas dentro de las Ciencias Sociales. No obstante, existen carreras, investigaciones, revistas, etc. sobre el folklore todavía, y muchos investigadores siguen considerándolo una ciencia.

En la actualidad las redes sociales (producto de la tecnología electrónica y digital) han mostrado cómo al escribir en Twitter, WhatsApp, Facebook, Instagram, etc. hay un predominio o gran influencia de la oralidad. En estos canales los rumores, las noticias, las teorías de conspiración, etc. se mueven y se difunden de manera muy parecida a como siempre ha funcionado la tradición oral en cualquier sociedad campesina o “primitiva”, a pesar de que el canal por el que se transmiten es el lenguaje escrito (ONG, 2006, pp. 11-12).

De esta manera, la etnoliteratura ha planteado de nuevo el problema de la relación entre oralidad y escritura desde Latinoamérica, donde las sociedades rurales no son consideradas muy importantes y las sociedades indígenas y afrodescendientes han sido marginadas e invisibilizadas a partir de una visión nacional escamoteadora de la pluralidad cultural de la región. La historia escrita oficial rechaza toda oralidad que proviene de los grupos sociales y étnicos marginados, utilizando la escritura como una forma de dominio y de supresión de la diferencia (Goody, 2003, p. 39).

En las investigaciones de etnoliteratura la relación entre oralidad y escritura ya no quiere verse como una simple dicotomía, sino más bien como una posibilidad de encuentro, de espacio al cual los investigadores pueden acercarse de manera desprejuiciada para estudiar y comprender la realidad indígena, campesina, afrodescendiente a través de una tradición oral que penetra en todos los aspectos de la vida de estas sociedades y no puede separarse de los productos orales elaborados por ellos mismos o por actores externos de estas sociedades.

En la actualidad los países latinoamericanos son sociedades urbanas porque la mayoría de su población vive en las ciudades —una tendencia preeminente a nivel mundial. Sin embargo, la vida de nuestros países, en casi todos los aspectos, sigue marcada por la cultura rural a pesar de

que el proceso de urbanización ha sido muy rápido; no obstante, los códigos rurales continúan funcionando y fusionándose con los códigos urbanos. En este contexto la oralidad sigue siendo fundamental, y es aquí donde la discusión sobre la relación entre lo oral y lo escrito tiene cabida y una gran posibilidad como tema y problema de investigación para desarrollarse en la etnoliteratura (Rodríguez 2018, p. 17).

En este sentido, se ha propuesto el término Oralitura, creado en 1974 por Ernst Milville en rechazo al de *literatura oral* por considerarse condescendiente y paradójico. Este último se usaba para referirse a toda la producción no escrita y oral de una sociedad que tenía un valor artístico (Rodríguez 2018, p. 139). Cabe resaltar que aquel término hacía énfasis en la oralidad como parte del arte, lo cual dejaba por fuera una parte gruesa que corresponde a lo oral en cualquier sociedad.

El término oralitura, es un oxímoron, como lo señala Rodríguez (2018, p. 136), figura retórica que consiste en combinar dos términos contradictorios en uno tercero, generando otro nuevo. Este término pretende encontrar un espacio en el cual relacionar la escritura y la oralidad en la investigación sobre los grupos marginados de América Latina, como señala Katherine Taborda y Paula Andrea Arcila (citados por Rodríguez, 2018):

...es una palabra integradora, una fusión de conceptos que tienen en cuenta los matices que hay entre ellos, es decir, asume que toda escritura nace de un acto de naturaleza oral que no puede desconocer y del cual se alimenta, y que la oralidad utiliza la escritura como mecanismo para trazar puentes de comunicación entre culturas, y para conservar tradiciones que encuentran en esta tecnología [la escritura] una manera de sobrevivir en el tiempo, por consiguiente nacen producciones escritas en donde florece la voz de la colectividad entre la voz personal para plasmar los universos simbólicos de las comunidades (pp. 136-137).

La idea de la conjunción entre oralidad y escritura supone que se puede encontrar un espacio para la investigación donde estos dos ámbitos se conecten. Y sería en la oralitura indígena, africana

y afrodescendiente donde la etnoliteratura podría conseguir o donde debería buscar esa confluencia (Rodríguez, 2018, p. 15).

En la actualidad es importante abrir líneas de investigación sobre oralitura y seguir ampliando conocimientos y respondiendo las siguientes interrogantes ¿Cómo es que podemos hablar de la oralidad en la literatura? ¿Cómo es que la experiencia oral pasa a la literatura? Pues, siguiendo lo expresado por Huamán⁶ Citado por Rodríguez 2018), no pueden reducirse las literaturas solamente a las de la lengua dominante o considerar que la oralidad es menos válida porque esta pertenece a la colectividad:

Sin duda, parecería arriesgado fundir dos códigos de registro y enunciación distintos; sin embargo, es posible pensar que la oralidad puede inscribirse en el campo de la literatura, de la escritura, siempre y cuando la oralidad se pueda oír al interior de ésta... la oralidad está vinculada al oído como la escritura a los ojos y que, por eso, es necesario que lo hablado o dicho en la escritura también se pueda escuchar. Toda enunciación oral o escrita no es ajena al entorno social en que se produce o la que el emisor remite, de tal manera que en la construcción del sentido del mensaje no sólo se utilizan palabras, sino también ciertos códigos tonales, gestuales e incluso silencios amarrados a expresiones físico-corporales; por tal razón pensar en que la oralidad pueda ser representada o ficcionalizada en la literatura (oralitura), parecería imposible, sin embargo, no lo es (Huamán, citado por Rodríguez 2018, pp 23-24).

Unas de las formas concretas de la oralitura son las recopilaciones de leyendas, cuentos, anécdotas, ocurrencias populares, sean anónimas o no. La cuestión aquí es que estas recopilaciones son primordialmente escritas, aunque ya existen muchos bancos de oralidad grabados y puestos en internet para consultar. Sin embargo, el investigador también puede construir y producir los materiales de oralitura: entrevistas, textos de campo, textos colaborativos, registros escritos y orales

⁶ Se recomienda revisar el capítulo escrito por Carlos Huamán “Tejiendo palabras al derecho y al revés. La oralidad en la literatura: transmisión de experiencia” En: Medina Melgarejo, P. (Coordinadora). *Maestros que hacen historia/tejedores de sentidos. Entre voces, silencios y memorias*. San Cristóbal de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapa. p. 65.

de conversaciones individuales y colectivas, registros de cuentos, historias, producciones audiovisuales, etc. En fin, el investigador en etnoliteratura tiene grandes posibilidades para la investigación, valiéndose del trabajo de campo y de múltiples metodologías.

I.3.4. Trabajo de campo y escritura: etnografía y literatura

El desarrollo de la etnoliteratura parece tener un primer germen nacido de las discusiones teóricas que surgieron de las confluencias entre la antropología y la literatura. Los antropólogos a partir de los años 70, pero sobre todo en los años 80 del siglo pasado, comienzan a poner en tela de juicio a la etnografía y a su metodología clásica para el desarrollo de investigaciones en esta área, a pesar de que había sido el motor principal para conseguir la información y datos con los cuales habían construido las influyentes teorías antropológicas. No se dudaba, en ningún momento ni del “sacro santo” trabajo de campo ni de los datos conseguidos por esta vía metodológica. Sin embargo, los mismos etnógrafos influenciados por una formación en crítica literaria, en lingüística, análisis de textos y discursos comienzan a ver el trabajo de campo de manera distinta y a la etnografía como a una escritura (ver Orrejo y Serge, 2012, p. 19; Rodrizales, 2018, pp. 29-31; Geertz, 1997, 1998, pp. 30-33; Clifford y Marcus, 1991, p. 357).

Además, los etnógrafos toman conciencia de que la etnografía no era únicamente trabajo de campo, sino que los textos etnográficos que servían como soporte a la ciencia antropológica, eran textos retóricos, casi literarios que el etnógrafo construía. En este sentido, se puede afirmar que, la etnografía es escritura producida por etnógrafos y puede estudiarse como un texto literario:

El quehacer etnográfico deviene en creación (etno) literaria, entonces, cuando el etnógrafo descubre que su papel de comunicar sus experiencias de trabajo pasa por el sueño, por la ficción y el mito, pues tienen que ver con verdades que no se pueden expresar de otra forma. Esa apuesta creativa “no se construye únicamente con las razones de la cabeza, esas que

sirven para demostrar teoremas, sino también –y, sobre todo– con lo que Pascal llamaba *les raisons du coeur*, las incomprensibles y contradictorias verdades del corazón” ... (Ceballos Rosero 2018, p. 206).

La etnografía es una apuesta literaria, pero solo será etnoliteratura si pasa por el trabajo etnográfico y/o etnológico en la relación con un grupo social étnico con el cual el investigador se interrelaciona. La escritura que resulta de esa interacción tiene como fuente al otro y debe tener como premisa, como toda escritura, la negativa a mentir acerca de esa interacción y sobre el otro, además de mantener, en la medida de lo posible, una posición clara en relación con el poder.

I.3.5. La obra literaria como fuente y contenido para la etnoliteratura

Entender que la etnografía es una escritura supuso la posibilidad de que se pudiese considerar tanto la producción oral desde la perspectiva de la retórica o desde la lingüística. De esta manera, se abre la posibilidad de que la etnoliteratura se acerque y explore el campo mismo de la literatura y, en el caso colombiano para ser específicos, nos referimos a la literatura latinoamericana, con el propósito de estudiar ciertos textos literarios que han abordado el estudio de las culturas indígenas originarias y su relación con la cultura latinoamericana. Esto nos lo resume muy bien Rodrizales (2018), citando a Jiménez Núñez, quien afirma que la etnoliteratura abre la posibilidad de cinco vertientes de investigación:

1º) *La etnografía bien escrita*, sería como la toma de conciencia del autor etnográfico de que su escritura debe ser amable para el lector, algo que los investigadores a veces olvidan.

2º) *La transcripción de las conversaciones con informantes*, manteniendo su fidelidad y la posibilidad de que se pueda leer amenamente. Esto supone un trabajo exhaustivo de recolección de información y transcripción. El trabajo colaborativo con las comunidades, en este sentido, es muy interesante porque la escritura producto de la etnografía no necesariamente sería del investigador,

sino una escritura a dos manos, donde la autoría de los informantes puede y debe reconocerse en el trabajo final.

3º) *La etnografía novelada*, construir la escritura etnográfica como si fuera un relato literario. Esta posibilidad seguramente es y será muy discutida porque supone la intromisión completa de la literatura en la investigación. Y plantea el problema de la destreza del investigador para crear una obra con verdaderos rasgos literarios. Hay intentos de trabajos antropológicos como las conocidas obras de Oscar Lewis de 1959, *Antropología de la pobreza*, la de Miguel Barnet (1979) de 1977, con *Biografía de un cimarrón* y la no tan conocida de Jacques Lizot (1992) con su libro *El círculo de los fuegos. Vida y costumbres de los indios Yanomami*, escritas como si fueran relatos literarios, no hay citas, no hay referencias y se leen fácilmente (Geertz 1997; 1998). Más recientemente habría que citar a Nigel Barley (1983) quien en su libro *El antropólogo inocente* cuenta sus peripecias de trabajo etnográfico como si de unas memorias de viajes se trataran.

4º) *El género híbrido de la novela etnográfica*, cuyo ejemplo claro y máximo sería la obra de José María Arguedas, autor de la famosa novela autobiográfica “Ríos Profundos”. En este género híbrido la influencia del conocimiento etnográfico y antropológico del escritor permite elaborar una novela con enormes referencias culturales. También algunas novelas de Miguel Ángel Asturias como “Hombres del maíz y Leyendas de Guatemala” entrarían en esta vertiente.

5º) *La pura obra literaria*, como estudio y como fuente del trabajo etnoliterario. En esta vertiente Rodrizales (2018, p. 159-160) propone estudiar escritores como Rosario Castellanos, Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Alejo Carpentier, Lautaro Yankas, Demetrio Aguilera Malta, Manuel Scorza y a otros más (Birkenmaier, 2012; Hermsilla Álvarez, 2005; Orrego Arismendi, 2005; Werkmeister, 2012). Al proponer a estos autores señala:

La etnoliteratura puede hacerse presente también en la literatura llamada “cultura”, es decir, la literatura escrita y publicada por los autores latinoamericanos. Su presencia, su significación, su relación estructural dentro del otro texto, puede ser también perfectamente objeto de estudio e investigación, relacionándose con la intertextualidad, relacionándose con los fenómenos históricos, culturales y lingüísticos, y relacionándose con la forma particular en que determinado autor vive o visualiza el pasado indígena, la literatura indígena y la situación actual del indígena (o de cualquier otra cultura popular, la negra, la mestiza, etc.). En este caso, cada texto y su intertexto (o transtexto) serán afectados por exigencias particulares que cada investigación tendrá por objetivo descubrir (p. 159-160).

Para algunos, por su parte, la etnoliteratura es entendida exclusivamente como un estudio de las literaturas y la cultura de los grupos y etnias distintas de la literatura y la cultura occidental. En este sentido, se pueden aplicar distintas metodologías lingüísticas, históricas, antropológicas, etc. para tal fin. De igual manera, puede estudiar las formas literarias de la producción verbal de los grupos étnicos como los mitos, leyendas, cuentos, etc. (Rodríguez 2018, p. 14; Friedemann, 1999, p. 141-142).

1.3.6. La etnoliteratura y la historia

Como se ha visto la etnoliteratura es una disciplina que parece tener injerencia y posibilidades en campos muy disímiles de las llamadas Ciencias Sociales y Humanas. Igualmente, en el ámbito de la memoria y la historia tiene también un trabajo por hacer. En su función de enlace y de tránsito por las distintas ciencias sociales puede trascender la oposición entre la realidad social y la ficción humana, como dice Rodríguez Rosales (2001):

... [la etnoliteratura] inserta su quehacer en los intersticios de los imaginarios socioculturales no sólo para el conocimiento de su historia efectiva y de su genealogía, sino también para el ejercicio legítimo de los pueblos de crear y recrear permanentemente el sentido de su existencia histórica... (p. 52).

Es decir que, a través de la investigación, sirviéndose de todos los instrumentales metodológicos de las ciencias sociales que requiera, la etnoliteratura puede acercarse al estudio de la memoria y la historia de los pueblos latinoamericanos, con el objetivo de producir conocimiento

sobre su pasado, pero también reconstruyendo la memoria de los pueblos sometidos, dominados, invisibilizados y cuya existencia histórica es a veces negada o suprimida.

A partir de la Etnoliteratura se busca explorar la historia para como dice Zuñiga (1993) “...abrir espacios de libertad encontrando en el pasado y en la memoria recuerdos que dinamicen el presente y den luz y sentido al porvenir a los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos de América Latina” (p. 48).

¿Y cómo se puede acercar la etnoliteratura a la memoria y al pasado de estos pueblos? Para acercarse de manera novedosa a la historia oficial y tradicional tiene que buscar medios, fuentes y canales que no se hayan utilizado y, también, acercarse con enfoques novedosos como darle valor a los relatos de las personas de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos y tomar en cuenta otras memorias como una novela o el contenido de un vídeo juego que es lo que se pretende hacer en este Trabajo de Grado para estudiar los sucesos ocurridos en 1822 según los relatos de la comunidad de Tacuaya del departamento de Nariño.

La etnoliteratura se apropia de un objeto de estudio que muchas veces ha sido invisibilizado por los discursos tradicionales y oficiales, por las mismas ciencias sociales que pretenden desarrollar un conocimiento de la realidad social e histórica. Sin embargo, las nuevas perspectivas multi e inter disciplinarias de la etnoliteratura proporcionan herramientas para escudriñar en la oralidad, en la memoria, en la producción de oralitura tanto de autores determinados como en obras colectivas para rastrear y configurar las memorias de los grupos que nos interesan estudiar.

Rodríguez Rosales, nos ofrece una valiosa definición de etnoliteratura donde nos señala el camino para cualquier investigación en el área que, intente acercarse al estudio del pasado y la memoria en cualquier sociedad específica que haya sido dejada por fuera por la historia oficial, la

cual ha resultado vital para la construcción del soporte teórico de este trabajo de grado. La define como el estudio de los simbolismos y los imaginarios sociales:

...entendidos como la producción social de saberes a través de una tipología discursiva: discursos verbales orales o escritos, discursos visuales y discursos estético-expresivos, los cuales caracterizan la vida simbólica e imaginaria de las colectividades humanas y producen éticas y estéticas de su existencia, determinadas por las movilidades sociohistóricas, los entrecruzamientos, traducciones e hibridaciones culturales. La etnoliteratura se presenta como una propuesta más que enriquece la complejidad de las ciencias humanas para el estudio e interpretación de la diversidad de las producciones culturales, y amplía, de esta forma, el espectro de conocimiento de las producciones insospechadas del *homo simbolicus* (Rodríguez Rosales, 2001, p. 17).

Además, es importante considerar que el pasado de ciertos grupos sociales solo puede estudiarse desde la etnoliteratura si escudriñamos su memoria, su oralitura y sus producciones imaginarias como los mitos, cuentos y leyendas. Como afirma Ceballos Rosero (2016) al estudiar a un pueblo indígena nariñense:

Las sociedades –en particular las denominadas étnicas o minoritarias– se expresan para sí y para las sociedades que les rodean y con quienes interactúan, mediante lo que puede denominarse como su etnoliteratura, entendida en un sentido amplio como *todas aquellas producciones culturales susceptibles de transmitir, resignificar y perpetuar conocimientos. Las sociedades hablan, cuentan sus historias, las crean, las recrean, las reinterpretan, de forma colectiva (mitos, celebraciones) o individual (arte, trabajo)*. La etnoliteratura, o literatura de las sociedades minoritarias (jurídicamente hablando), ha estado lejos de la Literatura “oficial” ... y sin embargo forman parte del mismo bando, como si se encontraran dentro de una cinta de Möebius del conocimiento, en la que el escritor se deja atrapar por lo que escucha, ve, lee, indaga, para narrar desde el sueño, aquello que la razón no puede comprender (cursivas nuestras) (p. 335).

Los discursos literarios orales o escritos, las fuentes históricas, incluso los gestos (los ritos) en la medida que son productos de los imaginarios y las representaciones sociales, constituyen espacios de escenificación de la vida, de las historias sociales, particulares, regionales o simplemente no dichas por la historia oficial que se pretende totalizadora, homogeneizante y “universalista” sin permitir que los pueblos oprimidos alcen su palabra y la compartan, por eso se puede afirmar que la etnoliteratura puede estar en conflicto con ésta. Sin embargo, la literatura y

las fuentes históricas tradicionales pueden ser exploradas desde la etnoliteratura desde una perspectiva distinta. Aunque son parte de un sistema de poder donde la escritura es un arma de dominación los que pretendan realizar investigaciones etnoliterarias la pueden usar para acercarse al estudio de grupos y comunidades oprimidas y subalternas como los grupos indígenas y afrodescendientes.

Lo importante es buscar las voces de estos grupos a través de metodologías diversas en aquellas fuentes que históricamente han querido callarlos. Esto no significa que se desestime por completo los métodos convencionales usados por los historiadores a la hora de investigar, pero sí que se tenga en cuenta que, para la etnoliteratura son importantes otras fuentes que no desestiman la subjetividad. En este orden de ideas conviene destacar la siguiente idea expuesta por Bernard (2010).

...las construcciones occidentales son tachadas de “colonialistas” porque enuncian un discurso general que oculta las otras voces. Quizás estas “voces distintas” no sean demasiado diferentes de las de los intérpretes o relatores procedentes de otros lugares de enunciación, en cuanto al contenido. Lo que sí difiere es la perspectiva y, sobre todo, la legitimidad que las *other voices* (y su “verdad”) reivindican. Esta “verdad” se basa fundamentalmente en emociones, vivencias y sentimientos que no tienen cabida en los relatos de vocación científica. La subjetividad de aquellos que han sido hasta ahora “objetos de discurso” se funda principalmente en elementos o rasgos que la literatura... ha tenido siempre en cuenta (p. 74).

Para terminar, debemos recalcar que, si la etnoliteratura tiene herramientas para investigar la ficción, ya sea oral o escrita, puede acercarse también a la investigación histórica con documentación escrita y a la reconstrucción oral de la historia y la memoria.

Asimismo, la etnoliteratura propone una sensibilidad distinta para acercarse a la subjetividad y a los aspectos poéticos de los relatos orales y escritos de las comunidades que estudia

ya sean indígenas, campesinas o afrodescendientes. Estos son creaciones que siempre implican y contemplan una visión del pasado a través del mito, las representaciones y el imaginario social.

La etnoliteratura investiga la otredad, mientras que la historia en la actualidad también puede hacerlo al permitirse investigar el pasado de grupos y comunidades cuyo pasado ha sido invisibilizado o incluso suprimido por dar preeminencia a una visión de la misma ortodoxa y eurocéntrica, he allí su conexión. Además, el enfoque etnoliterario está preparado para entender mejor la heterogeneidad cultural latinoamericana.

La perspectiva sobre la otredad que proporciona la etnoliteratura enfocada en el pasado le permite investigar y profundizar en el campo de la oralitura y, también adentrarse en el estudio de la memoria y la historia de ciertas comunidades y colectivos que no habían sido tomados en cuenta por los historiadores.

Capítulo II Una mirada a los sucesos de 1822 desde los relatos orales de los habitantes de Tacuaya

II.1. La entrevista y su importancia para la etnoliteratura

La entrevista, sin duda, es una herramienta imprescindible para analizar los relatos orales, en este caso, de los habitantes de la comunidad de Tacuaya sobre los sucesos de 1822 ocurridos durante la independencia, razón por la que es pertinente señalar lo que expone David Mariezkurrena (2008) sobre la entrevista como técnica de investigación histórica, “El éxito de una investigación basada en fuentes orales depende de la calidad de las entrevistas que se lleven a cabo, ya que las mismas constituyen la documentación a interpretar por parte del historiador.” (p.231).

En este sentido, siguiendo a Mariezkurrena (2008) se debe tener en cuenta que, “Una entrevista no es una conversación espontánea, es una situación artificial, donde el entrevistador busca información para su investigación y el entrevistado de alguna manera busca hacer pública su historia y sus puntos de vista” (p.231). Esto implica un estado de alerta constante por parte del investigador, tanto al momento de diseñar una entrevista como durante su desarrollo: ambos aspectos, el tipo de entrevista, así como su aplicación, condicionarán la calidad y validez de los datos obtenidos. No obstante, esto no quiere decir que, se pretenda convertir a una entrevista en un interrogatorio cerrado y rígido orientado a obtener determinadas respuestas; de hecho, para este Trabajo de Grado se tomaron en cuenta un tipo de entrevista abierta y semiestructurada en la que según Córdova (2010)

Hay preguntas estructuradas y espontáneas, este tipo de entrevista ha de ser utilizada por un entrevistador experto, quien al hacer las preguntas no planificadas y que se gestan de la

información suministrada por el entrevistado al dar respuesta a las preguntas previamente establecidas, dichas respuestas amplían la información que se requiere sin salirse de los límites que se han previsto, dado el enfoque y tipo de estudio que se tiene en el proceso investigativo (p.72).

Este tipo de entrevista permite diseñar un rango de preguntas concretas, pero de reflexión abierta, donde el entrevistado podrá argumentar libremente sobre el tema de la pregunta, y el entrevistador aprovechará parte de los argumentos expuestos en las respuestas, para generar nuevas preguntas que considere importante para la investigación.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que cuando se use la entrevista como técnica de recolección de datos para una investigación, se debe tomar en cuenta lo expresado por Mariezkurrena (2008).

El objetivo de una entrevista de historia oral no es obtener «datos», sino entender una vivencia, ya que todo lo que aporta es significativo. Aunque nuestro informante incurra en fallos de memoria, exageraciones o ficciones, todo ello confiere significado a la historia de su vida. Lo importante es saber interpretar la experiencia de una persona, ya que su testimonio nos aporta el privilegio de conocer y comprender las vivencias íntimas de esa persona. (Mariezkurrena, 2008, p.231).

II. 1.1. La entrevista como expresión de un imaginario social

Conviene resaltar que es importante valorar las entrevistas como expresión de un imaginario social, por ejemplo, en este trabajo de grado se expresa el imaginario social de la comunidad de Tacuaya, por lo tanto, no hay que interpelar los resultados obtenidos en las mismas, evaluando las respuestas en función de su supuesto grado de veracidad, ya que, lo que se valora es que los relatos de los entrevistados son expresiones de su memoria, así lo ha dicho Díaz (2005) “La memoria es lo que uno cuenta a otro —o a sí mismo—, lo contado desde otro tiempo en el presente. Porque, al final, es una cuestión de tiempo, de cómo concebimos el tiempo, de lo que estamos tratando.” p.205).

Es así que “la memoria ligada a la oralidad se materializa en el relato” (Romero, 2013 p.101) para construir una trama de significación que está dada por “la carga de sentidos” que cada uno de los sujetos entrevistados le asigna a un determinado acontecimiento.

La presuposición y la perspectiva subjuntiva también están presentes cuando los narradores cuentan sus historias en el proceso de la entrevista. Quien narra una historia, lo hace desde su familiaridad cultural con los acontecimientos y desde sus atribuciones particulares de las acciones sociales de las que fue testigo. (Muñoz Onofre, 2003 p. 99).

Por otra parte, se pretende interpretar los relatos orales tratando de no caer en la común tentación de oponerlos solo por su condición de productos de la oralidad, a los textos de carácter historiográfico y otras expresiones escritas de la memoria. Esa oposición, de acuerdo con Raúl Dorrá (citado por Quintanilla, 2003) parte más de razones de carácter ideológico que de otra cosa:

Nuestros teóricos de la oralidad son, me parece, demasiado proclives a la moralización de su objeto, moralización de la que no se deriva realmente una ética sino más bien una perturbación de la teoría. Es como si el teórico estuviera preso de un mecanismo metonímico que convierte la confrontación conceptual escritura-oralidad en una oposición ideológica que lo impulsa a ver en la segunda a una víctima de los abusos de la primera y a ponerse, por lo tanto, afectivamente del lado de aquélla. No es raro, entonces, que se nos muestre a la escritura como un instrumento perverso dedicado a profanar toda pureza y a urdir toda desgracia. (Dorrá, citado por Quintanilla, 2003, p.25).

Ahora bien, a los relatos orales expuestos en una entrevista hay que analizarlos hermenéuticamente y considerarlos productos y expresión de un imaginario social del cual pueden formar parte los entrevistados, pero teniendo en cuenta que también son registro de su memoria, una memoria que también se expresa en distintos registros escritos como la historia y la literatura.

II.1.2. La entrevista en la etnoliteratura como diálogo con otras culturas

La entrevista en la investigación etnoliteraria permite concebir los fenómenos sociales a partir de la comprensión y entendimiento de la cultura, pues la entrevista es un género híbrido, similar al diario, en el que “se condensan y articulan todo tipo de discursos: relatos, ideas, polémicas, conversaciones, citas, diatribas, restos de la verdad, preocupaciones” (Piglia, 2001; citado por Porras, 2009, p.167). Dentro de la entrevista se forma un diálogo que desplaza las voces, y a pesar de que está planteado por el entrevistador, puede modificarse en el transcurso de su realización por la acción del entrevistado, lo que puede generar tensión, al cambiar el rumbo de la estrategia inicial, haciendo que el tema de conversación gire en torno a intereses particulares de los sujetos que intervienen. Sin embargo, el entrevistador saca provecho de esta situación, porque en ella se manifiestan de forma espontánea, aspectos culturales que amplían su visión y le hacen cuestionar sus propios postulados.

Según Piglia (2001) cuando el entrevistador decide conservar la estructura del diálogo en sus entrevistas, está optando por el desplazamiento, por no situarse en una posición segura y precisa, sino en un lugar confuso: el lugar de la pregunta y la respuesta, el lugar del diálogo con otro y no en la seguridad del monólogo, así las entrevistas hayan sido muy planificadas por él mismo. Aunque, creemos que el diálogo puede ser la forma más indicada para hablar sobre un suceso histórico o un recuerdo, porque permite que entren a tomarse en cuenta varias voces y no una sola. Permite el debate, la polémica, el desencuentro y de nuevo el encuentro.

Cabe resaltar que el trabajo a realizar por el entrevistador, no es el del antropólogo sino el del etnólogo, que busca reflejar la sucesión de hechos y las historias que están presentes en el discurso oral y, luego sobre el material registrado hacer una transcripción que puede tener un valor

literario y estético, debido a cómo se presentan los hechos y se describen los fenómenos culturales, pero que fundamentalmente tiene un valor cultural.

La investigación cualitativa y el método etnográfico como parte de ésta se han revalorizado por la necesidad de entender al “otro”, como resultado de las emergencias sociales que han provocado el resurgimiento, la construcción, revitalización de nuevos actores y de nuevas identidades sociales, que han provocado una crisis de los paradigmas hegemónicos y han puesto en crisis los modelos cuantitativos, así como los contenidos de la teoría, el método de las ciencias sociales, los principios éticos y políticos, en los que se sustenta la ciencia. (Guerrero Arias, 2002, p.20).

Las fuentes orales son de gran importancia para la construcción del discurso de la etnoliteratura, porque ellas mantienen vigentes la tradición cultural, por esta razón, a partir de la observación participante y de la entrevista, se crean atmósferas propicias en las que se generan diálogos profundos que implican no sólo la mirada y escucha atentas, sino la participación de ambos sujetos: el entrevistador y el entrevistado. Este encuentro con el otro permite cultivar la sensibilidad al reconocer y reconocerse a partir de diferencia cultural, entendiendo y aceptando la emergencia de las diferencias como parte de la realidad social contemporánea. El acercamiento con la alteridad se produce a través de la experiencia, del contraste con lo diferente.

Hay un proceso muy rico de insurgencia de la diversidad y de la diferencia, de la búsqueda por entender la alteridad, de procesos de diversificación social y cultural; de emergencia de nuevos actores sociales, y de identidades clandestinas que antes no estaban en la escena social y que, desde espacios liminales, desde los intersticios del poder, visibilizan su presencia y recuperan el locus de enunciación, para hablar por sí mismos (Guerrero Arias, 2002 p.14)

En este proceso, las preguntas y respuestas son estrategias y procedimientos que establecen un espacio intermedial para comprender los universos de sentido y organizar la imbricación de los códigos culturales que atañen a cada sujeto. De este modo, se infiere y reflexiona para interpretar la realidad social a partir de la subjetividad. Al adentrarse en el espacio del otro, se establecen

conexiones que dan lugar a un proceso de comprensión de su cultura y su historia, pues se manifiestan correspondencias entre elementos heterogéneos que se revalorizan entre sí. Al relacionar las culturas, se enfatiza el respeto por la alteridad y se reivindica lo diverso como una manifestación de la identidad.

Ahora bien, una vez realizadas las entrevistas el investigador debe comenzar la delicada tarea de interpretar y analizar el discurso de sus entrevistados. Teniendo en cuenta que, en el discurso del otro habitan distintas voces, debido a su condición heterogénea que es producto de la apropiación y asimilación de modos culturales distintos que coexisten en un mismo espacio. La interpretación de las entrevistas crea un conflicto, pues no consiste sólo en la descripción sistemática de los datos, sino que se deben agrupar los fragmentos de una realidad que se presentan en múltiples versiones de acuerdo con los intereses del sujeto, para construir una “literatura alternativa” que traduzca la experiencia. En tal sentido, Guerrero Arias ha señalado que,

La escritura etnográfica reflexiva debe reflejar los sentimientos, la subjetividad del entrevistador, para esto se deben emplear los mismos recursos discursivos de la novela como las narraciones en primera persona, las conversaciones, el diálogo, el humor, las metáforas, con el fin de ofrecer una comprensión más rica, compleja y poética de la experiencia humana y su importancia dentro de la cultura. (2002, p.14).

En otro orden de ideas, es importante tomar en cuenta el registro por escrito de la información obtenida en una entrevista, el cual puede generar una re-significación de esa información a partir del proceso hermenéutico del entrevistador que está mediado por su subjetividad.

Por último, es importante destacar que, en las investigaciones etnoliterarias las fuentes orales y la entrevista son valiosas para obtener datos, por esta razón, el investigador debe tomar en cuenta la situación comunicativa a la que se enfrenta, mediante la observación participante. En este

sentido la entrevista debe ser considerada como un dialogo con otras culturas y también como una forma de análisis social y de comprensión de diversos imaginarios sociales y de la historia.

II.2 Los sucesos de 1822 desde los relatos orales de los habitantes de Tacuaya

Con el propósito de registrar los relatos orales de los habitantes de Tacuaya sobre los sucesos de 1822, se partió de la consideración de que una entrevista no es un interrogatorio cerrado y rígido orientado a obtener determinadas respuestas, por tal razón, para esta investigación se consideró realizar entrevistas semiabiertas, porque existe una lista de temas sobre los que se invitará al entrevistado a conversar con libertad a través de la formulación de algunas preguntas, estos son:

- La resistencia pastusa a la independencia y sus posibles causas: ¿Ha escuchado sobre esa resistencia? ¿A qué pudo deberse? ¿Esa actitud ha condicionado la relación de la región con el resto de Colombia?
- Acontecimientos históricos ocurridos en la localidad y sus alrededores vinculados a la Guerra de Independencia: ¿Qué pasó en Pasto y en el municipio de Yacuanquer durante los años de la Independencia?
- La violencia ejercida contra la Región de Pasto en 1822; el papel jugado por Simón Bolívar. ¿Qué conoce sobre los acontecimientos ocurridos en 1822 durante la independencia, qué sabe acerca de la Navidad Negra de 1822?
- Las formas de obtención de ese conocimiento sobre el pasado por parte del entrevistado y su valoración de la memoria histórica ¿Cómo sabe lo que sabe?

Se entrevistaron a cinco personas cuyos nombres y perfiles se describen a continuación:

- Ana María Cortés Santacruz, docente del área de Ciencias Sociales, residente en la vereda La Cocha (municipio de Yacuanquer), 28 años.
- Jorge Adalberto Chaves Eraso, agricultor, residente en la vereda Tacuaya (municipio de Yacuanquer), 68 años.
- Jorge Ruiz, docente del área de Lenguaje, residente en el casco urbano municipio de Yacuanquer, 58 años.
- José Santacruz, estudiante secundaria Concentración de Desarrollo Rural grado once, residente en la vereda La Cocha (Municipio de Yacuanquer), 16 años.
- Oscar Giraldo Insuasty Montezuma, periodista y gestor cultural, residente en el casco urbano del Municipio de Yacuanquer, 63 años.

Ahora bien, es importante tomar en cuenta antes de analizar las entrevistas realizadas que, entre lo sucedido y lo transmitido hay un umbral inestable de lenguaje que se dispone a ser citado en algún momento y en distintas formas. Ese umbral se refiere a un pasado que pide recrearse a través de la memoria. Mientras que el recuerdo se manifiesta como síntoma de ese pasado que puede ser transformado en la enunciación y el testimonio que de él hagamos.

Con el propósito de dilucidar de qué forma los sucesos históricos de 1822 que tuvieron lugar durante el proceso de independencia de Colombia están en la memoria de los habitantes de Tacuaya, se realizaron entrevistas con miras a usar las respuestas dadas por los cinco entrevistados para tener una idea clara acerca de la manera en que esos acontecimientos se recrean y se recuerdan.

Lo que se buscó fue registrar percepciones sobre lo ocurrido en Tacuaya en el año 1822, no se pretendió ir detrás de una verdad, pues se tuvo la conciencia de que la imaginación manifestada a través de relatos, difíciles de comprobar, intentó mostrarse en las palabras y gestos de algunas de las personas entrevistadas. El valor de las entrevistas es que a través de ellas se

transmitió las memorias acerca de un hecho histórico. En fin, los relatos registrados en las entrevistas realizadas a los cinco habitantes de Tacuaya, permitirán una visión de la historia como lenguaje accesible y, más que alteraciones de la verdad, los relatos se apreciaron como fragmentos de una verdad nunca poseída en su totalidad.

Es importante mencionar que, Ana María Cortés Santacruz, de 28 años, Jorge Ruiz, de 58, y Oscar Giraldo Insuasty Montezuma, de 63; proporcionaron las voces más “formadas” de nuestras entrevistas. Insuasty es periodista y gestor cultural, Ruiz es docente del área de Lenguaje y Cortés es docente del área de Ciencias Sociales. Entre los sujetos que conforman nuestra muestra, Oscar Insuasty es quien tiene la posición más cercana al historiador con el rigor investigativo que su trabajo como periodista exige. Sin embargo, en los relatos, también las voces de los sujetos más instruidos mantienen las distancias con el lenguaje disciplinar y especializado del historiador, y entre los rasgos que comparten con las voces de los menos especializados: el estudiante de secundaria José Santacruz, de 16 años y Jorge Adalberto Chaves Eraso⁷, agricultor de 68 años, se incluye la posibilidad de un ritmo marcado por los intervalos tanto del olvido como del miedo, el trauma, la enfermedad y la risa.

En la primera entrevista, Ana María Cortés Santacruz, de 28 años, docente del área de Ciencias Sociales, residente en la vereda La Cocha (municipio de Yacuanquer), manifiesta los posibles motivos por los que la población pastusa, en principio, fue un obstáculo para el proyecto de independencia:

pensaban que, a lo mejor con él, con las nuevas religiones, perdón con las nuevas eh, autoridades como lo eran los liberales, pues digamos que no iban a tener un cambio como muy grande, porque ellos a lo mejor creían que se trataba simplemente de mentiras y que

⁷ Cada uno de los fragmentos citados corresponden a registros de las entrevistas realizadas durante 2022 que fueron transcritas y se presentarán como anexo, por lo tanto, serán un material sin paginación. Cabe resaltar que la transcripción se hizo siguiendo con bastante fidelidad las marcas fonéticas y los rasgos accidentales de la enunciación.

ellos iban a tener como, que iban a estar subyugados, igual que al rey, entonces simplemente se iba a tratar como de un cambio de poder. (ver anexo N°1)

Oscar Insuasty, periodista y gestor cultural, residente en el casco urbano del municipio de Yacuanquer, comenta que más allá de una posición de subyugados, los pastusos estaban de acuerdo con la Corona:

no les importaba prácticamente el sueño de la libertad, ellos creían más en la corona española de aquel entonces. Y, la libertad de unos criollos intelectuales poco les interesaba de ahí que mire que bajo ningún motivo eh, pretendían traicionar ellos a los reyes. A quienes les juraron lealdad. (ver anexo N°1).

Al preguntar sobre las causas que pudieron haber llevado a los pastusos a resistirse ante los libertadores, José Santacruz, estudiante de secundaria de la Concentración de Desarrollo Rural grado once, residente en la vereda La Cocha (Municipio de Yacuanquer) también comentó, como Insuasty que, la convivencia con la Corona era algo preferible para los pastusos por voluntad y cotidianidad: “para la gente Pastusa no fue considerado que los liberara, sino, como que los oprimiera porque ellos ya estaban acostumbrados a esa cultura”. Sin embargo, conviene resaltar que, en la novela de Evelio Rosero (2012) uno de los personajes menciona que quizá el primer alzamiento en contra de la Corona, antes del grito de independencia, fue en Pasto:

Eran tan «realistas» los pastusos que la primera rebelión del mundo contra el rey español ocurrió en su provincia, muchísimo antes del «grito de independencia» de 1810. Fue en 1781: veintinueve años antes. Y fue un levantamiento popular por los nuevos impuestos reales, rebelión que acabó con la vida del cobrador de impuestos, el español Ignacio Peredo, a manos del indio *Naspirán*. (p. 188)

Los impuestos fueron precisamente uno de los motivos por los que la población pastusa no reconoció en Bolívar una diferencia muy favorable respecto a la dominación española, como lo sugiere Ana María Cortés en su relato, y como lo dice el catedrático Arcaín Chivo, personaje de la novela de Rosero (2012):

Desde siempre la provincia pastusa padecía los impuestos de España, y los impuestos se recrudecieron con el Libertador Simón Bolívar, que incluso mandó que los indios continuaran pagándolos tal y como los pagaban con la monarquía, y cargó de gravámenes y otras contribuciones al pueblo de Pasto, ya empobrecido. (p. 189)

El motivo por el que los pastusos estuvieron más a gusto con los españoles que con el proyecto independentista no se explica totalmente ni explícitamente en los textos históricos, pero se menciona que entre esos motivos estaban la costumbre y la supuesta lealtad jurada a la corona. Sin embargo, no se puede decir a ciencia cierta si todos los pastusos eran realistas.

Ahora bien, independientemente del bando preferencial de los pastusos durante el proceso independentista, al parecer el método de Bolívar era el castigo antes que el convenio para evitar la oposición de ellos, que había tenido un antecedente crucial en la batalla de Bomboná, como lo comenta el tercer entrevistado, Jorge Ruiz, docente del área de Lenguaje y residente en el casco urbano del municipio de Yacuanquer:

En esta batalla supuestamente también Simón Bolívar hizo parte de esta batalla y la enfrentó personalmente. Eh, sin embargo, en esta batalla murieron muchos de sus generales y del personal que lo acompañaba. Eh, perdió la batalla, aunque el general Basilio González se retiró sin dar fin a lo que había iniciado de buena manera, de una manera estratégica y sagaz, sin embargo, el eh Simón Bolívar, pues, justamente perdió una gran cantidad de hombres y por eso se dice que él perdió la batalla. Que en la mayoría de lo que yo conozco, porque yo no soy historiador, yo soy un profesor de lenguaje y de inglés, pero tengo algún conocimiento por el hecho de vivir aquí en el municipio de Yacuanquer. (Ver anexo N°1)

El resentimiento que le quedó a Bolívar a partir de la batalla de Bomboná se intensificaría con los enfrentamientos comandados por Agustín Agualongo y Benito Remigio Boves meses después cuando el Libertador estaba en Quito. Luego de los encuentros de aquellos dos con los patriotas, de quienes había dejado a cargo a Sucre, Bolívar se sintió motivado a desatar la matanza de la Navidad Negra. Lo relata así Insuasty:

el combate de 1822, en el que las fuerzas realistas comandadas por Remigio Boves y las fuerzas patriotas dirigidas por el general Antonio José de Sucre y Arturo Sanders del ejército de Bolívar, los patriotas vencieron, ¡ojo con esto! los patriotas vencieron haciendo posible la toma de Pasto. (Ver anexo N°1)

Uno de los momentos más traumáticos de la represalia fue el del puente de Tacuaya, desde él, Bolívar ordenó arrojar a algunas de las personas más pudientes de la población pastusa, es lo que relata Ana María Cortés, docente de educación primaria, antes de terminar su entrevista, precisamente como un detalle que no podía pasarse por alto. Parece ser la seña de un trauma en el inconsciente social de las personas de Tacuaya. El estudiante José Santacruz lo relató así, narrando lo que su abuela le ha transmitido desde la infancia:

con la llegada de Simón Bolívar a Nariño, la gente empezó a reaccionar de manera brusca con él. Él a los señores, pues, los ataba de pies y manos y los tiraba desde un filo del puente Guáitara a la, en un costado de él podemos encontrar unas placas con algunos nombres de las familias que fueron asesinadas, eh, pues, y a las mujeres cuentan que violó a mucha gente de la que defendía al rey. (Ver anexo N°1)

El agricultor Jorge Chaves, residente en la vereda Tacuaya, mencionó: “onde haya una parte de que de una loma hacia abajo cerca del río, de ahí los zumbaba en parejas”, e Insuasty detalló que “fueron atados de pies y manos catorce parejas de las altas esferas pastusas” antes de ser arrojadas al río Guáitara, pero mientras procedían de ese modo en las proximidades del río, en la ciudad los asesinatos eran sanguinarios, la gente era violentada y humillada, como lo relata Ana María Cortés:

llega a pues a matar a mucha gente, a gente, a mujeres embarazadas, a niños, incluso dice la historia que llegaron hasta violar a las monjas, eh, que los soldados violaban a las mujeres y las mataban mientras los otros soldados realistas combatían a los soldados y justamente se dio una matanza tan grande, y, pues tan sangrienta que se dice según la historia que corría sangre por las calles. (Ver anexo N°1)

Según el mismo Insuasty, la fijación de Simón Bolívar por Pasto se debía también a aspectos muy estratégicos, pues era un lugar por el que necesariamente había que pasar para llegar a Quito,

y el Libertador prefería apropiarse del territorio por la fuerza antes que ralentizar la avanzada en la “liberación” del sur, y por las fechas de Navidad de 1822, los pastusos no imaginaron que el ambiente de fiesta general podría ser usado como emboscada:

No hubo enfrentamiento. Fueron matados, acribillados en sus casas. Porque realmente se descuidaron, pensaron que por ser Navidad víspera de Navidad no iba a acontecer nada, pero realmente dejaron sesenta hombres, únicamente que custodien las entradas y todo lo demás de la ciudad de San Juan de Pasto. Y ese fue el error quizá craso, que les permitió a uno de los espías del ejército de Bolívar, supervisar y miraba que únicamente había sesenta hombres en la custodia. Y los demás se fueron a visitar a sus familias, se fueron a sus hogares y se olvidaron de la situación real. (Ver anexo N°1).

Conviene señalar que, se infiere que las personas entrevistadas han conferido mayor valor a las investigaciones de José Rafael Sañudo, considerado el más destacado opositor a Simón Bolívar entre los historiadores colombianos, y que sirve de referente a la ficción histórica relatada en la “Carroza de Bolívar” de Rosero. Pero también hay que destacar que la mayoría de las fuentes de donde provienen las historias de nuestros entrevistados: Ana María Cortés, Jorge Chaves, Jorge Ruiz, José Santacruz y Oscar Insuasty, corresponde sobre todo a relatos familiares y a algunas lecturas.

Otro aspecto que resulta interesante de los relatos obtenidos en las entrevistas es que, según Cortés, los nariñenses han sido considerados retrógradas e ingenuos por haber ofrecido resistencia al proyecto independentista de El Libertador.

la verdad es que [la resistencia pastusa a la Independencia] sí ha condicionado mucho la relación de la región con el resto de Colombia, porque justamente por esa actitud y por esa postura, que toman los pueblos del sur es que hoy en día incluso se los trata de bobos, ¿no? nos tratan de bobos a los a los nariñenses porque según ellos estábamos en contra de algo que nos iba a traer libertad. (Ver anexo N°1).

Si el pastuso “ha sido por excelencia conservador”, como manifestó Jorge Ruíz en su entrevista (Ver anexo N°1) es imaginable el rechazo que ha experimentado desde la capital y desde

la cultura “cosmopolita” colombiana con sus medios de comunicación, y lo problemático que este rasgo ha sido para el desarrollo de Pasto. Pero a los nariñenses, como sobrevivientes de la Navidad Negra y la centralización durante décadas, se les ha brindado la oportunidad de expresarse en otras memorias aparte de la transmitida en los relatos orales. Evelio Rosero, por ejemplo, actualiza los testimonios de los antepasados (pastusos) en la ficción escrita. La subestimación de los pastusos es un punto que se toca en *La carroza de Bolívar*, particularmente el desprecio general hacia Agustín Agualongo, por oponerse a los proyectos independentistas:

No era un ignorante, como lo pintan los historiadores oficiales, que logran burlarse hasta de su nombre, ni un «simple criado». Sabía leer y escribir, era pintor al óleo y, como muchos, se incorporó pronto a las filas realistas. Había nacido en Pasto, en agosto de 1780, y no era totalmente indio sino mestizo. (Rosero, 2012, p. 211)

Al preguntársele a Insuasty sobre el trato que se le da a los pastusos debido al rechazo que manifestaron hacia los proyectos de Bolívar, proporcionó un aspecto del carácter general del pastuso que, aunque parezca un rasgo constante en muchos de los pueblos de la época, en la mentalidad general del siglo XIX se consideraba un factor muy importante, el cumplir con lo que se dice, al respecto Insuasty relató en la entrevista.

Pasto había empeñado la palabra y había jurado fidelidad [a la corona española]. Mire, qué interesante, todo lo que se plantea. La palabra y de ahí hasta ahora sigue vigente eso, porque la palabra de los pastusos, las palabras de territorio nariñense, en fin... se dice algo y se lo cumple o se mantiene, así sea que lo lleve a la muerte. (Ver anexo N°1).

Vale la pena resaltar que en las entrevistas realizadas se deja entrever la importancia de las memorias de los antepasados de Tacuaya quienes recuerdan relatos de posibles testigos de la Navidad Negra y que, por lo tanto, los mismos tienen un carácter testimonial. Esos relatos mantienen algunos vestigios de verdad, pero se fueron transformando a través del contacto con otras memorias como las que están presentes en la historia oficial de Colombia y en la novela “La

Carroza de Bolívar”, sin embargo, son muy valiosos porque traen al presente un hecho que en diciembre del año 2022 cumplió 200 años de haber ocurrido.

Capítulo III Otras memorias sobre los sucesos de 1822 en el departamento de Nariño, desde la historiografía a un videojuego

III 1. Breve historia e historiografía sobre los sucesos de 1822 en el departamento de Nariño

En este apartado se realizará apenas una mención de los trabajos que se consideran más importantes, tanto por las fuentes consultadas como por las perspectivas de análisis, sobre lo ocurrido en el departamento de Nariño durante la independencia, haciendo énfasis en lo que sucedió en Pasto en la Navidad Negra de 1822. Además, se hará un resumen de la historia de ese suceso.

En primer lugar, se mencionarán varios trabajos que han realizado importantes aportes a la historia pastusa de este período, como lo son, por ejemplo, el texto publicado originalmente en 1958, *Agustín Agualongo y su tiempo*, de Sergio Elías Ortiz, texto que abrió la posibilidad de conocer otra perspectiva de la historia regional, la del llamado realismo pastuso, tradicionalmente satanizado en los libros de historia de la independencia de Colombia. Este trabajo, así como otros dedicados a la vida de este líder, iniciaron una especie de reacción historiográfica que llevó a defender la actuación pastusa hasta llegar al punto de convertirlos en análisis justificativos de esas actuaciones; como ejemplo destacado de esta actitud puede citarse dos de los trabajos más conocidos y que tuvieron el mérito de plantear visiones de conjunto del conflicto pastuso durante la independencia: se trata de los libros *Pasto en la guerra de Independencia, (1809-1824)* del

historiador Gerardo León Guerrero (1994) y el texto de Armando Montenegro de 2002, *Una historia en contravía: Pasto y Colombia*, ambos, tienen el mérito de mostrar visiones globales, pero también marcados por una airada defensa de la actuación pastusa durante la independencia. Sobre estos textos se hará referencia más adelante.

Finalmente, pueden mencionarse también como referencias importantes para aproximarse al estado del conocimiento histórico sobre Pasto en la Independencia, amén de diversidad de trabajos aparecidos en publicaciones periódicas en la última década, dos obras que han aportado nuevos datos y también, nuevas ideas para acercarse al pasado pastuso. El primero, se trata del texto de Jean Pierre Minaudier que lleva por título, *¿Revolución o resistencia? Fisco y revueltas en la región de Pasto a finales del periodo colonial*», el cual, centrando el estudio en las reformas fiscales de 1770- 1780, aborda desde una perspectiva general las acciones populares de los siglos XVIII y XIX en la región de lo que hoy es el departamento de Nariño. El segundo es el trabajo de Dumer Mamián Guzmán (2003) *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismos”*, el cual aborda el estudio del entramado familiar como estrategia fundamental de poder, realizando un análisis de la nobleza pastusa y sus redes sociales y políticas, así como de su legado y entramado familiar y parental.

El proceso de construcción de la Nación en las nacientes Repúblicas hispanoamericanas, a partir de la ruptura del nexo con España, en el siglo XIX, se fundamentó en la creación de vínculos de identidad y el forjamiento de lazos de unidad, para lo cual la formación de una historia que cimentara esa unión resultaba esencial. La Independencia se convertiría en el catalizador del discurso político para la propagación de una visión histórica-ideológica, que exaltaría la emancipación como máximo hito del devenir republicano, destacando a sus líderes como los más

ilustres exponentes y todo su accionar como dictámenes irrefutables e infalibles propios de una gesta epopéyica. Elementos que, si bien cohesionaban a la población de los distintos territorios, fungían de igual manera como parte del discurso legitimador y justificador emprendido por quienes detentaban el poder político desde el siglo XIX en adelante, y que constituye parte integral de la historia patria en la que se apoya de forma considerable la historia oficial.

Características notables de esta historiografía es el enfoque predominante hacia la historia política y militar, en detrimento de los aspectos sociales, económicos, culturales o religiosos; la exaltación de los héroes, la biografía y anécdota como elementos para la explicación de los procesos históricos, tratamiento rudimentario de las fuentes, gran enfoque en el relato epopéyico en el que poco se analizan las decisiones políticas y militares que se ejecutaron, visión centralizadora y generalizadora del proceso independentista con escasa atención a las particularidades, entre otras.

Un aspecto que evidencia la configuración de una historiografía sobre el proceso independista es que se forjó desde una mirada homogeneizadora, en la cual el relato heroico se funde con parte de los sucesos para narrar una lucha entre buenos y malos; es decir, patriotas contra españoles, sin profundizar en las especificidades de la emancipación, las disputas internas y desacuerdos propios de un conflicto armado con las características de la lucha escenificada en la Nueva Granada a inicios del siglo XIX. En este sentido, por lo general, no se hace hincapié en la comprensión de las diferencias regionales, ni de las posturas leales a la Monarquía española de numerosas poblaciones, en las que se defendió al Rey, a la Religión Católica y al orden establecido ante la conformación de un nuevo gobierno.

Buena parte de los textos escritos sobre la independencia, le dan mucho protagonismo a la figura de los héroes y se centran en las acciones acaecidas en Bogotá, Tunja, Cartagena, y demás regiones proclives a la emancipación, del mismo modo, predomina en la narrativa la actuación de Antonio Nariño, Camilo Torres, José Ramón de Leyva, Francisco de Paula Santander y, desde luego, Simón Bolívar. Sobre ello se cimienta la construcción de la historia patria que legitima el discurso oficial y que se mantiene, expande y pervive a través de los textos escolares, en los que ese discurso oficial se constituye como elemento multiplicador y fortalecedor de la visión oficialista, la cual se manifiesta en fiestas patrias y conmemoraciones. Con ello se consolida la visión tradicional de la Independencia y, por lo tanto, otras perspectivas son relegadas a la omisión o a someras menciones que no permiten una visión de conjunto que nos acerque a los diferentes puntos de vista del proceso independentista (Restrepo Zapata, 2018).

Un ejemplo de ello, lo encontramos en el tratamiento que ha recibido la actuación de Pasto durante la Independencia, ciudad que desde los inicios del proceso se mantuvo fiel al Rey de España y que preservó hasta 1824. Desde 1810 hasta la pacificación del territorio de la Nueva Granada por las tropas patriotas, la región pastusa defendió la causa realista y a la Religión Católica, por lo que resistieron los embates de la guerra y las continuas campañas militares que pretendieron su sometimiento. En este período las ciudades de Pasto, Ipiales, Ibarra, Patía, Iscuandé, Túquerres y Barbacoas fueron el epicentro de ataques armados en contra de las fuerzas patriotas, siendo en muchos casos derrotadas y hasta ocupadas. Sin embargo, la resistencia y la guerra de guerrillas fueron los mecanismos que se emplearon para defender a la causa realista.

A pesar del peso de esta región en el contexto de la Guerra de Independencia que puede considerarse clave para explicar las complejidades de un conflicto irregular como el acaecido en la Nueva Granada por más de una década, su aparición en la historiografía colombiana, es bastante

escasa, su trascendencia contrasta con la visión de una gesta heroica, en la que se sostiene la idea de un proyecto común apoyado por la totalidad de la población, un proceso sin divergencias políticas, económicas, sociales y religiosas, y que se consolidó como una lucha contra un imperio foráneo opresor de la libertad de los habitantes americanos.

Sin embargo, los sucesos ocurridos en Pasto trastocan esa visión y evidencian las tensiones entre la población neogranadina frente a la independencia y refuta la historiografía oficial, poniendo de relieve las tensiones regionales, las luchas autonomistas y las discrepancias del proceso emancipador. Acciones que contradicen esa versión oficial, que tiene una postura basada en la formación político-ideológica, característica del discurso nacionalista.

Un acontecimiento que marca una coyuntura en esta disputa durante el conflicto armado ocurrió en Pasto en diciembre de 1822, en lo que se denominó la “Navidad Negra”, donde se muestra una parte poco conocida de la historia de Colombia que derrumba la perspectiva de una historia heroica y justificadora de la emancipación como máxima empresa de la historiografía.

Durante los períodos de ocupación territorial por parte de las tropas patriotas, estas cometieron actos deplorables en contra de la población civil de Pasto, trayendo como consecuencia que rechazaran a los republicanos y que reafirmaran su defensa al Rey. Sin embargo, las victorias patriotas en Boyacá, Bomboná y Pichincha, entre 1820 y 1822, limitaron el accionar de las tropas realistas que tuvieron que replegarse hacia las zonas montañosas, quedando a merced de la sed de venganza y de la crueldad de las fuerzas independentistas. Por tales motivos, se firmó en 1822 una capitulación entre Simón Bolívar y los miembros notables de la sociedad pastusa para pactar la paz de la región.

No obstante, el coronel Benito Remigio Boves y el coronel Agustín Agualongo, lograron escapar de la cárcel de El Panecillo en Quito, organizaron las milicias de Pasto y reanudaron su lucha en contra del bando patriota, pero sin contar con suficiente armamento, además, formaron un gobierno y mandos militares, nombrando a Estanislao Merchancano como gobernador. Estas acciones pretendían recuperar la provincia en nombre del Rey Fernando VII. La toma de estas decisiones gozó de la aprobación de las autoridades locales y de la población en general, aunque hubo algunos desacuerdos en el seno del clero. A pesar de la inferioridad numérica y militar, Boves y Agualongo emprendieron nuevos frentes de batalla hacia Túquerres derrotando las pocas defensas que tenían los patriotas bajo el mando del coronel José María Obando, apoderándose de armas y vestimentas, obteniendo igualmente el apoyo de la región que les cedió reses, armas, dinero y jóvenes reclutas. Sin embargo, después de varias semanas de intensos combates por toda la zona las fuerzas militares realistas fueron derrotadas en la Cuchilla de Taindalá el 22 de diciembre y en Guáitara el 23, dejando sin defensas realistas a la ciudad de Pasto, que no contaba con suficientes tropas para contener los avances que venían haciendo desde Quito los batallones Cazadores Montados, Rifles, Escuadrones Guías y Dragones de la Guardia, quienes además tenían refuerzos de los batallones Vargas y Bogotá, todos comandados por el general venezolano Antonio José de Sucre.

El 24 de diciembre las tropas patriotas derrotaron a las resistencias realistas, las cuales se replegaron hacia las montañas, dejando expuesta a la población civil de Pasto, permitiendo que los batallones independentistas ingresaran a la ciudad cometiendo graves atropellos, incendiando numerosas viviendas, asesinando a hombres, mujeres, niños y ancianos, saqueando las posesiones de valor, entre otros excesos que cometieron como violaciones, salvándose únicamente las iglesias y conventos de la localidad. Estos hechos sucedieron a lo largo de varios días, bajo la mirada

complaciente y permisiva de los líderes militares patriotas, que no contuvieron las malas acciones de sus tropas, considerando que con estos actos castigaban a la población pastusa por su fidelidad a la monarquía y por enfrentarse a los ejércitos patriotas.

Sin duda estas acciones resquebrajan el relato heroico de la historia oficial y dejan mal paradas a las tropas republicanas durante la independencia. Además, evidencian la complejidad y la violencia de una guerra que marcó el punto límite de la crisis del orden colonial español en sus dominios americanos (Lynch, 2001), manifestándose con una crueldad propia de cualquier guerra. Sin embargo, explorar estos hechos remarca el contraste con la visión unificadora de la nación bajo el estandarte del relato epopéyico de la gesta emancipadora.

Desde la etapa posterior a la independencia de Colombia los primeros trabajos que se enmarcaron en la construcción de la historia nacional configuraron ideas con las que se afianzó el desconocimiento de lo ocurrido en Pasto en 1822 durante la Navidad Negra, al ser elementos representativos de la lealtad a la Corona Española por los habitantes de la región que luego se convertiría en el Departamento de Nariño en los inicios del siglo XX. En concordancia con esto, en 1827, se publicó la obra de José Manuel Restrepo *Historia de la revolución de la República de Colombia* (Restrepo, 1827) y posteriormente fueron publicados el *Compendio de la Historia de Colombia* (1833) y *Diario político y militar: 1849-1858* (1954), donde se prefiguran varias de las características de la historiografía oficial sobre la independencia. En estos trabajos la visión testimonial de uno de los protagonistas del proceso emancipador se fundamenta en la exaltación y mitificación de los hechos, construyendo así la versión heroica de la independencia; además, se subraya el rechazo a la fidelidad al Rey de España de parte de los pastusos catalogándolos como traidores y serviles ante la gesta independentista que se desarrollaba; por tal razón, a grandes rasgos

se justifican las acciones militares a las que fue sometida la región, generalizando de esta manera una postura que sentaría las bases de las futuras apreciaciones sobre la independencia.

La primera publicación de Restrepo se realiza prácticamente al concluir el conflicto armado, los ideales libertarios se fundían con la necesidad de construir un relato histórico que diera cuenta de los sacrificios para conseguir la independencia de España. Así mismo, servían para crear las bases identitarias que confluyeran en una historia común para los habitantes de todas las regiones colombianas porque se tenía conciencia de que cimentar la nacionalidad después de una cruenta lucha no era una tarea fácil y por ello la construcción del relato epopéyico significaba una labor fundamental para crear la simbología necesaria para edificar la naciente República, y así consolidar a la nueva clase política surgida de la guerra.

A partir de esa obra de Restrepo- que ha sido publicada en múltiples ocasiones y que constituye un clásico de revisión obligatoria para cualquier investigador que esté desarrollando una investigación sobre la guerra de independencia- todas las que siguieron a lo largo del siglo XIX, procuraron mantener una visión de exaltación y mitificación de la actuación de las tropas patrióticas y, sobre todo, evitar que el relato mostrara confrontaciones internas, ya que esto podría contradecir la idea de unidad nacional. Además, es importante tener en cuenta que, la centuria decimonónica se caracterizó por la prevalencia político-militar del caudillo, quien ejercía su dominio territorial, tanto a nivel local y regional en su disputa por el control del poder a nivel nacional, para lo cual destacar un discurso histórico que mostrara las confrontaciones departamentales implicaba romper el objetivo de integración territorial.

La historiografía de este período se caracterizó por tener un basamento testimonial y literario, poca confrontación con la documentación de la época y casi no fue juzgada por la crítica. En este sentido, prevalecía una idea de culto heroico que consolidaba la nacionalidad, pero a su

vez se hacía desde la formulación ideológica del Estado que usaba ese discurso histórico como legitimador de los mandatos, sirviendo además como recurso educativo y formativo para los jóvenes en las escuelas.

Obras surgidas como durante este período como (Benedetti, 1887) y (Lleras, 1896), son ejemplos de la visión antes expuesta, teniendo un peso enorme en los estudios históricos siguientes sobre la independencia y que evidencian el ideario heroico del proceso, sin matizar los contextos regionales que dan cuenta de las diferencias entre las posturas fieles a la monarquía y las proclives a la emancipación.

Un aspecto que destaca en la construcción de la historiografía de la independencia en Colombia ha sido el peso que han tenido los textos de instrucción primaria y secundaria en la formación de la conciencia histórica y la valoración de este proceso como una gesta heroica. Desde el siglo XIX hasta bien entrado el XX, las versiones expuestas en los textos escolares constituyeron un medio de difusión para la consolidación de la nacionalidad. Trabajos como los de (Borda, 1870), (Franco, 1881), (Restrepo Mejía, 1907), (Acosta de Samper, 1908) mostraron ese ideario como parte de la promoción de los valores cívicos, éticos y morales sobre los que debía descansar la nacionalidad colombiana.

Conviene resaltar que, con motivo del Centenario de la Declaración de la independencia de Colombia en 1910, se convocó a un concurso sobre la historia de ese proceso en la que resultó ganadora la obra de José María Henao y Gerardo Arrubla *Historia de Colombia* (Henao y Arrubla, 1911), convirtiéndose en el libro de texto por excelencia en el plano educativo para la enseñanza de la historia colombiana. En esta obra resalta la ruptura con España como el hecho más importante de todo el devenir nacional desde los inicios del siglo XIX, sin alejarse de la estructura discursiva expuesta en trabajos anteriores y sobre la cual se cimentaba la historia oficial.

Posteriormente se publicaron otros textos escolares como los de (Bermúdez, 1937); (García, 1943); (González Fernández, 1945); (Del Campo y González, 1950), (Ramón, 1960); (Granados Garavito, 1962); entre otros. Los cuales mantuvieron la visión de los autores anteriormente señalados. Trabajos en los que no existía mayor manejo de las fuentes, no se profundizaba en los contextos locales y nacionales, y había escasos elementos de crítica y preeminencia del relato político y militar, enfocándose de forma importante a su propósito educativo-formativo.

En estas obras de carácter general los sucesos acontecidos en Pasto durante la independencia no son reseñados de forma adecuada. En estos textos los sucesos de 1822 son opacados o son brevemente señalados. No existe mayor indagación ni análisis del porqué Pasto decidió apoyar la causa realista y, en su lugar, se señala y critica a sus habitantes por su “obstinada” defensa del Rey, marcándoseles como contrarios a la causa patriota y, por ende, a la formación de una nueva República y a sus líderes.

La noción de historia patria se mantuvo en diversos espacios académicos y educativos a lo largo del siglo XX, influenciada por la versión de cronistas, profesionales de otras áreas que escribían libros acerca de la historia colombiana. Esto se refleja en trabajos como los de (Borda, 1904); (Arboleda Llorente y Maradei Donato, 1939); (Granados, 1953); (Jaramillo Agudelo, 1976), por citar algunos autores, que mantuvieron la narración de la independencia sin indagar en las particularidades de todo proceso.

La visión más cercana de lo ocurrido en Pasto durante la independencia surgiría desde los estudios de historia regional. Desde esta perspectiva, la búsqueda por reconstruir el devenir local, refrendar los rasgos distintivos y hacer valer el autonomismo regional presentó a la independencia como un hecho destacado, pero donde también ocurrieron excesos y flagrantes violaciones de los derechos fundamentales, los cuales ensombrecían la gesta heroica, así como la actuación de sus

principales líderes. Los trabajos de Rincón (1922); Arboleda (1953); Ortiz (1958); Rodríguez I. (1972); Pabón R. (1973); Ibarra Revelo (1975); (Bastidas Urresty, 1979); E. Díaz (1981 y 1983); (Montezuma Hurtado, 1982 y 1984); (Álvarez, 1996); (Muñoz, 1996) dan cuenta de una nueva perspectiva sobre la emancipación. Estas obras si bien no cuentan con suficiente respaldo documental y en algunos casos terminan basándose en fuentes testimoniales, contrastan con la visión de la historia oficial y presentan elementos que procuran un análisis mayor y específico sobre la independencia, resaltando el carácter local ante la visión totalizadora del proceso.

La renovación de los estudios históricos en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX, presentó una visión más ajustada a la ciencia histórica, ya que la investigación basada en fuentes documentales, su respectivo contraste, y la crítica a la historia tradicional y oficial encaminaron los estudios sobre la independencia hacia un análisis profesional y académico que profundizó en las características del proceso y sus particularidades, haciendo hincapié en los contextos y elementos de orden regional, nacional e internacional de la emancipación.

Estas obras rompieron con el esquema tradicional que había imperado en los estudios históricos precedentes, ya que abordaron temáticas poco tratadas y con un criterio profesional se acercaron no sólo a la política y a las acciones militares, sino también a la economía, sociedad, religión y cultura, entre otras áreas de interés. De estos trabajos se destacan obras generales como las de (Jaramillo Agudelo, 1976); (Jaramillo Uribe, 1982); (Ocampo López, 1989); (Melo, 1992 y 1996), entre otros. Libros en los que se parte desde la crítica y las fuentes documentales para tratar temas clave de la historia de Colombia.

La historia de la independencia colombiana recibió un tratamiento importante con estas nuevas visiones a la que se incorporaron otros análisis que permitieron indagar en temáticas poco trabajadas en etapas anteriores. Muestras de estos trabajos lo encontramos en la obra *La*

Independencia de Colombia (Gómez Hoyos y González, 1992) que desde una perspectiva general se acercó a la emancipación no como un proceso aislado, sino con implicaciones internas y externas que replantearon los enfoques existentes.

El Bicentenario de la Independencia en 2010 produjo un renovado interés por el estudio de este proceso y permitió la publicación de importantes trabajos que redefinieron los análisis de historia colombiana en las primeras décadas de la centuria decimonónica. Obras tales como: *Historia que no cesa: La Independencia de Colombia, 1780 - 1830* (Rodríguez, 2010); *España y la Independencia de Colombia* (Earle, 2017); *Nuevas miradas sobre la historia de la Independencia de Colombia* (González González, García y otros, 2018); *El Bicentenario de la Independencia de Colombia 2010 y los retos de la celebración* (García, López Domínguez y otros, 2018), son esfuerzos notables para el análisis y la comprensión del proceso histórico de la emancipación con un criterio formado en la disciplina histórica, y que desde una visión multitemática han abordado distintas facetas del período tratado.

Sobre el tema preciso de Pasto en la independencia, los nuevos enfoques han permitido un estudio más académico sobre lo acontecido en esa región basados en apropiadas revisiones documentales que, han abordado desde distintas facetas las complejidades de la guerra, las luchas autonómicas y la conflictividad social suscitada en ese período. Desde los años noventa del siglo XX, el tema de las regiones y tropas fieles a la monarquía comenzó a ser estudiado desde una perspectiva que se alejaba de las visiones oficiales. El trabajo del historiador Gerardo León Guerrero *Pasto en la Guerra de Independencia (1809 - 1824)* (1994), analiza las complejas relaciones políticas, económicas y, desde luego, militares en la Nueva Granada durante el conflicto armado, haciendo hincapié en la actuación de la región de Pasto frente a las presiones de los diferentes gobiernos instaurados desde 1810.

En esta misma línea de investigación, en 2002, se publicó el trabajo de Armando Montenegro *Una historia en contravía: Pasto y Colombia*, quien renueva los planteamientos antes esbozados y desde una visión de conjunto estudia la fidelidad al Rey de los pastusos y como este aspecto importante prácticamente ha sido ignorado por la historia tradicional colombiana.

Acercándose a un tema poco trabajado y con una profundidad analítica destacada se encuentra la tesis doctoral del historiador Jairo Gutiérrez, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)* (2007), en la que profundiza sobre los problemas sociales, políticos, económicos y religiosos de la guerra de independencia en esa región, con los cuales explica las causas que llevaron a la población pastusa a resistir con tenacidad la causa republicana y su incidencia en el contexto del Virreinato de la Nueva Granada. Dicha explicación involucra la evaluación de los factores, políticos, culturales, demográficos, económicos, sociales y geográficos, en diferentes niveles temporales -larga, media y corta duración- que propiciaron y sostuvieron la resistencia armada pastusa a la causa republicana; dicho en sus palabras:

El propósito que orientó este trabajo fue el de indagar por las razones que motivaron a los indios de Pasto a enfrentarse a los ejércitos patriotas en contra del modelo republicano de organización política y social. Su desarrollo se sustentó en la hipótesis según la cual lo que esencialmente trataron de defender fue un modo de vida al que trabajosamente debieron adaptarse a lo largo del periodo colonial, pero que a la larga demostró que podía garantizar su subsistencia y reproducción material y simbólica, y al cual el orden republicano amenazaba destruir: las comunidades corporativas que el régimen colonial había instituido bajo la denominación de pueblos de indios. (Gutiérrez, 2012, p.247)

En una línea de investigación similar, las obras de Chaves-Martínez *Pasto en el contexto de la conformación de la República de la Gran Colombia (1821-1831)* (2019) y de Rosa Isabel Zarama *El realismo pastuso en el proceso independentista, 1809-1826* (2013) y *Pasto: cotidianidad en tiempos convulsionados, 1824-1842* (2017), en las que se ahondan en las

particularidades de región durante la independencia y su situación posterior a su sometimiento por parte de las tropas republicanas. En ellos se estudian las dinámicas políticas y sociales que marcaron su postura fidelista, así como la acentuada violencia ejercida para su pacificación.

En las últimas décadas, los acontecimientos de Pasto en 1822 han captado el interés de historiadores que desde distintas publicaciones se han acercado a una temática por demás polémica, pero que es clave para entender el contexto complejo de la guerra por la emancipación de la Nueva Granada de España, además de la especificidad de la región pastusa anterior al proceso de independencia, así como sus consecuencias hasta la primera mitad del siglo XIX. Trabajos como los de Jean Pierre Minaudier *¿Revolución o resistencia? Fisco y revueltas en la región de Pasto a finales del periodo colonial* (2000); Benhur Cerón Solarte y Rosa Isabel Zarama *Historia socio-espacial de Túquerres, siglos XVI-XX; de Barbacoas a la perspectiva nacional* (2003) y de Dumer Mamián Guzmán *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto Primera mitad del Siglo XIX, “Leales a sí mismos”* (2010), presentan una visión de larga duración en la cual se analizan las incidencias del reformismo borbónico en el último cuarto del siglo XVIII y las tendencias autonomistas manifestadas a lo largo del siglo XIX, que buscan explicar la fidelidad hacia el Rey manifestada por Pasto durante la Independencia.

Cabe destacar que al realizar un balance de esta producción como conjunto y en relación con los sucesos de 1822 sucedidos en Pasto, debe subrayarse que la inmensa mayoría de esos trabajos versan casi siempre sobre lo acontecido en la capital del departamento de Nariño y casi no se hace referencia a las regiones cercanas, como es el caso del poblado de Tacuaya, el cual no se menciona en la inmensa mayoría de las obras acá reseñadas. Además de ello, casi todas estas obras han sido construidas desde archivos lo cual las hace productos de fuentes escritas en los que la oralidad poco o nada han tenido que hacer. Adicionalmente, hay que cuestionar que la mayoría de

las veces, el tema de Pasto es tratado condicionado al destino de la república de Colombia, sin atender en muchos casos a la especificidad de su historia regional.

No obstante, también es importante destacar que, a pesar de los notorios avances en las últimas décadas en los estudios históricos sobre la independencia en Colombia la visión de la historia oficial se ha mantenido casi sin cambios. La versión heroica y epopéyica de los sucesos persiste en las ceremonias y actos públicos, en el discurso político y, sin mayor revisión, en los textos escolares sobre la Independencia. La perspectiva historiográfica cimentada en el siglo XIX que perseguía la construcción de la nacionalidad pervive en la visión de la historia tradicional sin mayor apego a la crítica y a la contrastación en las fuentes. En este sentido, este trabajo de grado pretende mostrar un fragmento de la historia de la independencia, como lo es lo ocurrido en Pasto durante la Navidad Negra acaecida en 1822 que ha sido poco tratado por la historiografía sobre el tema y contrastarlo con otras memorias sobre ese suceso, entre ellas relatos orales de los habitantes de Tacuaya, lo escrito en una novela de ficción y su protagonismo en un video juego.

III. 2. La Novela “La Carroza de Bolívar” y la memoria de la Navidad Negra contenida en ella.

La novela *La Carroza de Bolívar* de Evelio Rosero es pertinente para concientizar que sobre un suceso histórico conocido como la Navidad Negra de 1822 puede haber diversas memorias expresadas a través de “diversidad de voces”. Esta novela de ficción trata sobre un médico pastuso que estaba obsesionado con demostrar lo que para algunos en Pasto era la verdad, que Simón Bolívar no es el gran héroe que casi todos veneran, para ello se le ocurrió mandar a hacer una carroza para presentarla en el desfile del carnaval de Negros y Blancos. No obstante, su idea suscitó

el rechazo de muchos, pero sobre todo de un grupo de jóvenes subversivos que tienen como meta no dejar que esa carroza se exhiba y darle al Dr. Proceso un castigo por ir en contra del culto a Bolívar.

En esta novela, se relata que hay un trabajo documental realizado por el protagonista, el Dr. Justo Pastor Proceso López, para complementar su trabajo de historiador que desarrolla como aficionado. Sus dos entrevistados son Polina Agrado, fallecida para el momento en que se desarrolla la acción principal de la novela (1966) y Belencito Jojoa, anciano enfermo en cama. Agrado cuenta la historia de sus antepasados: Hilaria Ocampo y Fátima Hurtado, quienes presenciaron la matanza de la Navidad de 1822 en Pasto y buscaron refugio en muchas partes del pueblo, y Jojoa presenta la historia de cómo sus antepasados (la familia Santacruz) fueron víctimas de los excesos de Bolívar cuando asiste a un baile que ellos organizaron en donde él se interesa por la hija menor de la familia, Chepita del Carmen, de trece años, y termina llevándosela por la fuerza, para devolverla embarazada luego de varios días. De hecho, en la novela se dice que el Dr. había grabado las entrevistas y las había transcrito, al respecto, conviene citar un fragmento de la obra de Rosero (2012)

Tenía transcritas en el papel las grabaciones, pero el papel no era igual a las voces, al registro sonoro de los sufrimientos, sus auténticos desgarramientos, sus amarguras y burlas, sus idas y vueltas a través del recuerdo. (, p. 131)

Conviene resaltar que, *La carroza de Bolívar* de Evelio Rosero no se reduce a una crítica al Simón Bolívar de la historia oficial, sino que centra su interés en desvelar la memoria de la gente de Pasto sobre la matanza ordenada por Bolívar en 1822. No sería errado pensar que el autor intenta en su obra exponer una memoria alternativa a la narrada por la historia oficial colombiana que se relata desde el conflicto del protagonista que -respaldado por el prestigio que le facilita su oficio de ginecólogo y la tranquilidad de saber que tiene dinero para llevar a cabo su proyecto- intenta

exponer lo que él considera una verdad, pero que debe enfrentar el rechazo por su atrevimiento no solo en su casa y en el círculo de amistades cercanas, sino también en toda la ciudad.

Hay una libertad que le concierne a la historia propiamente, que tiene que ver con la sensación de libertad y carácter festivo del carnaval (lo que define el contexto de los diez días en los que se desarrolla la historia de *La carroza de Bolívar*): festividad en la que suelen usarse máscaras para ser lo más libres posibles, sin embargo, el enmascaramiento que le corresponde a la ficción en *La carroza de Bolívar* es vestir la historia de cierta forma para desenmascarar el hecho de que “no existe broma sin burla para este pueblo sin imaginación” (Rosero, 2012, p. 16). No obstante, durante el carnaval de Pasto en el que es posible desprenderse de la moral, de las convenciones y hasta de la historia, en la novela de Rosero no hay lugar para burlarse de la figura de Bolívar.

Ahora bien, el carnaval parece ser una especie de norma, porque de algún modo opaca el carácter de lo distinto con muchos distintos juntos. Como si se tratara de normalizar lo extraño a partir de su transformación en algo general, y, además, hacer de lo diferente algo prolongado, por algunos días. Al respecto, vale recordar que en Pasto prácticamente las celebraciones en torno al Carnaval, cuyos eventos principales son los días 05 y 06 de enero, inician el 28 de diciembre, es decir, el día de los inocentes. Sobre ese día y el ambiente que se respira en las calles pastusas, afirma lo siguiente Rosero (2012)

En realidad no bromeaba con nadie ni con nada en esa ciudad suya que era una sola broma perpetua, donde vivieron y murieron riéndose de sí mismos sus ancestros, en ese país suyo, que también era otra broma atroz pero broma al fin, su ciudad repartida entre cientos de bromas pequeñas y grandes que a diario, sin quererlo o queriéndolo padecían entre sí los habitantes, los ingenuos y los procaces, los lúbricos y los áridos, los ahora acostados habitantes que acaso en este mismo momento despertaban consternados en sus lechos a encarar no solamente la broma de la vida sino las otras bromas del día de Inocentes, en

especial las mojadadas, cuando todos en Pasto tenían la libertad de lavar al vecino, amigo y enemigo, ya con un baldado de agua fría, con manguera o a bombazos —los duros globos lanzados de frente o por las espaldas, con o sin el beneplácito del afectado—, y aceptar además resignados las otras bromas, las trampas y las gracias de tremendo calibre a que estarían expuestos desde el más sabio hasta el más cándido, niños y viejos, como preámbulo del carnaval de Blancos y Negros. (pp. 14-15)

No es de extrañar que la esposa y una de las hijas del doctor Justo Proceso se tomaran con bastante normalidad la intención de éste de asustarlas con un disfraz de gorila y obviaran lo “diferente” de la ocasión, como se da cuenta Gil Alzate (2016), o que al principio de la novela parezca que el doctor está dispuesto a pasar más tiempo con el disfraz sin ningún problema, como si ya no tuviera nada que quitarse. Tampoco el hecho de que el general Aipe lleve al final un disfraz de Bolívar para molestar al doctor Proceso. No es de extrañar que los jóvenes revolucionarios estén disfrazados de un asno que aguarda al día del carnaval en el refugio de la autoridad de una iglesia. Ni se trata de algo inofensivo que la hija del doctor, para su fiesta del día de Negros lleve el disfraz de algo frágil y amenazante como una flor carnívora, todo tiene sentido en esta novela en la que pareciera que la identidad del disfraz se funde y/o se confunde con la de quien lo lleva.

oyó que alguien preguntaba: «¿Son viejitos de verdad, o llevan máscaras de cadáveres?», y le respondían: «Claro que son viejitos, pero bailan como niños, son unos duros», y otra voz de mujer: «También desfilan monjas de verdad, a tres cuerdas de aquí, y locos de verdad, mucho más atrás, son los locos de San Rafael, legítimos». (Rosero, 2012, p. 376)

Hay una paradoja del enmascaramiento también en la intromisión de los "aspirantes" a guerrilleros, los “revolucionarios a la moda” (Rosero, 2012, p. 305). Si bien tratan de venderse como revolucionarios, fervorosos seguidores de las ideas marxistas, en esta novela ellos tienen el rol de conservar, porque intentan evitar que el doctor Proceso difunda una imagen que transforme la visión oficial que se tiene de Bolívar, por ser considerado un ícono de lo que es una revolución. En ese sentido, los "revolucionarios" en esta novela lo que buscan es resguardar la imagen del líder de la independencia de Colombia. También el catedrático Arcaín Chivo se ve en una contradicción:

una vez que experimenta la violencia de una represalia, deja el intento de difundir la verdad de los sucesos de Pasto de 1822, y se sorprende porque el doctor Proceso parece no sentir miedo. Bolívar es rechazado en cuanto ilustre en esta novela, pero la imagen abyecta de un hombre que huye de sus conflictos, mata por capricho, arrebatada y somete sólo es posible porque coexisten las historias sobre él, entre las que se ha impuesto la que lo exalta como valiente, noble, gran estratega militar y político e inteligente.

Sólo parecía posible que la verdad de ese Bolívar nefasto de la Navidad Negra encontrara su forma de expresión en una carroza, y en los relatos presentes en la novela a través de la voz de varios de sus personajes. Existe por ello un puente entre los sucesos de 1822 contados por Polina Agrado y lo que intenta hacer el doctor Proceso durante la novela, contar otra versión de los hechos:

Fátima veía, aferrada del brazo de su abuela. Entonces habló en su jerigonza de murmullos, habló por primera vez en la catástrofe: preguntaba si era que allí todos jugaban; la abuela no respondió; la atormentó lo que la pregunta profetizaba, ¿sería un juego para Fátima, si ocurría? (Rosero, 2012, p. 220).

En otro orden de ideas, cabe resaltar que en la novela tres representantes de la autoridad: de la academia a través del catedrático Arcaín Chivo, del clero con el obispo monseñor Pedro Nel Montúfar, y del poder civil con el alcalde Matías Serrano; intentan hacer que el doctor Justo Proceso renuncie a presentar la carroza de Bolívar que él mandó a hacer porque consideran que es una locura exponer esa imagen nefasta de un hombre que lideró una masacre en Pasto.

Otro aspecto que vale la pena resaltar es que, a lo largo de la novela, la construcción de la carroza se va haciendo conocida por muchas personas en Pasto y, es esto lo que limita sus posibilidades de ser presentada y que produzca el efecto crítico esperado. El presente de la(s) legibilidad(es) de una obra es un presente distinto al que coincide con su confección y su ejecución

técnica. A la carroza del doctor Proceso le falta una especie de hibernación, o más bien un suspenso, a la espera de unos espectadores a los que se les pueda presentar como un artificio histórico con su potencia crítica. En un contexto como el de *La carroza de Bolívar*, carnaval prolongado (y según el doctor Proceso, continuo) es posible que solo el anuncio de algo y luego su ausencia ayude a suscitar el pensamiento a través de la duda y la expectativa truncada. Aun así, la presentación de la carroza en condiciones tan caóticas hubiera provocado una contradicción sutil: mostrar a la fuerza una memoria de lo sucedido durante la Navidad Negra de 1822 aunque la gente dijera estar a favor de otra versión:

Pongan por una vez en su vida atención a los detalles, muchachos, al antes y después, juzguen por sí mismos, discernan alrededor de lo ocurrido, no sigan y persigan como borregos las huellas que otros quieren que sigan, busquen y arranquen la verdad de entre el inmenso pantano de porquería a que la historia oficial nos tiene acostumbrados. (Rosero, 2012, p. 173)

Presentar la carroza probablemente no hubiera logrado convencer a todos los que la vieran sobre el hecho de que Bolívar no era el héroe perfecto al que le rinden culto, sin embargo, tal vez hubiera logrado que las víctimas invisibilizadas de la Navidad Negra se mostraran, que tuvieran a la historia como posibilidad, más que como realidad. Sobre esto, Justo Proceso comenta durante su reunión con el obispo, el catedrático y el alcalde:

Es la memoria de la verdad, que pugna por imponerse tarde o temprano. Corrigiendo el error histórico, denunciándolo, se corrige la ausencia de memoria, una de las principales causas de este presente social y político fundado en mentiras y asesinatos. (Rosero, 2012, p. 126).

Ahora bien, hay una libertad de la historia que surge no desprendiéndose de las ataduras o las vestiduras, porque la versión más o menos real debe surgir dentro de un relato original, una singularidad en lo que se cuenta, como extrayendo una forma menos consumida del pasado, casi como si se tratara de una crónica:

Es increíble que tanto sesudo historiador se haya devanado los sesos para justificar a Bolívar en cada una de sus acciones, ya militares, ya de estadista. De modo que estas «acciones» pasaron a la historia más por obra y gracia de los mismos ligeros historiadores, aparatosos y delirantes, y en graves aprietos debieron poner a los historiadores medianamente veraces cuando pretendieron acomodar los dramones a la verdad. ¿Lo harían avergonzados? ¿Era la oculta consigna a través de generaciones, la consigna inconsciente, instaurar un genio latinoamericano a lo Washington o Napoleón? (Rosero, 2012, p. 200).

En la literatura a la ficción le corresponde una verdad, y la del doctor Justo Proceso es un deseo de insurrección por exponer lo que él considera que es la verdadera cara de Bolívar y para ello se enfrenta a varios obstáculos: la oposición de sus amigos y representantes del poder, la de sus familiares, el no contar con suficiente dinero para pagar la carroza, pese a ser un hombre importante y de buena posición económica en Pasto.

Para el protagonista de la novela la *Carroza de Bolívar* rechazar la imposición de las versiones oficiales de la independencia significará tomar partido por lo contado por un historiador considerado independiente y quizás menos riguroso que otros partidarios de exaltar la imagen heroica de Bolívar: José Rafael Sañudo. También que se le considere como un aficionado o apasionado por la historia. Esto puede explicar por qué el relato de Sañudo que defiende el Dr. Proceso López no ha sido considerado como verdad ni ha aparecido sin controversias en el ámbito académico.

En fin, puede decirse que la matanza de 1822 en Pasto es ciertamente un suceso que ha buscado convertirse en una verdad, pero sin tener la certeza de que va a imponerse o de que llegará a ser la versión oficial, ni que será una clave para entender y hasta resolver los problemas del presente de Colombia, por ello la *Carroza de Bolívar* recoge esa supuesta verdad sabiendo que en la posibilidad del lenguaje un problema es más latente que si se lo asume como verdad última. Ahora bien, resulta interesante advertir que no es totalmente ajena la ficción a la realidad; pues en el año 2018, seis años después de que se publicara por primera vez la novela de Rosero, en el

Carnaval de Negros y Blancos se presentó una carroza dedicada al capítulo de la matanza de Pasto ordenada por Simón Bolívar, y que resultó la ganadora del concurso de carrozas de esa edición.

III. 3. La Navidad Negra en un videojuego.

La formación de la conciencia histórica es un proceso complejo, en tanto que, en la mayoría de los casos no proviene de una necesidad social sino desde el discurso oficial que busca, entre otras cosas, cimentar las bases de la nacionalidad. La conformación de la nación, en la mayoría de los casos, está aunada a la pretensión por crear una ideología oficial en la que los valores patrios son los rasgos más resaltantes y donde su máxima expresión es la construcción de héroes que dan un sentido epopéyico al relato histórico.

Las naciones forjan su imaginario en la representación de los héroes y sus epopeyas que se ponen de manifiesto en las festividades cívicas, fechas conmemorativas, monumentos públicos, y desde luego, en los programas educativos de primaria y secundaria en los cuales se difunde la historia patria con el propósito de crear una identidad nacional, pero también respondiendo a los intereses y necesidades de aquellos que regentan el poder y conducen el gobierno. Esta visión emanada desde la historia oficial presenta, en algunos casos, una versión totalizadora y uniformadora de la historia en la que la crítica y las posturas a contracorriente no son expuestas.

La versión de la historia oficial y particularmente aquella difundida en los textos educativos, parte de la noción formativa que se expone de forma repetitiva en donde la reflexión y el análisis pierden peso ante la acumulación de nombres, fechas, lugares y batallas. Desde la etapa primaria se emplea esta forma de enseñanza que causa tedio, aburrimiento y rechazo por parte del estudiante, al cual se incentiva poco para buscar mayor información, elementos que hacen que la historia

oficial se siga manteniendo sin mayores modificaciones, dándose por hechos irrefutables lo expresado en los textos de enseñanza escolar.

Sin embargo, según Del Moral Pérez (2012) y en el trabajo de Sánchez Peris y Esnaola Horacek (2014) están surgiendo nuevas formas de interpretar la historia, lo cual ha venido de la mano con las nuevas tecnologías, no sólo a través del acceso a la información sino también con el uso de otros elementos más enfocados al entretenimiento, que han servido para captar la atención de los jóvenes, ha incentivado el interés por el estudio de los procesos históricos y el interés por tener una posición crítica ante la historia oficial.

Los videojuegos se han convertido en una forma de entretenimiento ampliamente difundida entre los jóvenes a nivel mundial desde la década de los años setenta del siglo XX. Pero desde los últimos veinte años el empleo de recursos audiovisuales de alta definición ha llevado sus potencialidades y niveles de alta calidad, a un realismo no antes pensado. En ellos la Historia ha jugado un papel fundamental, ya que sirve de guion y escenario para la creación de juegos en los que más allá de los elementos ficticios, propios de un medio realizado para entretener y divertir, se busca recrear sucesos reales para dar un marco verosímil a la narración, captando la atención de sus jugadores y creando en ellos el interés y la necesidad por profundizar en los hechos históricos, sirviendo el videojuego como un elemento formativo, así lo proponen Calvo Sastre (2000) y Etxeberria Balerdi (2001), quienes explican cómo los videojuegos se han venido convirtiendo en un elemento didáctico y medio para acercarse a temas históricos.

Estados Unidos y Europa han estado a la vanguardia a la hora de crear videojuegos basados en sucesos históricos como la Segunda Guerra Mundial o en periodos de la historia como la Edad Media. Si bien la narrativa es ficticia, el escenario, el guion, la animación, los objetivos, se basan en estudios históricos. Todos estos elementos dan una carga de realismo muy sobresaliente e

interactiva para los jugadores, pero más allá de ello, crean un interés por conocer más detalles de la trama expuesta en los videojuegos y por adentrarse más en los temas históricos, tal como lo expresan Etxeberria Balerdi (2001) y Gros Salvat (2001).

Muchos videojuegos se realizan con el apoyo de profesionales en la historia, lo que aporta un bagaje y profundidad muy importante. Autores como Jaramillo Castro y Castellón Aguayo (2012) sostienen que la riqueza que otorga la investigación histórica a un videojuego, lo hace mucho más atractivo y ameno; haciendo que los jugadores que desconocen sobre temas históricos además de disfrutar también puedan aprender. Todo ello gracias al trabajo de los historiadores que están detrás de todo el proyecto.

Las fortalezas y debilidades de un videojuego basado en sucesos históricos están ligadas a su realización. La comprensión histórica y la formación del pensamiento histórico son específicos en estas categorías, pero también los videojuegos de este tipo pueden ayudarle a comprender al público cómo funciona la historia. Así mismo, estos videojuegos desarrollan ciertas facultades históricas bastante bien, mientras ignora otras por completo, tanto que pueden presentar las representaciones más realistas y cuidadosas, así como revisiones al discurso sobre el pasado. De acuerdo a lo expuesto por Denning (2021) los juegos son, ante todo, entretenimiento, pero existe en ellos un discurso que también puede modificar la perspectiva sobre un hecho histórico en los cuales se destacan otros elementos que desde los textos educativos no son ampliados o simplemente son omitidos.

Los videojuegos, así como las producciones cinematográficas, siguen una narrativa, convenciones y a menudo promueven un modelo individualista de la historia que puede cambiar la perspectiva sobre un suceso histórico. Como lo plantea Denning, (2021, p. 189), a medida que los jugadores exploran virtualmente otras épocas, se convierten en observadores de la recreación de

un pasado que les brinda una sensación de realidad virtual que además de ser un espacio de esparcimiento también se convierte en un vehículo de interacción de información.

Ahora bien, en América Latina la historia como contexto de los videojuegos ha sido poco trabajada, por esta razón es valioso el trabajo de Mario Andrés Puyo Brusa (2016) al intentar recrear un suceso poco conocido de la historia del proceso independentista colombiano, como lo es la Navidad Negra.

Desde un enfoque novedoso y dinámico, la propuesta Puyo Brusa (2016), presentó los sucesos ocurridos en Pasto durante el diciembre de 1822 en un videojuego. Como método conceptual-creativo el videojuego “Navidad Negra” propone, a través de la interacción de los jugadores, conocer los acontecimientos desde la óptica de los habitantes de Pasto de ese período, cuya misión es defenderse de los ataques de los “enemigos”, que en este caso serían los hombres del ejército comandado por Bolívar. La idea revierte los postulados de la historia oficial y suscita una reflexión sobre esos hechos desde otra perspectiva. Este trabajo, si se quiere controversial, es un indicativo de las nuevas visiones sobre la historia de la independencia colombiana y constituye un aporte para la crítica y la confrontación de lo acontecido, a través de un elemento atractivo para los jóvenes como son los videojuegos, cuyo objetivo de entretenimiento al fundirse con la historia se convierte en un vehículo didáctico para el acercamiento a contextos poco tocados por la historiografía tradicional.

La visión de la historia en el videojuego contrasta por completo con la perspectiva expuesta en la historia oficial, y de forma controversial propone una narrativa distinta en la cual son los defensores de la monarquía española quienes deben defenderse de los ataques de las tropas patriotas. Además, propone una revisión ante la historiografía estudiada en el sistema educativo

colombiano y busca crear interrogantes entre sus jugadores para conocer las particularidades del proceso independentista en Colombia.

En palabras del autor, se señala cuáles fueron sus motivaciones para realizar este novedoso proyecto:

En la celebración de los 200 años de la independencia de Colombia, la ciudad se llenó de grafitis y estencil, que mostraban un personaje muerto y la frase, “Pastuso: Asesinado por Simón Bolívar” Partiendo de estas intervenciones surge mi interés acerca de los eventos que marcaron la ciudad de Pasto en la época de la independencia. Estos grafitis estuvieron ubicados en la zona de la calle del colorado y el centro de la ciudad, causando gran asombro en la población porque algunos no conocían estos hechos ocurridos en la ciudad de Pasto, mientras que para otros fue un recordatorio... (Puyo: 2016, pp. 8 – 9)

Luego de realizar una investigación sobre los sucesos de Pasto en diciembre de 1822, el autor contrasta las versiones oficiales de la independencia de Colombia en la que se omite o distorsiona las acciones de los ejércitos patriotas en esa región. Destaca cómo ante la profusión de grafitis, realizados por un grupo de activistas llamado Psicoamnesia en el año 2010, los cuales hacían alusión a la llamada Navidad Negra, las autoridades departamentales mostraban su oposición a esas acciones, invitando a la comunidad, especialmente, a los estudiantes a ignorarlas.

De acuerdo con Puyo Brusa, al resaltar las acciones del grupo “Psicoamnesia” de la ciudad de Pasto, existía una confrontación con la versión de la historia oficial, que conducía hacia la opacidad de una acción militar que distaba de ser ejemplar y heroica, y que por el contrario, mostraba la venganza y crueldad de las tropas comandadas por los principales líderes militares de la independencia, características propias de un conflicto marcado con tanta complejidad como el acontecido en el territorio suramericano a inicios del siglo XIX.

Entre los objetivos fundamentales que plantea el autor destaca que:

...no es solo crear un juego estéticamente interesante, sino también incorporar elementos del “Juego Serio” para poder exponer este escenario específico (La Navidad Negra) que ha sido ocultado por el “bienestar” de la imagen de nación y patria, ya que muestran una faceta

sangrienta e inhumana de Simón Bolívar y sus campañas de “libertad” que muchos desconocen. (Puyo: 2016, p. 23)

Cabe resaltar que el videojuego creado está orientado a toda clase de jugadores, desde jóvenes hasta adultos, con todas las características de cualquier juego. Pero más allá de lo estético o gráfico, la propuesta lo que plantea es observar un hecho histórico de forma diferente, desde un enfoque osado y controversial, asumiendo la perspectiva de aquellos que debieron defender su terruño ante los ataques de las tropas patriotas. Si bien este videojuego no pierde su esencia lúdica, por lo que existen ganadores y perdedores, su proyección establece una mirada novedosa al conocimiento que se tiene sobre la independencia.

Un aspecto inusual del videojuego es su apego a los acontecimientos tal como ocurrieron. A pesar de que los jugadores pueden avanzar en los diferentes niveles del juego, la resistencia pastusa no podrá evitar los avances sobre la ciudad, su destrucción y las muertes de sus habitantes. Parte de una importante adaptación muy cercana al relato histórico con la aparición de personajes clave como Simón Bolívar, Agustín Agualongo, Antonio José de Sucre y otros comandantes de dichos ejércitos; la ambientación y escenografía está recreada en la geografía de Pasto, así como las representaciones de sus habitantes y los ejércitos. Lo cual presenta un gran realismo para los jugadores.

La propuesta de Puyo (2016) busca mostrar la otra cara de la independencia de Colombia, basándose en el uso de las tecnologías para crear una adaptación sobre uno de los hechos menos conocidos del proceso independentista: la Navidad Negra. El videojuego creado sostiene una narrativa que choca con historia oficial y que busca, entre otras cosas, a través del entretenimiento, captar el interés y la curiosidad de los jóvenes y adultos sobre la construcción del discurso histórico oficial y generar la necesidad de profundizar en aspectos desconocidos de la historia.

Crear historias alternativas a la presentada por la historiografía oficial, es clave para una nueva comprensión del pasado. En este sentido, uno de los propósitos del videojuego sobre la Navidad Negra es la búsqueda de una descripción del pasado que contraponga las versiones oficiales con perspectivas que inviten al debate, a la reflexión y al cuestionamiento. Por ello, no debería negarse que los recursos tecnológicos ofrecen una ventana de posibilidades para crear formas novedosas de presentar el relato histórico y desmitificar la historia tradicional.

CONCLUSIONES

Memoria e identidad nos configuran como individuos y como miembros de un grupo social, es por ello que la memoria es parte de un tejido público y privado, es decir, puede catalogarse como intersubjetiva. En este sentido, se debe tener en cuenta que, la memoria puede ser individual o colectiva.

Ahora bien, uno de los problemas cuando se habla de memoria colectiva es que los sujetos que recuerdan lo que se dice acerca de un pasado determinado no existían como tales en el momento que afirman recordar. De hecho, nosotros desde el punto de vista social y cultural estamos influenciados por la memoria construida sobre determinados sucesos históricos, pero no somos, por supuesto, los mismos hombres y las mismas mujeres que vivieron aquellos acontecimientos.

Se considera que en la actualidad es pertinente a la hora de realizar una investigación sobre un suceso histórico, tomar en cuenta otras fuentes además de las clásicas y de los archivos, pues también pueden revisarse y usarse relatos orales y otros textos diferentes a los que usan los historiadores convencionales. En esta tesis se les dio importancia a los relatos orales con la intención de que en futuras investigaciones puedan tomarse en cuenta para enriquecer los discursos oficiales y construir una historia basada en múltiples perspectivas, pero también se le ha dado importancia a otros relatos expuestos en otras fuentes como una novela y un videojuego con el fin de interpretar lo que ellas expresan sobre los sucesos ocurridos en Pasto en 1822, especialmente acerca de la Navidad Negra. Todo esto para exponer un análisis de los relatos orales de los habitantes de la comunidad de Tacuaya sobre lo ocurrido en 1822 durante el proceso independentista y compararlos con otras memorias sobre esos acontecimientos.

Ahora bien, analizar y estudiar lo ocurrido en 1822 en Pasto y sus alrededores durante la independencia - desde los relatos de los habitantes de Tacuaya y lo narrado en la novela *La Carroza de Bolívar* y en el videojuego sobre la Navidad Negra, en los que se expone, al contrario de lo que señala la historiografía que, Bolívar no fue el héroe y el estratega perfecto, sino que llevado por sus pasiones fue el responsable de asesinatos muy crueles en Pasto por estar la mayoría de sus habitantes en contra de la causa independentista- promueve la búsqueda de la veracidad histórica y un contraste con la historia oficial, con el fin de que desde la academia se actualicen los estudios sobre estas temáticas desde la multidisciplinariedad para ofrecer una perspectiva diferente a los textos históricos que son considerados clásicos y que se siguen estudiando en el sistema educativo colombiano.

En este sentido, cabe destacar que al realizar un balance de lo escrito en la historia sobre la independencia en Colombia sobre lo sucedió en 1822 en el departamento de Nariño, debe subrayarse que la inmensa mayoría de esos trabajos versan casi siempre sobre lo acontecido en Pasto y casi no se hace referencia a las regiones cercanas, como es el caso del poblado de Tacuaya, el cual no se menciona en la inmensa mayoría de las obras nombradas en este trabajo de grado. Además de ello, casi todas estas obras han sido construidas desde archivos, lo cual las hace productos de fuentes escritas en los que la oralidad poco o nada ha tenido que hacer. Adicionalmente, hay que cuestionar que la mayoría de las veces, el tema de Pasto es tratado condicionado al destino de la república de Colombia, sin atender en muchos casos a la especificidad de su historia regional.

En las investigaciones de etnoliteratura la relación entre oralidad y escritura ya no quiere verse como una simple dicotomía, sino más bien como una posibilidad de encuentro y como un espacio al cual los investigadores pueden acercarse de manera desprejuiciada para estudiar y

comprender la realidad indígena, campesina, afrodescendiente a través de una tradición oral que penetra en todos los aspectos de la vida de esas sociedades y no puede separarse de los productos orales elaborados por ellos mismos.

Además, la etnoliteratura como práctica social y estética desde una mirada descolonizadora, puede evaluar los discursos históricos oficiales y, al mismo tiempo, reconocer la importancia de los relatos orales que se producen desde la heterogeneidad en sociedades latinoamericanas para explicar su historia. (Cornejo Polar, 2003).

Los relatos orales sobre acontecimientos históricos que son tomados en cuenta por la etnoliteratura pueden ser discursos contrahegemónicos, alternativos e inclusivos; además, pueden apuntar hacia el pluralismo epistemológico (varias formas de pensar) con la finalidad de abrir nuevas maneras de crear y escribir la historia en los que no hay exclusión, sino nuevas miradas para entender lo que sucede en el mundo real, marcado por la diferencia y “la pluralidad de conocimientos heterogéneos” (De Sousa, 2014 p. 41).

Ahora bien, es importante desarrollar espacios dialógicos, polifónicos y multidisciplinarios que permitan contrastar los relatos orales con los registros oficiales para relacionar el pasado y el presente, y dar cuenta de una memoria colectiva menos sesgada e ideologizada. Por esta razón, en el desarrollo de este trabajo de grado a partir de prácticas etnográficas como la entrevista y la escucha atenta, se pretendió ampliar los horizontes de interpretación de los sucesos históricos ocurridos en el departamento de Nariño en 1822, con la finalidad de producir nuevas comprensiones subjetivas que permitan conquistar un espacio de enunciación propio. En este sentido, los relatos registrados en las entrevistas realizadas a los cinco habitantes de Tacuaya, permitieron una visión de un acontecimiento histórico con un lenguaje accesible y, fueron

valorados no por su grado de veracidad, sino por ser expresión de su memoria y de su imaginario social.

La etnoliteratura se puede acercar a la historia como ciencia social buscando medios fuentes y canales que no se hayan utilizado, también investigando con enfoques novedosos como darle valor a los relatos de las personas de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos y tomar en cuenta otras memorias como una novela o el contenido de un videojuego que es lo que se pretendió hacer en este trabajo de grado para estudiar los sucesos ocurridos en 1822 considerando los relatos de la comunidad de Tacuaya del departamento de Nariño.

Luego de desarrollar este trabajo de grado, se puede afirmar que, para analizar los sucesos ocurridos en el departamento de Nariño, durante el proceso independentista, específicamente durante el año 1822, fue importante establecer un diálogo entre los relatos de los habitantes de Tacuaya sobre esos acontecimientos históricos, lo que se cuenta al respecto en la novela la *Carroza de Bolívar* y la manera en que la Navidad Negra se convierte en protagonista de un videojuego; y se llegó a la conclusión de que los relatos orales, el videojuego y la novela comparten la intención de exponer una verdad a través del lenguaje. Teniendo en cuenta que el lenguaje encuentra formas de hacerse presente, y aunque las historias que produce, en algunos casos, pongan en contradicho a las oficiales; ellas en sí mismas pueden considerarse historias “reales” y darán cuenta siempre de un tipo de relación con otros, es decir, serán políticas, como sugiere David Mariezkurrena (2008). De allí que luego de analizar estas distintas formas discursivas, se haya planteado que incluso los videojuegos pueden animar un acercamiento a los hechos, sin tener como finalidad el conocimiento propiamente, sino una proximidad al juego, que ofrece, muy por encima del entretenimiento, una

forma de saber más original y, en ese sentido, con mayor potencial transformador del conocimiento oficial.

El tomar en cuenta otros relatos y memorias sobre lo acontecido en el año 1822 durante el proceso independentista colombiano en el departamento de Nariño, diferentes a las reseñadas por la historia patria oficial; significa intentar una revisión crítica de lo ocurrido y atreverse a desmitificar el culto ciego a los héroes en Colombia con propuestas dinámicas que logran acercarse a un público no especializado en la historia académica. Crear historias alternativas a la presentada por la historiografía oficial, es clave para una nueva comprensión del pasado. En este sentido, este trabajo de grado, pretendió mostrar varias perspectivas de los sucesos de 1822 ocurridos en la guerra de la independencia colombiana con el fin de contraponer las versiones oficiales con miradas que inviten al debate, a la reflexión y al cuestionamiento. Todo esto con el propósito de contribuir a la construcción de una nueva historia regional desde múltiples perspectivas, una historia que tome en cuenta aspectos subjetivos más allá de criterios ortodoxos académicos. Además, este trabajo de grado, pretende convertirse en un antecedente para otras investigaciones sobre el tema.

REFERENCIAS

- Acosta de Samper, Soledad, (1908): *Catecismo de historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Álvarez, Jaime (1996): *¿Qué es qué en Pasto?* Pasto: Biblioteca Nariñense de Bolsillo
- Arboleda Llorente, José María y Maradei Donato, Constantino (1939): *Historia de Colombia*. Bogotá: Lumen Christi
- Arboleda, Gustavo (1953): *Historia Contemporánea de Colombia: (desde la disolución de la antigua república de ese nombre hasta la época presente)*. Bogotá: Arboleda & Valencia.
- Augé, Marc (1998). *La memoria y el olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Barley, N. (2004). *El antropólogo inocente*, Barcelona, Anagrama.
- Barnet, M. (1979). *Biografía de un cimarrón*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Bastidas Urresty, Edgar (1979): *Las Guerras de Pasto*. Pasto: Ediciones Testimonio.
- Benedetti, Carlos (1887): *Historia de Colombia*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince
- Bermúdez, José Alejandro (1937): *Compendio de la historia de Colombia. (Texto de Segunda Enseñanza)*. Bogotá: Cromos
- Bernand, C. (2012). Contrapuntos entre ficciones y verdades. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), p. 67-84.
- Betancourt Echeverry, Darío (2006). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En Jiménez Becerra, Absalón; Torres Carrillo, Alfonso (comp.). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, pp. 125-136.
- Birkenmaier, A. (2012). Entre filología y antropología: Fernando Ortiz y el Día de la Raza. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), pp. 193-218.
- Borda, José Joaquín (1870): *Historia de Colombia contada a los niños*. Bogotá: Imprenta de Gaitán
- Borda, José Joaquín. (1904): *Compendio de historia de Colombia*. Bogotá: Librería Nueva.

- Calvo Sastre, Aina (2000): “Videojuegos y jóvenes”, en Cuadernos de pedagogía, (291), pp. 59-62
- Ceballos Rosero, F. (2016). “El cabildo de indígenas: de la opresión colonial a la resistencia contemporánea. El caso del pueblo Quillasinga de Mocondino (San Juan de Pasto, Colombia)”. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (49), pp. 329-339.
- Ceballos Rosero, F. (2018). “Los Mayores y el territorio de Jenoy (Pasto, Colombia): quehacer etnográfico y etnoliteratura de resistencia”. *Universitas humanística*, (86), pp. 197-218.
- Centro Nacional de la Memoria Histórica (06 de enero de 2022) <https://centrodememoriahistorica.gov.co/contexto/>
- Clifford, J. y Marcus G. E. (1991). *Retóricas de la antropología*. Barcelona, Jugar Universidad.
- Cornejo, Antonio (2003). *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"/Latinoamericana Editores.
- Cornejo, M., Rojas, R.C. y Mendoza, F. (2008). La investigación con Relatos de Vida: Pistas y opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe*, 17, 29-39.
- Córdova, Gavina. (2010). “Diálogo sobre interculturalidad”. *Revista _ISEES N° 7*, julio 2010, 97-II2. Lima, Perú.
- Chaves-Martínez, I. (2019): “Pasto en el contexto de la formación de la República de la Gran Colombia (1821-1831)”. *Historia y Memoria*, (19), pp. 345-391.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de los saberes, pp. 21-61. En: B. De Sousa Santos y M. Meneses. *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Del Campo Silvestre y González L., Ramón (1950): *Historia Patria Ilustrada., segundo curso*. Bogotá: Librería Stella.
- De la Fuente Lombo, Manuel. (1997). “La Etnoliteratura en el discurso antropológico: los trabajos de la espera”- En Manuel De la Fuente Lombo y M. Ángeles Herмосilla Álvarez (eds.): 9-43.
- Del Moral Pérez, María Esther (2012): “Videojuegos y oportunidades para el aprendizaje: Videojuegos y desarrollo de las inteligencias múltiples”, en *Canarias en tres continentes digitales: Educación, TIC, NET-Coaching*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: Edutec. Asociación para el Desarrollo de la Tecnología Educativa. pp. 173-177-

- Denning, Andrew (2021): “History Unclassified: Deep play? Video Games and the Historical Imaginary”. *American Historical Review*, (115), pp. 180-191.
- Díaz, E. (1981): *Agualongo caudillo pastuso y prócer colombiano*. Pasto: Biblioteca Popular Nariñense.
- Díaz, E. (1983): *El caudillo. Semblanza de Agualongo*. Pasto: Biblioteca Nariñense de Bolsillo.
- Díaz González- Viana, L. (2005a). Cifrando y descifrando el mundo: la Etnoliteratura, una Antropología desde lo literario. *Disparidades. Revista de Antropología*, (60), pp.7-41.
- Díaz González- Viana, L. (2005b). Los caminos de la memoria: oralidad y textualidad en la construcción social del tiempo. *Acta Poética*, (26), pp. 181-217.
- Earle, Rebeca (2017): *España y la Independencia de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Etxeberria Balerdi, Félix (2001): “Videojuegos y educación”, en *Education in the knowledge society (EKS)*, (2), pp. 56-61
- Franco, Constancio (1881): *Compendio de la historia de la revolución de Colombia, para uso de las escuelas*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.
- Friedemann, N. de. (1999). De la tradición oral a la etnoliteratura. *Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina y El Caribe*, (10), pp. 19-27.
- García del Villar Balón, R. (2005). “Los métodos de la Antropología y la Literatura”. *Disparidades. Revista De Antropología*, (60), pp. 43-58.
- García, Julio Cesar (1943): *Historia de Colombia: respuesta al programa oficial para el primer año de bachillerato*. Medellín: Bedout-
- Geertz, C. (1997). *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.
- Geertz, C. y otros (1998). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona, Gedisa.
- Gil Alzate, D. (2016). La carroza de Bolívar. Simetría de dos revoluciones fracasadas en Colombia. *Estudios de literatura colombiana* 38, pp. 145-162. DOI: 10.17533/udea.elc.n38a07.
- Gili, María Laura. (2010). “La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado”. Revista *TEFROS* – Vol. 8 – Diciembre. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Villa María.

- Ginzburg, Carlo y Udina, Dolors (2004). Entre Fábula y Memoria. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, (32), pp. 29-40.
- Glissant, Édouard (2002), *Introducción a una poética de lo diverso*. Traducción de Luis Cayo Pérez Bueno. Barcelona/España: Ediciones del Bronce.
- Gómez Hoyos, Rafael y González Marta (1992): *La Independencia de Colombia*. Madrid: MAPFRE
- González Fernández, Héctor (1945): *Historia de Colombia: Textos para primer año de bachillerato de acuerdo con los programas oficiales*. Bogotá: Librería Leticia
- González Galvis, J. C. y Lozada Mendieta, N. (2012). “La ilusión del hermano: expedición a las mitografías antropológica y literaria del Yurupary”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), pp. 245-268.
- González González, Fernán, García, Almario y otros (2018): *Nuevas miradas sobre la historia de la Independencia de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Goody, J. (compilador). (2003). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona, Gedisa.
- Gracia, G. y Torres Montenegro, A. (comps.). Bs. As. Ediciones Imago Mundi, 2011. *Historia Oral, Voces y Memoria*. Revista del Programa de Historia Oral. N° 4/2012: 265-297).
- Granados Garavito, Rafael María, S.J. (1953): *Historia General de Colombia: Prehistoria-Conquista-Colonia-Independencia y República*. Medellín: Bedout
- Granados Garavito, Rafael María, S.J. (1962): *Historia de Colombia: la Independencia y la República, texto adaptado al programa oficial de sexto curso*. Medellín: Bedout.
- Groot, J. (1953). *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*. Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos.
- Gros Salvat, Begoña (2001): “Los videojuegos. Mucho más que un entretenimiento”, en *Comunicación y Pedagogía: nuevas tecnologías y recursos didácticos*, (172), pp. 37-44.
- Guerrero Arias, Patricio (2002). *Guía etnográfica para la sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

- Gutiérrez, Jairo (2007): *Los Indios de Pasto contra la República 1809 - 1824*. Bogotá, Instituto colombiano de Antropología.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Harris, Marvin (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México, Siglo Veintiuno editores.
- Henao, Jesús María y Arrubla, Gerardo (1910): *Historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Henao, Jesús y María y Arrubla (2007). “Acción política y redes de solidaridad étnica entre los indios de Pasto, en tiempos de la Independencia.” *Historia Crítica*, (33), pp. 10-37.
- Hermosilla Álvarez, M. (2005). “Posibilidades etnoliterarias en un soneto de Quevedo”. *Disparidades. Revista De Antropología*, (60), pp. 85–97.
- Hermosilla Álvarez, M., Castaño Madroñal, Á. y Díaz González-Viana, L. (2005). Presentación. *Disparidades. Revista De Antropología*, (60), pp. 5-6.
- Ibarra Revelo, Alfonso (1975): *Agualongo*. Pasto: Imprenta del Departamento.
- Jaramillo Agudelo, Darío (1976): *La Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Subdirección de Comunicaciones Culturales.
- Jaramillo Castro, Oscar y Castellón Aguayo. Lucía (2012): "Educación y videojuegos", en *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (117), pp. 11-19
- Jaramillo Uribe, Jaime (1982): *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Krause Yornet, M. C. (2003). “El género historia de la literatura oral”. Cuadernos del CILHA, (4-5), p. 400-411.
- Landín Miranda, Rosario y Sánchez Trejo, Sandra Ivonne. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación XXVIII*. (54). Faltan páginas.

- Lee Crumley, L. (1990). "Relaciones entre la etnoliteratura y la narrativa latinoamericana: a la búsqueda de los orígenes". *Mopa. Revista del Instituto Andino de Artes Populares*, (5), pp. 50- 57.
- Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós.
- León Guerrero, Gerardo (1994): *Pasto en la guerra de Independencia, (1809-1824)*. Bogotá: Tecnoimpresores.
- Lewis, O. (2000). *Antropología de la pobreza*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lienhard, Martín. (2003) *La voz y su huella*. México: UNICACH (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas).
- Lizot, J. (1992). *El círculo de los fuegos. Vida y costumbres de los indios Yanomami*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Lleras, Lorenzo María (1896): *Historia de la Gran Colombia*. Bogotá: Imprenta de Lleras
- Llobera, J. (1988). "Post-scriptum: algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la antropología". J. Llobera. (Compilador). *La antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama, pp. 373-385.
- López Bernal C. (2013) "La construcción del relato histórico: fuentes, narrativa e imaginación.". *La Universidad* (21). pp. 159-169.
- Lynch, John (2001): *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Editorial Ariel
- Madroñero Morillo, M. (2007). "Etnoliteratura, desconstrucción, postcolonialidad". *PORIK AN*. (12), pp. 232-248.
- Mächler Tobar, E. (2012). "Entre la entelequia y el mito: la traición de la Revolución Mexicana y de su reforma agraria". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), pp. 137-168.
- Malaver Rodríguez. R. (2003). "De la oralitura al etnotexto: un ejemplo de aplicación". *Enunciación* (8) pp. 27-43.
- Mamián Guzmán, Dumer (2010): *Rastros y rostros del poder en la Provincia de Pasto, Primera mitad del Siglo XIX, Leales a sí mismos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

- Mariezkurrena, D. (2008). *La historia oral como método de investigación histórica*. Gerónimo de Uztariz, (23-24) pp. 227-233.
- Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Mattozzi, Ivo. (2004). “Enseñar a escribir sobre la historia”. *Enseñanza de las ciencias sociales*, 3, 39-48. Universidad de Bolonia.
- Melgar Bao, R. (2003). “La etnoliteratura entre dos mundos imaginados: de las cenizas de la tradición afroperuana a las mieles de la novela”. *Cuicuilco*, (28), pp. 1-12.
- Melo, Jorge Orlando (1992): *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek
- Melo, Jorge Orlando (1996): *Historiografía colombiana: realidades y perspectivas*. Medellín: Autores Antioqueños.
- Minaudier, Jean Pierre (2000): *¿Revolución o resistencia? Fisco y revueltas en la región de Pasto, a finales del periodo colonial*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño.
- Montenegro, Armando (2002): *Una historia en contravía: Pasto y Colombia*. Bogotá: Ediciones el Malpensante.
- Montenegro Mora, L. A. (2014). Etnoliteratura, reflexión desde la teoría de los imaginarios sociales. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, (1), pp. 25-30.
- Montezuma Hurtado, Alberto (1982): *Cañones y molinos de viento: Nariño y la campaña del sur*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo
- Montezuma Hurtado, Alberto (1984): *Nariño, tierra y espíritu*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo
- Morin, E. (1992). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona, Editorial Kairós.
- Muñoz, Lydia Inés (1996): *Manual Historia de Pasto*. Pasto: Academia Nariñense de Historia
- Muñoz Onofre, D. (2003). “Construcción narrativa en la historia oral”. *Nómadas (Col)*, núm. 18, mayo, 2003, pp. 94-102. Universidad Central. Bogotá, Colombia.

- Nora, Pierre (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo, Ediciones TRILCE.
- Ocampo López, Javier (1989): *Breve Historia de Colombia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Ong, W. (2006). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Orrego Arismendi, J. C. (2005). Exploración etnoliteraria en “El valle de los perros mudos”. *Boletín de Antropología*, (36), pp. 337-357.
- Ortega, A. (2016). *Arte, etnoliteratura e imaginarios sociales: Una mirada a la cotidianidad del Mercado del Potrerillo, San Juan de Pasto (Colombia)*. Tesis de Maestría, Universidad de Nariño, Maestría en Etnoliteratura, San Juan de Pasto. <http://sired.udenar.edu.co/4326/1/91912.pdf>.
- Ortiz Rodríguez, M. (2012). “La fisura irremediable: indígenas, regiones y nación en tres novelas de Mario Vargas Llosa”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), pp. 111-136.
- Ortiz, Sergio Elías (1958): *Agustín Agualongo y su tiempo*. Bogotá: Editorial ABC.
- Pabón R. (1973): “Navidad sangrienta de 1822”. *Cultura Nariñense* (66), 239 – 260
- Piglia, R. (2001). *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Porras, M. (2009). “La entrevista literaria: Una poética dialogada. Crítica y ficción de Ricardo Piglia. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social. Disertaciones*, 2 (2).” Universidad de Simón Bolívar: Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/>
- Puyo, M. A. (2016). *Navidad negra*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10554/22127>.
- Quintanilla, V. (2003). Memoria e imaginario social: de la oralidad a la escritura. *Oralidad*, UNESCO, (12), pp.25-34.
- Ramón, Justo (1960): *Historia de Colombia: Significado de la obra Colonial, Independencia y República*. Bogotá: Librería Stella.
- Restall, M. (2001). “Filología y etnohistoria: Una breve historia de la nueva filología en Norteamérica”. *Desacatos*, (7), pp. 85-102.

- Restrepo, J. (1969). *Historia de la revolución de Colombia*. Medellín: Bedout.
 - Restrepo, José Manuel (1954): *Diario político y militar: 1849-1858*. Bogotá: Imprenta Nacional
 - Restrepo, José Manuel (1827): *Historia de la revolución de la República de Colombia*. París: Librería Americana.
 - Restrepo Mejía, Martín: (1907): *Compendio de historia universal en que prevalecen la sagrada, la eclesiástica y la de Colombia: Primer curso de enseñanza cíclica de la historia para las escuelas primarias*. Bogotá: La Luz.
 - Restrepo Zapata, Juan David (2018): “Reflexiones en torno a la enseñanza de la Historia en Colombia: Un breve balance historiográfico”. *Revista de Ciencias Sociales*, (161), vol. III, 163 – 198.
 - Ricoeur, Paul (2004). *La memoria. La historia. El olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.
 - Rincón, Nemesiano (1922): *El Libertador Simón Bolívar, presidente de la República de Colombia, en la campaña de Pasto (1819-1822)*. Pasto: Imprenta del Departamento.
 - Rock Núñez, María Esperanza (2016). “Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente”. *Diálogo Andino*, (49), pp. 101-112.
 - Rodríguez I. (1972): “El prócer D. Estanislao Merchancano”. *Cultura Nariñense* (54), 5-10.
 - Rodríguez, Pablo (2010): *Historia que no cesa: La Independencia de Colombia, 1780 – 1830*. Bogotá: Universidad del Rosario.
 - Rodríguez Rosales, Héctor (2001). *Ciencias Humanas y Etnoliteratura: Introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. Pasto: Ediciones Unariño.
 - Rodrizales, Javier (2014). “Etnoliteratura, oralitura o semiosis colonial”. *Awasca*, (27), pp. 13-19.
 - Rodrizales, Javier (2018). *Etnoliteratura*. San Juan de Pastos, Universidad de Nariño. Editorial Universitaria.
- Romero, M. (2013). “La oralidad como forma posible de construcción del conocimiento”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, núm. 44, 2013, pp. 91-105. Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

- Rosero, Evelio (2012): *La carroza de Bolívar*. Ciudad de México: Tusquets.
- Sales Salvador, D. (2005). “La etnoliteratura de José María Arguedas: migración indígena y babelización de la ciudad en El zorro de arriba y el zorro de abajo”. *Disparidades. Revista De Antropología*, (60), pp. 141–164.
- Sánchez Peris, Francesc J. y Esnaola Horacek, Graciela Alicia (2014): “Los videojuegos en la educación”. *Aularia: Revista Digital de Comunicación*, Vol. 3, (1), pp. 21-26.
- Subirats, E. (2012). “Mito, magia, mimesis”. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), pp. 31-66
- Todorov, Tzvetan (2013). *Los abusos de la memoria. El arco de Ulises. (2010)*. Barcelona, Paidós.
- Todorov, Tzvetan (s/f). Los dilemas de la memoria. Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Conferencia magistral. En: https://www.academia.edu/5290525/Dilemas_de_la_memoria-Todorov.
- Toro Henao, D. (2014). “Oralitura y tradición oral. Una propuesta de análisis de las formas artísticas orales”. *Lingüística y literatura*, (65), pp. 239-256.
- Trouillot, Michel-Rolph (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*, Granada, Comares Historia.
- Vanegas, O. (2015). Héroe, historia y farsa en *La carroza de Bolívar* de Evelio Rosero. Bogotá: *Perífrasis*, (7), pp. 132-148.
- Vargas, S. (2011). “El bicentenario de la independencia en Colombia: rituales, documentos, reflexiones”. *Memoria y sociedad*, (15), pp. 66-84.
- Vargas, S. (2018). *Después del bicentenario: políticas de la conmemoración, temporalidad y nación. Colombia y México*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Vivas Hurtado, S. (2012). “Kirigaiiai: los géneros poéticos de la cultura Minika”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), pp. 223-244.
- Walsh, Catherine. (2001). La interculturalidad en la educación. Documento de trabajo del Programa marco de Formación Profesional Tecnológica y Pedagógica en el Perú. Ministerio de Educación. DINEBI.

- Werkmeister, S. (2012). De la ilegibilidad de lo ajeno. Lectura mágica y escritura mimética en Alfred Döblin. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (15), pp. 169-191.
- Zarama, Rosa Isabel (2010). “El realismo pastuso en el proceso independentista, 1809-1826”. *Ensayos históricos* (22), pp. 31-45.
- Zarama, Rosa Isabel. (2012) *Pasto: cotidianidad en tiempos convulsionados, 1824- 1842*. Pasto: Alcaldía de Pasto.
- Zúñiga Ortega, C. L. (1993). El espacio de la etnoliteratura. *Sarance*, (17), pp. 48-50.

ANEXOS

Anexo 1. Transcripción de las entrevistas realizadas

Entrevista No. 1

- Entrevistador: Nathalia Paola Goyes Benavides.
- Entrevistado: Ana María Cortes Santacruz, docente del área de Ciencias Sociales, residente en la vereda La Cocha (municipio de Yacuanquer), 28 años.
- Entrevistador: Muy buenas tardes. Nos encontramos con la profesora Ana María, quien se ha dedicado a la enseñanza en la región de la vereda La Cocha, contigua a la vereda Tacuaya del municipio de Yacuanquer. En esta oportunidad nos va a compartir valiosos aportes, valiosos comentarios a este trabajo respecto al tema histórico de la independencia. Bueno, profesora, queremos saber nosotros sobre, respecto a la resistencia pastusa a la independencia y sus posibles causas, ¿usted qué ha escuchado sobre esa resistencia? Eh, ¿A qué cree usted que pudo deberse? y ¿considera usted que esa actitud ha condicionado la relación de la región con el resto de Colombia?
- Entrevistado: Muy buenas tardes profe, ¿cómo está? Eh, bueno, con relación a la primera pregunta. La verdad, sí, he escuchado sobre la resistencia que se dio en el sur. Eh, ¿a qué pudo deberse? En realidad, no, no sabemos exactamente porque de hecho hay muchos teóricos, muchos historiadores e investigadores que han tratado como de acercarse a la visión que tenían los indígenas con respecto al reino. Entonces pueden haber algunos puntos de vista importantes, como por ejemplo, que la Comunidad de Pasto, la región de de del sur era muy, muy cercana al rey y tenía una influencia

religiosa muy grande, ¿no? con con, pues con respecto al al resto de la población, entonces, pudo haberse debido justamente a eso, a esa relación que que tenía el rey con con los indígenas ¿no? y a esa obediencia que ellos le debían. Sin embargo, también existen algotras posturas eh, como, por ejemplo, el hecho de que Agustín Agualongo, por ejemplo, y algotros, algotros personajes importantes que se opusieron eh, pensaban que a lo mejor con el, con las nuevas religiones, perdón con las nuevas eh, autoridades como lo eran los liberales, pues digamos que no iban a tener un cambio como como muy grande, porque ellos a lo mejor creían que se trataba simplemente de mentiras y que ellos iban a tener como, que iban a estar subyugados, igual que al rey, entonces simplemente se iba a tratar como de un cambio de poder. Y, bueno, con respecto a la siguiente pregunta, la verdad es que sí ha condicionado mucho la relación de de la región con el resto de Colombia, porque justamente por esa actitud y por esa postura, que toman los pueblos del sur es que hoy en día incluso se los trata de de bobos, ¿no? nos tratan de de bobos a los a los nariñenses porque según ellos estábamos en contra de algo que nos iba a traer libertad, ¿no? Entonces, eso ha condicionado muchísimo y hay muchas personas, pues que menosprecian esos pensamientos de los de las personas de de acá.

- Entrevistador: Bueno, profesora respecto a los acontecimientos históricos ocurridos en la localidad y sus alrededores que están vinculados a la guerra de independencia. Coméntenos por favor ¿qué pasó en Pasto y en el municipio de Yacuanquer durante los años de la independencia?
- Entrevistado: Bueno, con respecto a la segunda pregunta, que qué pasó exactamente en Pasto y el municipio de Yacuanquer, pues, que se dieron muchas guerras, ¿no? Que

justamente por eso, pues es Simón Bolívar y sus tropas al mando también de Sucre, llegaron al municipio de Yacuanquer y a l a Pasto, pues con ánimos de derrotar justamente ese pensamiento que tenían los pastusos ¿no? de tratar de que si no se pudo a las buenas, pues vamos a ir a las malas, vamos a hacer una guerra y durante toda esta guerra, pues se vio involucrada toda la región, todas las personas inocentes que murieron durante durante esta etapa de guerra.

- Entrevistador: Pasamos ahora al tema de la violencia ejercida contra la región de Pasto en 1822 y el papel jugado por Simón Bolívar. ¿Qué conoce usted sobre los acontecimientos ocurridos en 1822 durante la independencia, qué sabe acerca de la Navidad negra de 1822, más exactamente?
- Entrevistado: Bueno, con respecto a la pregunta de la de la Navidad negra, lo que conozco, pues no es como muy, muy profundo. Pero lo poco que conozco es que en 1822 se dio una batalla muy importante en Bombona. Y, bueno, según lo que lo que he escuchado de algunas historias, historiadores y algunas lecturas también, eh, en esta época fue cuando Simón Bolívar manda a Sucre en la en la Navidad de 1822 a tomar Pasto, ¿no? a tomar toda la toda la ciudad y a a ejercer una presión contra los pastusos. Entonces en esta época, eh, los los los liberales toda la toda la todo el Ejército llega a a pues a matar a mucha gente, a gente, a mujeres embarazadas, a niños, incluso dice la historia que llegaron hasta violar a a las monjas, eh, que los soldados violaban a las mujeres y las mataban mientras los los otros soldados realistas combatían a los soldados y justamente se dio una matanza tan grande, y y, pues tan sangrienta que que se dice según la historia que corría sangre por las calles, ¿no?, justamente por eso se le llama

ahora el la calle del Colorado a la calle de Santiago por por toda esa sangre derramada.

De los que se dio entre los entre la guerra de los libertadores y los y los realistas.

- Entrevistador: Bueno, es muy importante para nosotros conocer las formas de obtención de ese conocimiento sobre sobre el pasado por su parte, y asimismo, valorar la memoria histórica. Es por eso que para finalizar, nos gustaría saber eh, ¿Como usted sabe todo lo que sabe, todo lo que nos ha contado?
- Entrevistado: Eh, conozco acerca de esto porque he escuchado muchas, más que todo, más que leer, eh, he escuchado conferencias acerca de este de estos acontecimientos, ¿no? entonces me ha gustado mucho, por ejemplo, cuando la Academia Nariñense de Historia hace los bicentenarios de independencia. Eh, todos estos eventos que también los hacen en Bomboná, en la piedra de Bolívar y ahí pues he escuchado muchas de estas historias. O incluso también, eh, hay algunos libros que que muestran esto, pero como le digo eh, ha sido más como de las de las entrevistas a a historiadores que he escuchado sobre sobre esta sobre estos acontecimientos.
- Entrevistador: Y para finalizar nos gustaría saber si desea agregar algo más a esta entrevista, nuevamente reiterando el valor a la memoria histórica a través de todo su conocimiento.
- Entrevistado: Bueno, con respecto a la segunda pregunta, también quiero agregar algo que se me había olvidado. Y es eh, la relación que también tuvo el municipio de Yacuanquer ¿no? entonces hay una historia, por ejemplo, qué es se cuenta de de El puente de Tacuaya y de las parejas a las cuales lanzaron por el río ¿no? entonces, según la según algunos esto si son relatos que yo he escuchado de algunos personajes en donde dicen que amarraron a parejas y las tiraron por el río Guáitara. Por lo que hoy es

el puente de Tacuaya. También con respecto a este puente se ha dicho muchas cosas. Se dice, por ejemplo, que justamente hay una historia contada por la doctora Lidia Inés de de la Navidad negra de 1822 y que este puente tuvo mucho que ver ¿no? porque pues digamos que era como la conexión precisa entre Pasto y Quito, entonces las las tropas libertadores venían desde Quito porque ya Simón Bolívar venía justamente digámoslo así, liberando a esos territorios, entonces por eso quería entrar a Pasto, luego a Popayán y el puente de Tacuaya era una entrada muy, eh, pues era la principal por la cual podía pasar los caballos, ¿no? porque abajo estaba el río Guáitara y como es un río bastante caudaloso, no no era posible pasarse por ahí, porque la corriente se los podía llevar, entonces se dice que en este puente existió una guardia que que hizo los que hicieron los realistas para proteger Pasto de los libertadores, entonces que allí se dio una, digamos, que una guardia con unos, eh, con unos soldados y que, como era Navidad, justamente entonces que en Yacuanquer se hacían unas se pues se hacía como como costumbre en Navidad unas ricas empanadas y que cuando eh estos soldados vinieron a comer las empanadas a a al pueblo a Yacuanquer que los realistas, perdón que los libertadores aprovecharon ese momento para entrar a Pasto y fue allí cuando justamente ocurrió todo lo del lo de la Navidad negra, en donde pues las tropas eh libertadoras entran a Pasto hacer esa gran masacre de la Navidad negra. Y otro acontecimiento también importante, es sobre el el general Pedro León Torres, De hecho, pues su nombre está en en el parque, en el colegio eh que llevan el nombre de este Libertador porque también cumplió un papel muy importante, la verdad, desconozco eh la la batalla que ellos estaban liberando, no sé si me equivoque, creo que fue en la batalla de Bomboná y eh se dice que que que eh Pedro León Torres llegó a Yacuanquer herido a

una casa que se le conoce como la estancia y que allí lo lo ayudaron algunas familias y que después falleció. Entonces, este también es otro acontecimiento, pues que tiene que ver con Yacuanquer.

- Entrevistador: Bueno es muy valioso todo este recuento histórico y un gran aporte a este trabajo. Muchísimas gracias.

Entrevista No.2

- Entrevistador: Nathalia Paola Goyes Benavides.
- Entrevistado: Jorge Adalberto Chaves Eraso, agricultor, residente en la vereda Tacuaya (municipio de Yacuanquer), 68 años.
- Entrevistador: Muy buenas tardes, en el momento nos encontramos con el Sr. Jorge Chaves, habitante de la región de Yacuanquer, vereda Tacuaya. Buenas tardes, señor Jorge.
- Entrevistado: Si muy buenas tardes.
- Entrevistador: Muchas gracias por colaborarnos con la información que usted tiene acerca de de la historia y de la región de Tacuaya. Eh, cuéntenos, para nosotros es muy valioso conocer eso que usted sabe sobre el puente de Tacuaya.
- Entrevistado: Sí, el el el puente de Tacuaya, pues él en nuestro municipio está como un puente histórico. Eh, lo que sabemos siempre de que eso fue un paso de de Bolívar que desde onde transitaba desde la ciudadela que se llama hoy en Bomboná y pasaba por ahí hasta hasta el Ecuador y ese le llaman toda esa zona se llama todo ese trayecto que donde nosotros conocemos es el camino real. Qué consiste desde el una parte llamada el

triumfo, que llega hasta al río Guáitara y el paso va hasta Santa Rosa del municipio de Imués. Ese es el trayecto que conocemos y que fue un paso de Bolívar que él pasaba hasta hasta llegar al Ecuador. Sobre lo que acontecía de Bolívar, una parte que nosotros hemos escuchado también a los antepasados, es que jue un lugar cerca al puente que de dónde eh, Simón Bolívar cometió algunas malas acciones con con los de los esclavos, le llamaban esclavos a en ese tiempo. Y que onde haya una parte de que de una loma hacia abajo cerca del río, de ahí los zumbaba en parejas. Esa es la la lo que nosotros nos han contado, también los antepasados y que nosotros hemos tratado de de de recolectar esa información.

Ah, además también en la casa de la cultura de Yacuanquer, también existe una información sobre el puente de Tacuaya. Pues nosotros hemos eh recorrido ese lugar y pues a simple vista hemos visto una placa que dice puente construido en 1850 y bueno, no se mira bien el el número, pero parece que fuera 54. Pero mal, además, sobre unas piedras del mismo puente que sobre el puente es construido en calicanto, eh está una placa otra placa escrito en letras pero en en piedra, o sea que las letras las labraron en una piedra y ahí dice, este puente fue iniciado por no me acuerdo el nombre, pero en el puente está escrito toca con mucha paciencia de recolectar esa esa información de la persona, qué, bueno, dice el, bueno por ahí, dice Cháves, pero no, ay, no me he puesto bien a ver cómo es. Entonces inició por el general ni se qué la obra y terminada por el otro señor, no sé cuál, bueno, hasta ahí lo que yo he podido mirar sobre el puente sobre ya el lugar. Pero, esa es la la información que que que tenemos además, después de eso pues ya lo que hemos vivido nosotros, qué hemos trabajado sobre ese lugar y se abrió una vía de acceso hasta ese, no, bueno, no al puente, pero cerca al puente de una vía de

acceso, que es donde se produce el frijol, el café, el maíz entonces que, con apoyo de la alcaldía y nosotros, las comunidades y más la asociación que existe ahora la asociación para el desarrollo campesino, con la cual trabajamos en la parte de conservación de todos los recursos naturales. Teniendo en cuenta nuestra alimentación familiar.

Entonces, eh, lo que siempre nos cuentan que sobre eso era lo que habían las famosas guacas. Entonces quien iba como dirigiendo por donde iba a ser la vía de acceso ya para entrar con carro, se se fueron haciendo la por onde era el camino antigua que le decían le decían ellos, pues el camino real para ver si encontraban lo de las guacas y que en las guacas había plata. Eso es lo que sabemos hasta ahorita sobre esa información que les puedo contar, eso es lo que les puedo ayudar en contar lo que nosotros siempre hemos tratado de rescatar esa información.

- Entrevistador: Bueno, sí señor. Eh, Don Jorge, es muy placentero eh registrar todo su su conocimiento, su historia que bien dice, ha sido contada por sus antepasados y también se ha tenido la idea de rescatarla de esta manera, siguiendo con el recuento de de la misma. Eh, Muy, muy agradecida eh por su aporte don Jorge para este trabajo de investigación. Muchísimas gracias y hasta una próxima oportunidad.
- Entrevistado: Bueno, muchísimas gracias. Ahí estaremos prestos a cualquier otra información que podamos apoyar. También estaremos para colaborar de la parte nuestra de todo lo que podamos apoyar.
- Entrevistador: Bueno gracias.

Entrevista No. 3

- Entrevistador: Nathalia Paola Goyes Benavides
- Entrevistado: Jorge Ruiz, docente del área de Lenguaje, residente en el casco urbano municipio de Yacuanquer, 58 años.
- Entrevistador: Muy buenos días, para nosotros es muy grato poder contar con el profesor Jorge Ruiz, docente de la CDR del municipio de Yacuanquer, concentración de Desarrollo Rural, con quién compartiremos algunos recuentos, algunos recorridos por la memoria histórica de esta región. Muchas gracias, profesor Jorge queremos eh concretamente saber algunas ideas sobre la resistencia pastusa a la independencia y sus posibles causas. Asimismo, queremos conocer de su parte. Qué acontecimientos históricos eh, ocurridos en la localidad y los alrededores que estaban o que estuvieron perdón, vinculados a la guerra de independencia que usted conozca. Eh, de esta manera también. ¿Qué puede usted comentarnos sobre la violencia ejercida contra la región de Pasto en 1822? ¿Qué aspectos o qué acontecimientos que ocurrieron en el año de 1822 usted conoce y nos puede contar? Y Así mismo, y para finalizar, coméntenos, ¿de qué manera usted obtuvo todo el conocimiento? Que ha servido para recrear esta importante diálogo histórico.
- Entrevistado: Bien. Según relatos que he escuchado, el pueblo de Nariño, en aquella época estaba sublevado y era preciso que las tropas del Ejército patriota se desplazarán hacia el sur para controlar la arremetida. Supuestamente en el puente de Tacuaya, que era un lugar de paso hacia el Occidente colombiano, en vista de que los demás lugares estaban destruidos, este paso era determinante en las guerras de la independencia está el puente de Tacuaya, además de ser un lugar estratégico por su topografía, daba una

facilidad de pasar tanto hacia el sur occidente como al noroccidente. Quizá el valor y la bondad del pastuso era evidente en esta región, está muy claro que el pastuso ha sido por excelencia conservador. Y esto en el ámbito político y económico del país ha influido de manera negativa para su desarrollo. Supuestamente el Ejército del Libertador Simón Bolívar había perdido la batalla de batalla de Bomboná a manos del general Basilio González. En esta famosa batalla quedó herido uno de sus generales más impetuosos y valientes, el general Pedro León Torres, quien herido murió en el municipio de Yacuanquer, en la vereda La Estancia, después de sufrir muchas heridas de fusil, supuestamente puente de Tacuaya, fue semidestruido después del fusilamiento de algunas familias pudientes de la villaviciosa de de Pasto. En esta batalla supuestamente también Simón Bolívar hizo parte de esta batalla y la enfrentó personalmente. Eh, sin embargo, en esta batalla murieron muchos de sus generales y y del personal que lo acompañaba. Eh, perdió la batalla, aunque el general Basilio González se retiró sin dar fin a lo que había iniciado de buena manera, de una manera estratégica y sagaz, sin embargo, el eh Simón Bolívar, pues, justamente perdió una gran cantidad de hombres y por eso se dice que él perdió la batalla. Que en la mayoría de lo que yo conozco, porque yo no soy historiador, yo soy un profesor de de lenguaje y de inglés, pero tengo algún conocimiento por el hecho de vivir aquí en el municipio de Yacuanquer. Algún conocimiento de esto lo tengo por lecturas de algunos libros, entre ellos Yacuanquer y el general Pedro León Torres y por versiones que se han pasado de generación en generación. Y esto ha hecho de que yo tenga este pequeño conocimiento, sin embargo, eh, pues, no sé, pueden haber muchos historiadores que tengan diferentes versiones, pero igual lo único que conozco de esto y de la región mía es que en el

puente de Tacuaya históricamente tiene una relación por la matanza de de de unas familias eh reconocidas en el ámbito social, digámoslo de la ciudad de Pasto, mas no sé, prácticamente cuál fue la situación, me supongo que eran colaboradores de las fuerzas contrarias y por eso fueron eh asesinados, ¿no? y el puente tiene su historia y más que todo, la historia en un principio del puente de Tacuaya, se tenía por las circunstancias del comercio, era un puente que quedaba fácilmente hacia hacia la parte del sur, especialmente hacia Túquerres que era la zona fronteriza o más fronteriza en aquella época con con con el Ecuador. Eh, no tengo otro conocimiento más más próximo de esto, eh, ojalá de pronto lo que pues estoy diciendo se corrobore porque hay muchas cosas que que no las he aprendido sino de conversaciones. Muchas gracias,

- Entrevistador: Muchas gracias a usted.

Entrevista No. 4

- Entrevistador: Nathalia Paola Goyes Benavides
- Entrevistado: Hosé Santacruz, estudiante secundaria Concentración de Desarrollo Rural grado once, residente en la vereda La Cocha (Municipio de Yacuanquer), 16 años.
- Entrevistador: Muy buenas tardes. El día de hoy nos encontramos con el estudiante José Santacruz de la localidad de Yacuanquer. Nos va a comentar eh, algunos aspectos importantes de la historia de este municipio. Eh, a continuación. Vamos a preguntarle sobre la resistencia pastusa a la independencia y sus posibles causas. Entonces la pregunta es: ¿Ha escuchado usted eh, algo sobre esa resistencia? ¿A qué cree usted que pudo deberse esa resistencia? Y en la actualidad, eh, ¿Cree usted que esa actitud ha condicionado la relación de nuestra región con el resto del país?
- Entrevistado: Bueno, eh, primero, cuando recién llegaron los españoles, la gente indígena se oponía a esa entrada, pero pues por cantidad de ejércitos y todo eso, lograron entrar, luego pasaron algunos años cuando ya vino Simón Bolívar el Libertador, eh, pues, la gente de acá apoyaba y alaba el rey y se se defendía de Simón Bolívar como si el viniera a hacerles una guerra. Por lo que pues eh, fue más para la gente Pastusa no fue considerado que los liberara, sino, como que los oprimiera porque ellos ya estaban acostumbrados a esa cultura.
- Entrevistador: Muy bien, muchas gracias. Eh, bueno, respecto a los acontecimientos históricos que ocurrieron aquí en esta localidad y sus alrededores, que estos hechos están relacionados con la guerra de independencia, ¿que nos puede contar usted acerca de qué pasó en Pasto y en el municipio de Yacuanquer durante esos años?

- Entrevistado: Bueno, con la llegada de Simón Bolívar a a Nariño, la gente empezó a reaccionar de manera brusca con él. Él a los a los señores, pues, los ataba de pies y manos y los tiraba desde un filo del puente Guáitara a la, en un costado de él podemos encontrar unas placas con algunos nombres de las familias que fueron asesinadas, eh, pues, y a las mujeres cuentan que violó a mucha gente de la que defendía al rey.
- Entrevistador: Muy bien. Ese puente que usted me cuenta que está, digamos sobre las aguas del río Guáitara ¿qué nombre recibe?
- Entrevistado: Recibe el nombre de puente histórico Tacuaya y se ubica a diecisiete kilómetros del municipio de Yacuanquer.
- Entrevistador: Muy bien. Listo, eh, respecto a la violencia que se ejerció en el año de 1822 a la población de de Pasto, eh, el papel jugado por Simón Bolívar, no es, no es muy bien recibido por nosotros los nariñenses, los pastusos. ¿Qué conoce sobre sobre los acontecimientos ocurridos en ese año, en 1822 durante la independencia? o tal vez, ¿qué ha escuchado usted sobre la Navidad negra de 1822?
- Entrevistado: Bueno, eh, yo lo que conozco de esa parte es que cuando él llegó acá, como la gente de acá le empezó a oponer resistencia, a todo lo que él venía a proponer de liberación, el a las mujeres, pues comenzó a tratarlas bruscamente y con sus soldados a violarlas y a los hombres que se intentaban oponerse a eso los amarraba de pies y manos y repito, los tiraba por un costado del puente Guáitara.
- Entrevistador: Muy bien. Listo. Ya para terminar me gustaría conocer, eh, me gustaría saber de qué manera ¿usted sabe todo lo que sabe?
- Entrevistado: Eh, bueno, en mi casa pues, mi abuela siempre desde que era pequeño me cuenta estas historias y también porque hago parte de una minga que es de la

Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC) he tenido acceso a este tipo de conocimientos.

- Entrevistador: ¿A través de libros, a través de charlas y a través de conversaciones con los adultos?
- Entrevistado: Pues, más que todo, conversaciones con los adultos y si en alguna de nuestras reuniones se tocaba el tema, pues uno así pequeño va escuchando y se le van quedando grabadas esas cosas.
- Entrevistador: Sí, eso está muy bien y esperamos que los jóvenes como usted transmitan y compartan ese conocimiento para que la historia no se muera. Muchísimas gracias, eh, ha sido de gran valor sus comentarios y este diálogo que quedará para siempre en un trabajo para recontar la historia del municipio de Yacuanquer y la localidad de Tacuaya.
- Entrevistado: Bueno, pues fue un gusto, eh, pues que lo que uno conozca sirva para dar para dar información a otras comunidades. Y, pues para cualquier otra oportunidad que se ofrezca aquí estaremos.
- Entrevistador: Bueno, muchas gracias.

Entrevista No. 5

- Entrevistador: Nathalia Paola Goyes Benavides
- Entrevistado: Oscar Giraldo Insuasty Montezuma, periodista y gestor cultural, residente en el casco urbano del Municipio de Yacuanquer, 63 años.
- Entrevistador: Muy buenos días. Me encuentro con el Sr. Oscar Insuasty en el municipio de Yacuanquer, con quién vamos a hablar sobre temas importantes en la historia de esta región y de la localidad de Tacuaya. Para el día de hoy eh, hay unas breves preguntas que nos ayudarán a hacer un recorrido histórico por la memoria de esta región. Muy Buenos días, señor Óscar Insuasty, muchísimas gracias por su colaboración para el desarrollo de este trabajo de grado. Entrevistado: Muchísimas gracias a usted, su presencia, su participación en nuestro municipio Yacuanquer, y, qué bonito interesante porque Yacuanquer eh, cómo lo digo en un libro que escribí hace bastante tiempo, Yacuanquer siempre será un pueblo por conocer.
- Entrevistador: Así es, muchas gracias. Bueno para iniciar eh, me gustaría saber, eh respecto a la resistencia pastusa a la independencia y sus posibles causas, ¿qué ha escuchado usted sobre esa resistencia?
- Entrevistado: Bueno, qué interesante, hagamos el planteamiento de la siguiente manera. En donde prácticamente los pastusos eh, no creían en las causas libertadoras eso es un capítulo muy importante, muy interesante, que tenemos que valorarlo, porque les importaba, no les importaba prácticamente el sueño de de de la libertad, ellos creían más en la corona española de aquel entonces. Y, la libertad de unos criollos intelectuales poco les interesaba de ahí que mire que bajo ningún motivo eh, pretendían traicionar ellos a los Reyes. A quienes les juraron lealdad. Y, ¡jojo! con esos términos de

lealdad y respeto y compromiso. Porque ellos se lo importante para todos nuestros pastusos para los diferentes sectores, eh, sin duda alguna, cabe resaltar y valorar su propio criterio principio que tenían las comunidades en nuestros territorios autónomos como siempre, igualmente de aquí nace esa palabra que viene a la colación en la historia, donde Bolívar les llamó a todos los pastusos con una palabra muy fuertes, malditos esos hombres, ¿por qué les llamo así? Porque ellos imponían sus propios principios, eran fieles y leales a la corona de los españoles. Entonces, mire que era muy difícil entrar acá al territorio para Simón Bolívar y de hecho fueron que están en diferentes espacios, diferentes escenarios diferentes eh pronósticos que la historia nos relata.

- Entrevistador: Eh, Así es. Muy bien. Respecto a este tema, ¿cree usted que esa actitud ha condicionado la relación de la región con el resto de Colombia?
- Entrevistado: Bueno, yo diría que igualmente que los pastusos eh no existía, no existía realmente la posibilidad de traicionar al rey, eso es clave ya que Pasto había empeñado la palabra y había jurado fidelidad. Mire, qué qué interesante, todo lo que se plantea. La palabra y de ahí hasta ahora sigue vigente eso, porque la palabra de los pastusos, las palabras de territorio nariñense, en fin... se dice algo y se lo cumple o se mantiene, así sea que lo lleve a la muerte. Pero mire que muchos, muchos y esos viene desde cuna desde nuestros ancestros que nos ha enseñado esos principios y valores que la palabra se respeta y de ahí viene, no es que nace de la nada. Mire, sale de esos convencimientos plenos, de de esas sugerencias, de plantearse cosas diferentes y el diálogo permanente con nuestras comunidades. Entonces mire que es valioso estos principios y valores que se inculcan desde hace tiempos en nuestras regiones.

- Entrevistador: Así es, muy bien, muchas gracias. Ahora bien, respecto a los acontecimientos históricos ocurridos en la localidad y sus alrededores, que están vinculados a la guerra de independencia. Cuéntenos por favor ¿qué paso en Pasto y en el municipio de Yacuanquer, principalmente durante los años de la independencia?
- Entrevistado: Bueno, eh gracias por esta pregunta. Igualmente creo que hay mucho, mucho mucha tela donde eh afianzar estos conocimientos y partamos de un hecho fundamental que es precisamente mediante ordenanza 33 de agosto 17 de 1899, 92, 1892 emanada de la asamblea departamental del Cauca Yacuanquer, ¡ojo con esto! Yacuanquer queda integrado como distrito de la provincia de Pasto, de ahí se deriva prácticamente todo la el contexto administrativo, el contexto social, el contexto cultural y por qué no, el contexto turístico dentro de nuestra región. En esta población aquí en Yacuanquer falleció el general Pedro León Torres, uno de los destacados combatientes de la batalla de Bomboná. Que a pesar de que este ciudadano no es nativo de la región. Pues aquí, en nuestra, en nuestra en nuestro municipio siempre se le rinde homenaje, porque mire que Yacuanquer tiene la institución educativa Pedro León Torres, el parque Pedro León Torres, la banda Pedro León Torres, entonces es porque demostró prácticamente la valentía en esta batalla de Bomboná y fue condecorado y fue prácticamente un héroe en esta batalla. Eh, Pedro León Torres nació en Carora, Venezuela el 25 de junio de 1788. Se incorporó al Ejército de Simón Bolívar. Y participa en la batalla de Bomboná, destacándose como un valiente militar. Por haber participado en esta contienda fue herido y trasladado a la población de Yacuanquer, y murió el 22 de agosto de 1822. Igualmente importante en estos momentos, en este año de 1000 del 2022 prácticamente se hizo una una un acercamiento nos llamó el alcalde

de Torres, Venezuela. ¿con qué fin? este año eh el General Pedro León Torres cumple sus 200 años del bicentenario de su muerte. Se está haciendo una programación tanto con nosotros, de pronto viajamos a en junio a todos los actos protocolarios y demás para participar en Torres Venezuela de toda la programación del fallecimiento en junio y ellos van a regresar a Yacuanquer en agosto. Igualmente, para hacer esos lazos de hermandad de de tejido social, de compromiso, de pronto que dejen alguna obra significativa en nuestro municipio, miren que se está dando la significancia, la importancia de la trascendencia histórica que tiene estas dos municipalidades tanto de Torres en Venezuela como Yacuanquer en Nariño Colombia. Igualmente, otro aspecto para relacionar y destacar sin duda alguna, eh, tiene que ver con el sitio que ocurrieron importantes acontecimientos durante las guerras de la independencia, como el combate de 1822, entre las que es las fuerzas realistas comandadas por Remigio Bowes y las fuerzas patriotas patriotas dirigidas por el general Antonio José de Sucre y Arturo Sanders del Ejército de Bolívar, los patriotas vencieron, ¡ojo con esto! los patriotas vencieron haciendo posible la toma de Pasto, sin embargo, para los yacuanquereños tiene mayor significado el general venezolano Pedro León Torres quien llegó a Yacuanquer después de ser herido en la batalla y murió en la hacienda La Estancia es una Hacienda prácticamente que que no es del municipio, es particular, no ha habido la posibilidad de de de los convencerlos a los dueños para que ese inmueble pasaría a ser manos del municipio y conser[...] y hacer un estudio ¿no? sociológico, antropológico, para que se divierta todo ese estudio en todos los vestigios del pasado y así tener una casona para que los los turistas, los visitantes y los interesados como ustedes

estudiantes, creo que, visiten un sitio con un museo, pero realmente se está en la gestión ha sido un poco

imposible. Otro aspecto que quizá en la pregunta usted me hacía, tiene que ver con la estructura del puente de Tacuaya. Es un puente histórico ¿por qué es un puente histórico? Porque data de 1858. Es un un puente hecho rudimentariamente un puente, que sirvió del paso obligatorio por Yacuanquer a Funes, Imues todos los límites con Yacuanquer, porque por ahí se, el río Guáitara, prácticamente bien caudaloso, servía de de estrategia militar, de estrategia para los asentamientos poblacionales eh, un puente basado en un compromiso con la historia porque ahí fueron atados de pies y manos 14 parejas de la altas esferas pastusas y fueron arrojados al río Guáitara.

Acontecimientos históricos que que han ocurrido en nuestro territorio y mire otro aspecto para destacar. Hay 3 placas incustradas y fueron declaradas monumento departamental mediante ordenanza número 022 del 20 de noviembre del 2001. Es una ordenanza, pero la verdad, el gobierno departamental, la asamblea, hemos insistido porque tienen que inyectar unos recursos ¿con qué fin? Con el fin de crear un más turismo, con el fin de que se conozca más porque sin temor a equivocarme mucha gente desconoce la importancia que representa este puente. Este puente tiene mucho significado para para prácticamente para la historia colombiana. Mire, no es para historia de Yacuanquer, del departamento. Porque fue ahí donde las fuerzas patriotas al mando del general Simón Bolívar mandó a matar a catorce catorce parejas de la alta esferas pastusas, a quienes los ataron de pies y manos para luego arrojarlos al río Guáitara. ¿y se imagina ese tiempo el río Guáitara bien caudaloso? entonces, pero son hechos que sin duda alguna marcaron la los hechos reales en en en Yacuanquer. Eh,

otro aspecto en la guerra Magna o de independencia Pasto tuvo un papel preponderante, pues luchó desde 1809 hasta 1825, defendiendo la religión madre patria y al mando de Fernando Séptimo. Consigna que defendieron desde el mismo momento en que la Junta gubernativa central, conformada por los revolucionarios quiteños, invitó a Cabildo de Pasto a reconocer a la Junta y sumarse al movimiento que buscaría la independencia de España. Y así que, mire que son durante 15 años los pastusos demostraron una férrea lealdad y firmeza inquebrantable hacia España por ello, puedo afirmar que fueron los primeros en defender los supuestos derechos del Rey y los últimos en abandonar. Este, mire es que se repite la historia, en un comienzo con la pregunta que usted me hacía, hablábamos de la fidelidad, del compromiso, de la lealdad que tienen ellos, entonces mire, se sigue manteniendo, sigue manteniendo. Y de ahí que fue muy difícil para Bolívar entrar a estos territorios y a estos episodios que marcan la historia.

- Entrevistador: Así es, eh totalmente de acuerdo y seguimos con la firme creencia de que nuestros paisanos, la gente nariñense, nosotros los pastusos somos resistentes y muy valientes. Eh, bueno, retomando el comentario sobre la violencia ejercida sobre la región de Pasto y sus habitantes en el año de 1822, eh, según el papel jugado por Simón Bolívar. ¿Usted qué conoce sobre los acontecimientos ocurridos en 1822 durante la independencia, más específicamente acerca de la Navidad negra de ese mismo año?
- Entrevistado: Otro aspecto que, sin duda que se tiene que retomar se tiene que destacar en dentro de los anales de la historia que tiene el departamento. Como punto de partida, digamos que, eso fue un asalto. No hubo enfrentamiento. Fueron matados, acibillados en sus casas. Porque realmente se descuidaron, pensaron pensaron que por ser Navidad víspera de navidad iba a acontecer nada realmente dejaron 60 hombres, únicamente que

custodien las entradas y todo lo demás de de de la ciudad de San Juan de Pasto. Y ese fue el error quizá graso, que les permitió a uno de los espías del del Ejército de Bolívar, supervisar y miraba que únicamente habían 60 hombres en la custodia. Y los demás se fueron a visitar a sus familias, en sus hogares y se olvidaron de la situación real. Por eso, mire que, llegó un ejército de unos trescientos de tres mil hombres en diciembre, prácticamente de 1822 que usted bien lo anota. Llegó a Pasto unos cuatrocientos 400 civiles y fueron asesinados un número significativo de la población. Esa es la famosa Navidad negra de los pastusos, pues allí no hubo lo que les dije en un comienzo un combate sino un asalto. No podía permitirse volver a perder una ciudad clave en el camino. Claro, mire es que esto es fundamental ¿por qué insistía Bolívar en en en hacer alianzas de pronto de convencer un poco a la a los pastusos? porque era un paso obligatorio, el paso hacia Quito y el paso hacia el Perú y sabiendo una estrategia militar, entonces esa era la insistencia, y por eso creo que se cometió esa esa esa vil masacre de todos los pastusos. No se podía permitir y volver a perder una ciudad clave en el camino a Quito y el Perú. En plena guerra continental, mire, es que estamos hablando de una guerra, pero, tres días de saqueos, muertes, violaciones que marcaron a la ciudad y sus habitantes a cargo del batallón rifles. Más meses de represalias en toda la región a cargo de Salón y Flores en la provincia de esta región. Pues mire que que realmente son episodios que se revive prácticamente los carnavales. ¿Por qué decir una época de alegría? ¿no? ¿por qué se reviven los carnavales? Porque en los carnavales, siempre en los en en la gente de los pastusos como se con eh se adhiere todos estos aspectos de la de la de la Navidad negra es diciembre, entonces mire que se proyecta. Pasamos a un cuatro enero donde se le da importancia a los negros, a los esclavos. Pero es con ese fin

de remo memorar y sobre todo que quien conoce su historia, no esté condenado a repetirla. Con estos aspectos fundamentales que trascienden hasta hoy. Hoy nos acordamos de estos aspectos, pero nadie valora lo que fue de esas sesenta hombres únicamente atendiendo a más de cuatrocientos bien armados y todo lo demás. Pues mire que esos son episodios que Bolívar, por eso que acá en nuestro territorio Bolívar Bolívar no es un héroe, es un villano, es un traidor, es es prácticamente una persona que le trajo muchas tristezas al territorio. Un vil asesino, así de sencillo.

- Entrevistador: Sí señor, muchas gracias. Bueno y ya para finalizar está charla amena en donde estamos eh, trayendo a nuestro presente la historia tan importante de nuestra región. Me gustaría conocer eh, su fuente de de conocimiento ¿cómo usted obtuvo eh todo el conocimiento que que tiene sobre el pasado? En otras palabras, ¿cómo sabe usted lo que sabe? Entrevistado: Bueno, qué interesante, no sin antes agradecerle inmensamente su presencia su vinculación con nuestro municipio para que estas cosas se conozcan y trasciendan de verdad que estos estudios trascienden para para el beneficio de los moradores de Yacuanquer, de de la Academia mismo. Porque de eso se trata que la Academia eh busqué un sentido de pertenencia de las regiones qué interesante. Mire, yo he sido muy inquieto, desde el colegio mis primeros años eh motivé para que se haga un periódico y en los periódicos eh investigábamos como jóvenes cosas superficiales quizá ¿no? Pero se les daba la importancia decir que por qué las minas de arenas en Yacuanquer, por qué el trabajo de los herreros, por qué el trabajo de nuestros padres en el campo, bueno, así, pero mire que eso ha servido para que uno se forma una, un carácter, un temperamento de querer investigar nuestra historia. Yo escribí un libro que se llama Yacuanquer un pueblo por conocer. Ahí están acentuados

bastantes eh tipos de de historia, con investigación de mucho tiempo, con aportes de la Academia Nariñense de Historia de la doctora Lidia Inés Muñoz Cordero como la presidenta que lo es ella y de verdad que de ahí cuando asumí la dirección de la Casa de la Cultura, se ha hecho precisamente eso, de tener visitas de gente importante que nos instruya, que nos dé más herramientas, más pisos jurídicos y legales para afianzar más nuestro territorio. Para hoy decir que Yacuanquer fue fundado en 1539 por Don Lorenzo de Aldana hay escritos, hay un mundo de de conceptos que nos llevan a decir que él es. Pues mire todos esos aspectos y de ahí que Yacuanquer cumple cada octubre de cada año y de iniciativa mía, se ha logrado que la Academia Nariñense de Historia venga acá, dicte charlas cada vez innovadoras, cada vez más contundentes sobre los relatos que Yacuanquer han marcado en la historia del departamento y la historia del territorio colombiano. Y seguimos investigando, Dios mediante, para el mes de octubre que Yacuanquer cumple otro año más en su fundación hispanoamericana creemos que vamos a sacar otro libro con otros aportes hacia la comunidad. Otros lineamientos, bueno, en fin, que le vamos a llamar precisamente, Yacuanquer un pueblo por conocer parte dos.

- Entrevistador: Bueno, muchas gracias deseándole muchísimos éxitos en todos sus proyectos, proyectos que están encaminados a resaltar el valor histórico, el valor social que tiene este lindo municipio y retomándola en sus palabras: Yacuanquer un pueblo por conocer, nos ofrece muchísimas cosas que nos cuentan cada día, nuestra linda historia, muchísimas gracias y hasta una próxima oportunidad.